

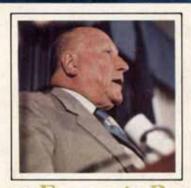
RESPONSABILIDADES INTERNACIONALES ANTE LA CRISIS CENTROAMERICANA



Jeane J. Kirkpatrick

Jaime Daremblum Rosenstein

Enrique Ortez Colindres



Jean Francois Revel
Samuel Stone Zemurray
José Rodríguez Iturbe



Rodolfo Cerdas Cruz

Ramón Villeda Bermúdez



Germán Arciniegas

Rafael Leonardo Callejas Alberto Herrarte González



Pablo Antonio Cuadra

Guillermo Malavassi Vargas Gloria Guardia de Alfaro



Volumen XLI, N° 190 Enero-Marzo, 1986

Fundada por Joaquín Zavala Urtecho

en 1960

Publicada por el *Centro de Investigaciones y Actividades Culturales* (Managua, Nicaragua) y la *Asociación Libro Libre* (San José, Costa Rica).

Apartado 391-2.050. San José, Costa Rica

Indice

Las	Resp	on	ısabilid	dades	Intern	aciona	les
	ante	la	Crisis	Cent	roamei	ricana	

Seminario organizado por Libro Libre

Programa	5 6
Xavier Zavala Cuadra	7
La Crisis Centroamericana y las Responsabilidades de los Centroamericanos	
Rodolfo Cerdas	3
La Crisis Centroamericana y las Responsabilidades de América Latina	
Germán Arciniegas	7
La Crisis Centroamericana y las Responsabilidades de la Iglesia	
Pablo Antonio Cuadra	2
La Crisis Centroamericana y las Responsabilidades de Europa	
Jean Francois Revel6Samuel Stone7José Rodríguez Iturbe7	0
La Crisis Centroamericana y las Responsabilidades de los Estados Unidos	
Jeane J. Kirkpatrick 8 Jaime Daremblum 9 Enrique Ortez Colindres 9	1

Director Xavier Zavala Cuadra

Subdirector José Emilio Balladares

Consejo Editorial
Pablo Antonio Cuadra
Fernando Volio
Carlos Meléndez Chaverri
José David Escobar Galindo
Jaime Daremblum
Franco Cerutti
Ralph Lee Woodward
R. Bruce McColm

Las opiniones expresadas en los artículos no representan necesariamente las de esta publicación. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización de la dirección. Los artículos de esta revista son resumidos y catalogados en Historical Abstracts.

Revista del Pensamiento Centroamericano

Valor de la suscripción anual (cuatro números)

País	Aéreo T	Terrestre	
Costa Rica	– (700.00	
Centro América	\$17.00 \$	16.00	
América Latina	\$21.00 \$	16.00	
Estados Unidos	\$21.00 \$	16.00	
Europa y Canadá	\$28.00 \$	16.00	

Haga su cheque a nombre de Asociación Libro Libre

This publication is available in microform from University Microfilms International.



Call toll-free 800-521-3044. In Mich Alaska and Hawaii call collect 313-761-4700. Or mail inquiry to: University Microfilms International, 300 North Zeeb Road, Ann Arbur, MI 48106.

Todo un sistema de diseño, artes finales e impresión, en su escritorio.

Con sólo oprimir un botón.

El revolucionario sistema de Publicación de Escritorio Apple pone el control en sus manos para ensamblar e imprimir en minutos lo que quiera su imaginación.

Todo lo que necesita es una computadora Apple Macintosh, el impresor por rayos laser, Apple Lase Writer y el software Page Maker.

Con este increíble equipo Apple, usted diseña, grafica, hace "layouts", levanta textos, títulos, ilustraciones, introduce imágenes, marcos, tramas y todos los elementos que se requieren para imprimir una publicación.

El programa Page Maker para la Apple Macintosh, le ofrece una gran gama de tipografías, tanto para textos como para títulos. Y una versatilidad nunca antes imaginada para diseñar y obtener un arte final calidad PMT en



Lo que antes se hacía en días, ahora se hace en minutos. Y lo que se economiza en el costo, ni se diga.

El sistema de Publicación de Escritorio Apple es de una enorme utilidad para agencias de publicidad, editoriales y todo tipo de empresas que constantemente imprimen afiches, folletos, presentaciones, boletines, circulares, cartas, anuncios de prensa o cualquier clase de publicaciones

Apple Macintosh, Apple Laser Writer el programa Page Maker están haciendo hoy lo que creíamos podría pertenecer al mañana, y todo, con sólo

oprimir un botón.



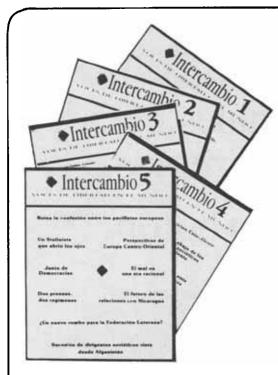
Una vez que usted escoge todos los elementos, empieza a armar o, a ensamblar su publicación fácilmente y con grandes alternativas oprimiendo sólo un botón. O sea, hace el "layout" o diseño con los elementos finales de la publicación.



Frente al Gimnasio Nacional en La Sabana. Teléfono: 31-0822.

sicarse cun el Se. Dennis Arciniegus, División de Publicaciones Apple





Suscribase hoy mismo

Freedom House, de New York, ha lanzado la promisoria iniciativa de un diálogo internacional sobre la libertad y la democracia, a través del envío –regular y sistemático—de reportajes y opiniones seleccionados por un cuerpo de editores-consultores en todas las partes del mundo. Exchange es el nombre que Freedom House da a su nuevo programa.

Libro Libre ha aceptado integrarse a ese diálogo a través de la revista Intercambio, entusiastamente asociamos a los lectores centroamericanos a este intercambio de voces de libertad en el mundo, pretendiendo ser un eslabón más en esa cadena de noticias, puntos de vista y opiniones que fortalecen la solidaridad de los hombres que aman la libertad y luchan por ella.

SUSCRIPCION ANUAL (SEIS REVISTAS)

VIA TERRESTRE VIA AEREA

Costa Rica	¢210.00	_
Centro América	\$6.00	\$6.50
U.S.A. y América Latina	\$6.00	\$7.50
Europa	\$6.00	\$9.50

REGALE A UN AMIGO ESTA SUSCRIPCION, RECORTE Y LLENE EL SIGUIENTE CU-PON, *DIRIJALO* CON SU CHEQUE A NOMBRE DE *ASOCIACION LIBRO LIBRE* A LA SIGUIENTE DIRECCION:

ASOCIACION LIBRO LIBRE APARTADO POSTAL 391-2050 SAN JOSE, COSTA RICA

Quiero recibir la Revista Intercambio dura sea enviada vía aérea (), terrestre (por \$, para que me	
Nombre:			
ciudad	estado	país	

os temas abordados por el Seminario Las Responsabilidades Internacionales ante la Crisis Centroamericana, convocado por la Asociación Libro Libro y verificado en la ciudad de San José, Costa Rica, los días 8 y 9 de marzo de 1986, revisten el más vivo interés para todos los países del área y para todas aquellas personas en el mundo interesadas en la paz y la libertad.

El renombre mundial de los expositores, la amplia representatividad geográfica e ideológica de los participantes, la cobertura dada por la prensa local e internacional al evento, confieren al mismo relieves excepcionales.

Presentación

Revista del Pensamiento Centroamericano, forzada a interrumpir su edición en Nicaragua por la rígida censura y la escasez de insumos que sufre el país, al reiniciar en Costa Rica una nueva etapa de su larga trayectoria, ha deseado llevar a los lectores centroamericanos las ponencias e intervenciones de dicho seminario.

Reproducimos, pues, las cinco Conferencias centrales del Seminario Las Responsabilidades Internacionales ante la Crisis Centroamericana: la del doctor Rodolfo Cerdas, sobre las responsabilidades de los centroamericanos; la del señor Germán Arciniegas, sobre las responsabilidades de América Latina; la del señor Pablo Antonio Cuadra, sobre las responsabilidades de la Iglesia; la del señor Jean Francois Revel, sobre las responsabilidades de Europa; y la de la señora Jeane J. Kirkpatrick, sobre las responsabilidades de los Estados Unidos. Incluimos también el par de intervenciones que acompañaron las de los expositores centrales (diez en total), expuestas por distinguidos intelectuales de Centro y Suramérica.

Reflexiones de gran altura intelectual y objetivo realismo sobre las causas y posibles caminos de solución de la grave crisis centroamericana, que influirán sin duda sobre los protagonistas de esta crisis y el curso futuro de los acontecimientos en el área.

Revista del Pensamiento Centroamericano desea agradecer a la Asociación Libro Libro la autorización de reproducir integramente estas ponencias e intervenciones, y espera que el presente número, correspondiente al primer trimestre de 1986, primero editado en Costa Rica, sea favorablemente acogido por sus lectores.



Aspecto parcial del Seminario. En el primer plano, cuatro de los expositores principales.

RESPONSABILIDADES INTERNACIONALES ANTE LA CRISIS CENTROAMERICANA

Comité Organizador:

Fernando Volio Jaime Daremblum Eduardo Ulibarri Xavier Zavala Fecha
8 y 9 de marzo
Lugar
Hotel Cariari

Programa

Sábado 8 de Marzo

9:00 a.m. Apertura: Xavier Zavala Cuadra

La Crisis Centroamericana y las responsabilidades de los centroamericanos

9:15 a.m. Exposición.

Dr. Rodolfo Cerdas

10:15 a.m. Café

10:30 a.m. Intervenciones:

Dr. René Fortín Magaña Dr. Ramón Villeda Bermúdez

11:00 a.m. Discusión general.

Moderador.

Dr. Guido Fernández

12:00 m. Almuerzo (libre)

La Crisis Centroamericana y las responsabilidades de América Latina

2:30 p.m. Exposición:

Dr. Germán Arciniegas

3:30 p.m. Café

3:45 p.m. Intervenciones:

Dr. Rafael Leonardo Callejas Dr. Alberto Herrarte González

4:15 p.m. Discusión general.

Moderador.

Dr. Constantino Urcuyo

5:15 p.m. Café

La Crisis Centroamericana y las responsabilidades de la Iglesia

5:30 p.m. Exposición:

Pablo Antonio Cuadra

6:30 p.m. Intervenciones:

Dr. Guillermo Malavassi Vargas Sra. Gloria Guardia de Alfaro 7:00 p.m. Discusión general.

Moderador.

Dr. José Joaquín Chaverri

8:00 p.m. Descanso. Cena Libre.

Domingo 9 de Marzo

La Crisis Centroamericana y las responsabilidades de Europa

9:00 a.m. Exposición:

Jean François Revel

10:00 a.m. Café

10:30 a.m. Intervenciones:

Dr. Samuel Stone

Dr. José Rodríguez Iturbe

11:00 a.m. Discusión general.

Moderador.

Dr. Julio Rodríguez

12:00 m. (Almuerzo libre)

La Crisis Centroamericana y las responsabilidades de los Estados Unidos de Norte América

2:30 p.m. Exposición:

Sra. Jeane J. Kirkpatrick

3:30 p.m. Café

4:00 p.m. Intervenciones:

Dr. Jaime Daremblum Dr. Enrique Ortez Colindres

4:30 p.m. Discusión general.

Moderador.

Dr. Gonzalo Facio

5:30 p.m. Descanso

5:45 p.m. Conferencia de Prensa 7:30 p.m. Cena de clausura

Ante la Crisis Centroamericana:

Una agenda común

Xavier Zavala Cuadra

todos los presentes, a los que están aquí como participantes del seminario, a los que han venido como observadores y a los abnegados reporteros que nos acompañan a pesar de ser fin de semana, gracias por haber atendido a la convocatoria hecha por Libro Libre para este encuentro de pensamientos y pensadores.

Gracias en especial a los que han venido desde los otros países de América Central, de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Panamá, y desde más lejos también, Colombia, Venezuela, Estados Unidos y Francia. Bienvenidos a este seminario y a este país, del cual yo también soy huésped, país admirable por estar hecho de hombres que saben convivir.

Finalmente, gracias muy en especial a las personalidades que aceptaron tener a su cargo las exposiciones programadas, particularmente las exposiciones de fondo que estarán a cargo de los señores Rodolfo Cerdas, Germán Arciniegas, Pablo Antonio Cuadra, Jean Francois Revel y la Sra. Jeane J. Kirkpatrick. Todos nos honran con su presencia.

Encuentro de pensamientos sobre las responsabilidades internacionales ante la crisis centroamericana.

Responsabilidades ante la crisis y no de la crisis, porque son las responsabilidades en la solución del problema lo que más debe interesarnos. Las responsabilidades de la crisis importan solamente en la medida en que la identificación de las causas del problema ayude a encontrar sus soluciones. Buscar y dar con las salidas de la crisis es tarea noble y propia de hombres constructores de la historia. En cambio, quedar satisfecho con la simple identificación de los responsables de la cri-



Sr. Xavier Zavala Cuadra. Presidente de la Asociación Libro Libre y Director de la Revista del Pensamiento Centroamericano.

sis bien puede degenerar en el triste pero frecuente afán de andar a la caza de culpables, afán que a menudo disfraza otro, el de eludir la propia responsabilidad.

Que los centroamericanos navegamos estos años en aguas muy agitadas, que estamos en medio de una tormenta, es un hecho innegable, visible, palpable y, también, muy doloroso. La tormenta es bien extendida: viejos problemas no resueltos, nuevos problemas acumulándose sobre los viejos, en lo económico, en lo social, en lo político, hasta en lo familiar y religioso. Pero la tormenta tiene vórtice y ese vórtice transforma su alcance y su trascendencia: en el ojo de la tormenta se juega la posibilidad de la democracia en Centroamérica por un buen número de años.

Entre nosotros, sólo el pueblo costarricense ha tenido hasta ahora la capacidad de sostener su democracia por un período considerable de tiempo. Para todos los demás, una democracia duradera ha sido meta todavía no alcanzada, meta permanentemente buscada aunque permanentemente frustrada. Más que una simple aspiración, la democracia es para nosotros un destino, nuestro destino, la meta a la que nos corresponde llegar. Nues-

tra historia viene a ser así una larga carrera de obstáculos hacia la democracia. Los obstáculos han sido muchas veces producto nacional. Nos los hemos puesto nosotros mismos imaginando, paradójicamente, que son atajos para llegar más pronto a la meta. En 1986 seguimos corriendo.

Pero ahora hay algo nuevo: grupos de centroamericanos tratan de persuadirnos de que hemos corrido hacia una meta mala y de que hay que substituirla por la de un nuevo evangelio que, bien examinado, consiste en la obediencia total y de todos a la vanguardia de un partido iluminada por la ciencia definitiva del marxismo-leninismo. Ojalá sólo trataran de persuadirnos. Con la violencia, el terrorismo, la mentira y el engaño tratan de imponernos su sistema totalitario. Y cuentan para ello con un monumental respaldo internacional organizado y financiado desde Moscú o sus satélites.

Está en juego, pues, la posibilidad de la democracia en Centroamérica por un buen número de años; el que los centroamericanos podamos seguir tendiendo hacia ella, aunque sea en nuestra tradicional manera de carrera de obstáculos; el que podamos seguir buscando respuestas verdaderas a nuestros viejos y nuevos problemas económicos, sociales y políticos, pero desde la perspectiva y condición de la libertad, es decir, desde la perspectiva y condición de hombres creados a imagen y semejanza de Dios. Tengámoslo en cuenta cuando hablemos de las responsabilidades internacionales ante la crisis centroamericana. Estaremos hablando de si hay o no responsabilidades para con la posibilidad de la libertad y la democracia en esta área del mundo. Estaremos hablando de si hay o no responsabilidades para con la viabilidad de que los hombres de América Central vivamos como corresponde vivir a seres humanos, en sociedades libres y no en enjambres o manadas.

Conviene señalar dos características de la presente crisis centroamericana, pues creo ayudan a entenderla o, mejor dicho, ayudan a comprender por qué ha sido tan difícil entenderla, al menos para aquellos que no la han experimentado en sus zonas más agudas.

Es un fenómeno centroamericano que, sin dejar de serlo, es también de otros países y regiones: es de México, Colombia y Venezuela, de Cuba y Rusia, de los Estados Unidos, del Líbano, de Francia, España, Italia, de las Brigadas Rojas y la ETA, de la Internacional Socialista, el Partido Demócrata y el Partido Republicano, etc. No me refiero solamente a la dimensión geopolítica de nuestro problema, obvia a quienes quieren ver las cosas como son, sino también a otra peculiaridad del fenómeno que nos ocupa, por donde entra lo pequeño y mezquino del ser humano y por donde sale mucho daño para nosotros los centroamericanos. Me explico con un ejemplo.

Cuántas veces hemos recibido visitantes en la Comisión Permanente de Derechos Humanos de Nicaragua, allá en Managua, visitantes que bien pueden ser políticos, intelectuales, periodistas, hombres supuestamente de iglesia y hasta representantes de organismos que dicen velar por los derechos humanos, visitantes que pueden provenir de cualquier país latinoamericano, norteamericano o europeo, y, por las respuestas que tratan de obtener de nosotros, descubrimos que no están interesados en la situación de los derechos humanos en Nicaragua, sino en obtener municiones para una lucha política interna de su país y en su país, o para apoyar o desprestigiar a tal o cual grupo en el juego de rivalidades internacionales. Y uno termina esas entrevistas con el mal sabor de boca de sentir que nuestros problemas centroamericanos están siendo usados para disfraz de otras luchas políticas enteramente ajenas a lo nuestro. Porque después, en conferencias de prensa, discursos o escritos, dan opiniones sobre Nicaragua o Centroamérica que la mayoría recibe como basadas en la observación honesta de nuestra realidad y sin saber que han sido formuladas pensando en otros intereses, en otras exigencias, en otras luchas políticas que nada tienen que ver con lo de aquí. Disparos de otros campos de batalla hechos con sonidos centroamericanos. Y así se ha hecho buena parte de la opinión pública sobre nuestra crisis.

Aunque obviamente no todos los visitantes actúan de esa forma, el número de los que sí lo hacen es suficiente para enseñarnos que la tor-

menta de que hablamos está hecha también con vientos que vienen de otros lados y traen sus propios intereses, y que, cruzados y mezclados con los nuestros, hacen un embrollo prácticamente indescifrable.

Así, por esta forma de internacionalización y también por una campaña de publicidad bien diseñada, lo que entienden por crisis centroamericana los hombres que no la experimentan de cerca, es un extraño aglomerado de hechos y de imágenes, en el que parece predominan con bastante más relumbre las imágenes. Un collage de realidades y ficciones en el que las ficciones ocultan o tergiversan la realidad.

Con tales percepciones de nuestro acontecer y con el embrollo de intereses en que navegamos, ha sido difícil establecer rutas concordes de solución. Me refiero a rutas efectivas, porque rutasimagen sí ha habido.

Respecto a la crisis nicaragüense, las palabras coinciden en la preferencia de una solución política, sin embargo, no ha sido posible hasta ahora que esa imagen sonora se transforme en una iniciativa internacional concreta, práctica y operante. En cambio, curiosamente, sí ha habido coincidencia en la determinación de ignorar y dejar sin respaldo internacional el muy concreto instrumento de solución política propuesto por los nicaragüenses democráticos, un diálogo nacional convocado y organizado por los obispos del país y llevado a cabo con la presencia de garantes internacionales. Lamentablemente, ni Contadora, ni los gobiernos de América Central, ni los de América Latina, ni los de Europa, ni los partidos políticos de estas regiones, ni las internacionales políticas han respaldado esta propuesta. En ese universal rechazo tácito al único proyecto concreto de solución política hasta ahora presentado, hubo una excepción, la del Presidente Ronald Reagan quien sí lo respaldó y prácticamente lo hizo suyo por un tiempo.

Dícese que Contadora estima que sólo puede insinuar la conveniencia de diálogos de reconciliación interna, pues algo más concreto violaría la autonomía del pueblo. ¿No es este otro ejemplo del predominio de imágenes sobre hechos? Porque el sentir de la mayoría de los nicaragüenses es que la esencia de su problema radica en que le han arrebatado su libertad y su autonomía. ¿Cómo pueden ayudar a devolvérsela, si parten de la imagen de que la tiene? El Presidente electo de Costa Rica,

don Oscar Arias, comparó hace unos días a Contadora con "un avión que vuela y vuela y jamás aterriza". Es esperanzador, sin embargo, que este futuro presidente haya señalado al ojo de la tormenta, porque también dijo que "la paz en Centroamérica depende en gran parte de Nicaragua". Así lo hemos creído muchos por largo tiempo: depende de la democratización de Nicaragua. Pareciera que las gestiones del Sr. Arias, las iniciadas esta semana en Venezuela y Colombia, si encuentran el eco esperado, podrían ayudarle a Contadora a evitar el riesgo de pasar a la historia como la primera Yalta de América Latina.

Hablando sobre los países de Europa Oriental, Churchill y Roosevelt se quejaron ante Stalin porque el Ejército Rojo estaba dejando prácticamente sin voz a los representantes aliados occidentales en las comisiones de control de esos lugares. Stalin reconoció el hecho pero lo atribuyó a necesidades militares, y calmó a sus interlocutores aceptando firmar conjuntamente la Declaración sobre Europa Liberada en la que se reafirmaba "el derecho de todos los pueblos a escoger la forma de gobierno bajo el cual vivirán", y en la que se proponían "autoridades gubernamentales interinas ampliamente representativas de todos los elementos democráticos en la población y... el establecimiento lo más pronto posible y por medio de elecciones libres de gobiernos sensibles a la voluntad del pueblo". Los hechos que siguieron a esta hermosa acta son de todos conocidos.

Tratemos de mantener en mente que actas sin actos perpetuarían una vez más el engaño.

Espero que este encuentro de pensadores contribuya a hacer luz en los caminos de solución y nos estimule a marchar por ellos concordemente, con una agenda común y compartida.

La Crisis Centroamericana y las responsabilidades de los centroamericanos

Exposición: Dr. Rodolfo Cerdas

Intervenciones:

Sr. René Fortín Magaña

Dr. Ramón Villeda Bermúdez

Moderador: Dr. Guido Fernández

El señor Rodolfo Cerdas, costarricense, es abogado y sociólogo. Realizó estudios de postgrado en la Academia de Ciencias de la URSS. Se doctoró en Sociología en la Universidad René Descartes (Sorbonne) de París. Ha sido Director de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica, profesor visitante del Centro de Estudios Latinoamericanos de St. Anthony's College (Oxford) y profesor investigador del Centro de Investigación y Adiestramiento Político-Administrativo (CIAPA). Entre sus publicaciones más importantes se encuentra: "La Formación del Estado en Costa Rica".



Exposición de:

Rodolfo Cerdas

1. Centroamérica: la imprecisión de un concepto

ARA entender la naturaleza socio-política de los problemas que los pueblos de la América Central deben afrontar, es preciso determinar el carácter y la naturaleza de las sociedades en que les toca desenvolverse.

Tal determinación no es fácil. Porque si bien hay algunos rasgos comunes, como los de subdesarrollo y dependencia, las formas particulares en que los mismos se manifiestan en cada una de las unidades que integran ese concepto borroso de Centro América, no sólo difieren entre sí, sino que alcanzan tal significación política, que exigen un tratamiento particularmente cuidadoso a la hora de acercarse a las realidades de cada sociedad de la América Central.

Comenzando por el concepto mismo de Centro América, resulta casi imposible conciliar los diversos componentes que quieren incluirse en una categoría aparentemente tan clara pero en realidad tan opaca.

Geográficamente, se habla de Centro América como la porción de tierra situada entre las dos masas que componen el continente americano al norte y al sur; pero en tal caso debería incluirse a Panamá. Sin embargo, no la incluye: se habla de Centro América y Panamá. Además, se estaría incluyendo Belice, que usualmente está fuera del concepto.

Históricamente, América Central se entendería como la porción de países dependientes de la Capitanía General de Guatemala. Así se explicaría la exclusión de Panamá, dependiente del Virreinato de Nueva Granada, y la de Belice, dependiente de la corona británica. Sin embargo, habría que incluir entonces a Chiapas, hoy parte de México.

Económicamente, se referiría a los integrantes del Mercado Común Centroamericano, con economías en proceso de integración y con instituciones comunes orientadas a crear una economía regional integrada. Sin embargo, Honduras no forma parte del Mercomún prácticamente desde sus inicios.

Lingüísticamente tampoco aparece claro el concepto. Y etnológicamente, en atención a las culturas aborígenes, Centro América cede el paso al concepto de Mesoamérica, que incluye a Chiapas y parte de Belice, y Yucatán, y únicamente la zona norte de Costa Rica, excluyendo así prácticamente toda el área de la Meseta Central y zona sur del país.

Por eso se requiere una precisión más clara que, si bien arbitraria en varios sentidos, permita definir con claridad a qué Centroamérica nos estamos refiriendo. Entenderemos por tal el conjunto de sociedades y sistemas sociales y políticos comprendidos en los siguientes cinco países: Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica.

2. Cinco repúblicas y ninguna federación en Centro América

Tradicionalmente se ha querido presentar a la América Central como un idílico conjunto de países pequeños que, sin mayor razón de existir cada uno de ellos por separado, dividieron su destino y tomaron rutas separadas por un gravísimo error histórico que, de algún modo y en algún momento, deberá poderse superar en aras de un retorno a la unión que jamás, según este criterio, debió romperse.

Nada más alejado de la realidad. Este criterio olvida que en la formación de las nacionalidades intervienen factores mucho más hondos y radicales que los meramente políticos. Estos, más bien, expresan realidades y tendencias que subyacen en el universo social, económico y cultural que, en determinadas circunstancias, adquieren expresión política propia.

Quizá por eso mismo la experiencia de la América Central, en un momento en el cual la cooperación e integración regionales adquieren visos de ser la respuesta del futuro para nuestro desarrollo económico integral, constituye un verdadero laboratorio social que debería ser examinado y estudiado con más seriedad y menos emotividad, para aprender de una realidad histórica que resume, en más de un sentido, una larga marcha de la América Latina hacia la independencia y el desarrollo con autonomía y democracia.

¿Cómo explicarse que en tan corto espacio territorial hayan surgido diferencias no sólo de matiz sino fundamentales, en la conformación económica, social, política y cultural de las diversas unidades que la componen? ¿Cómo explicarse que la evolución histórica de sociedades como la costarricense haya sido no sólo distinta sino contradictoria con la de los otros países que integran el istmo? Conviene, quizá, detenerse un poco en esto.

Cuando desde Guatemala la noticia de la independencia bajó hacia el sur y llegó a Costa Rica, dos grupos rivales, que expresaban no sólo orientaciones políticas distintas sino raíces sociales y económicas diferentes, se disputaron el predominio y el control de las recién independizadas provincias. Me refiero a los conservadores y liberales.

Pues bien. Mientras que los conservadores centroamericanos estaban contra la unión de Centro América y eran separatistas, los conservadores costarricenses eran unionistas y estaban por la unión de Centro América.

Los liberales costarricenses eran separatistas y, de hecho, consagraron la separación de Costa Rica de la Federación de Centroamérica, mientras que los liberales centroamericanos eran unionistas y su caudillo, Francisco Morazán, después de enfrentarse a Braulio Carrillo, gran liberal arquitecto del estado de derecho costarricense, cayó fusilado no por fuerzas conservadoras costarricenses, sino por liberales insurrectos contra su política de forzada unión centroamericana.

La historia se repetiría en 1948, cuando el gobierno guatemalteco de Arévalo y Arbenz resultó apoyando la insurrección de Figueres, aliado a lo más conservador del capital costarricense, contra el gobierno de Picado, aliado a un Partido Comunista que haría empalidecer, con su práctica de entonces, al más radical eurocomunista europeo.

¿Por qué se desarrolló en Costa Rica un sistema democrático avanzado, con libertades civiles, reforma social, legalización de sindicatos y garantías sociales, de cara a una Centro América dictatorial, retrógrada, represiva y oligárquico-militarista?

Obviamente no se trata de una cuestión racial o de mérito subjetivo del costarricense. Factores sociales más complejos deben haber intervenido y coadyuvado para que tal fenómeno se diera y calificara, desde tiempo atrás, la evolución de los principales hechos históricos de estos países.

A mi juicio, entre tales factores sociales destacan la particular distribución de los principales factores de producción -tierra, capital y trabajos entre esos países, y la intervención, de diferente manera, de intereses foráneos a la región que influyeron de muy diverso modo en la evolución política de todos ellos.

3. Tierra, capital y trabajo en Centro América. La tesis del Dr. Samuel Stone

La diferencia en la disponibilidad de los tres factores de la producción: tierra, capital y trabajo, en el norte y el sur de la América Central, creó cinco diferentes repúblicas, a pesar de que -y esto no debe ser olvidado porque subraya e ilustra el hecho que quiero destacar- fue un puñado de familias hidalgas el que llevó adelante la conquista del istmo.

Como lo ha mostrado el Dr. Samuel Stone, quien participa con nosotros en este seminario, estas familias, estrechamente vinculadas por matrimonio entre ellas, constituyen los troncos comunes de donde provienen las clases dirigentes de nuestros países. Sus antepasados son las mismas familias españolas de conquistadores: Jorge y Pedro de Alvarado, conquistadores de Guatemala y El Salvador, y Juan Vásquez de Coronado, conquistador de Costa Rica y Nicaragua. Otros hombres de familias dirigentes que vienen directamente de los conquistadores son Maestre y Martín del Cerro en Guatemala, Buonafide y Alvarado Estrada en El Salvador, Cuadra y Lacayo en Nicaragua, y Alvarado y Solano en Costa Rica. Fueron éstos y sus descendientes, quienes se repartieron tierras e indios y quienes se vieron colocados, por disposición legal de la corona española, en la condición de dirigentes y jefes de las provincias sometidas.

Las condiciones en que debían actuar variaron sustancialmente según se descendía del norte hacia el sur. Porque mientras en el norte de la América Central los factores de producción se encuen-

...La experiencia de la América Central... constituye un verdadero laboratorio social que debería ser examinado y estudiado con más seriedad y menos emotividad, para aprender de una realidad histórica que resume, en más de un sentido, una larga marcha de la América Latina hacia la independencia y el desarrollo con autonomía y democracia...

tran en una abundancia relativa, comienzan a disminuir conforme descendemos hacia el sur.

Esta diferencia en la disponibilidad de tierra para la producción de productos de exportación. de mano de obra y capital, tuvo consecuencias muy importantes en el ámbito político y una influencia directa en el desarrollo de las formas de gobierno y sistemas políticos en estos países.

En aquellas sociedades donde los tres factores de la producción mencionados no permitían una acumulación realmente significativa de riqueza, ha habido la tendencia en la clase dirigente tradicional a participar directamente en el gobierno, como es el caso de Costa Rica.

En los países donde los factores de producción han permitido, por su relativa abundancia, una acumulación importante de capital, la clase dirigente ha creado sistemas económicos con una notoria desigualdad extrema en la distribución de la riqueza nacional, y ha creado poderosos ejércitos (tanto militar como políticamente), con el rol definido de mantener la ley y el orden, mientras las clases tradicionales se dedicaban a hacer más y más dinero.

Los sistemas políticos resultantes, por estas razones, han sido muy diferentes entre sí. En el norte, los arreglos con los ejércitos han sido, como norma general, realizados a través de un importante coronel en un acuerdo bajo mesa. Este, como jefe del ejército y en representación de su grupo militar, tendrá la facultad de nombrar su gabinete libremente, excepción hecha de dos ministerios, que históricamente la clase dirigente ha retenido a su disposición: el Ministerio de Relaciones Exteriores y el Ministerio de Hacienda, que son escogidos de las filas de las clases dirigentes, ya que en ambos campos ellas necesitan gente en las cuales realmente puedan confiar, para asegurar de tal modo su acceso al mercado internacional y políticas monetarias estables y seguras para sus intereses.

Si bien éste parece ser el estereotipo de la situación tradicional en Guatemala y El Salvador –los acontecimientos de la última década han modificado aspectos del esquema anterior—, un fenómeno distinto se presenta en el caso de Honduras y, según veremos, en el de Nicaragua.

En Honduras encontramos una situación bastante diferente. La principal variante es que en un momento tan temprano como fines del siglo pasado y principios del actual, las familias dominantes tradicionales de Honduras (excepción hecha de las dedicadas a la ganadería), empezaron a perder su dominio sobre la economía en beneficio de inversionistas extranjeros.

Así, cuando pensamos en uno de los principales productos de exportación como el banano, o bien en la tierra, estaremos hablando de la Cuyamel Fruit Co. (ahora United Brands), o bien de la Standard Fruit Co. En otras áreas principales de la economía, nos encontramos a la Rosario Mining Co. en la minería; y por lo que hace el café, cuya importancia ha crecido en los últimos años, se encuentra también en una extensión significativa en manos de inversionistas extranjeros.

Siendo tan fuerte el peso de esos intereses foráneos, como propietarios de la tierra y el capi-

tal, en una dimensión tan importante y en un país relativamente pequeño como Honduras; y siendo las compañías propietarias tan grandes y poderosas como lo pueden ser hoy las empresas transnacionales, tales inversiones se convierten en un factor decisivo en la vida social y política del país. Sus intereses son preponderantes en los asuntos políticos internos y contribuyen, de ese modo, a levantar todas las cuestiones del llamado "national building", formulado por la ciencia política moder na, y a presentar dicho país como sometido a importantes presiones múltiples y contradictorias para la construcción de su propia nacionalidad. La conformación de una fuerza social hegemónica, capaz de resumir en sí y encabezar política e históricamente, la tarea de la construcción y consolidación de Honduras como nación independiente y soberana, parece convertirse en una tarea política e histórica prioritaria. Pero eso muestra que Honduras no puede analizarse con los mismos parámetros con que podemos acercarnos a la realidad guatemalteca o salvadoreña, ni puede ser un eje de poder regional.

4. Los distintos sistemas políticos en América Central

En cualquier caso, resulta claro que hasta hace muy poco los ejércitos en los países del norte de Centro américa no han mandado, en el sentido verdadero del término. Más bien han sido instruidos sobre lo que deben hacer, en atención a lo que las familias dirigentes han considerado más conveniente para sus propios intereses. Esta situación ha conducido a que la atención de los militares y la distribución del poder estén marcadas por la aprobación proveniente desde arriba, esto es de las clases dirigentes, al margen, y precisamente para lograr la marginación, de las demandas de los otros estratos sociales de la población.

El sistema político así creado ha sido un sistema político cerrado, en el cual las demandas de los ciudadanos eran sistemáticamente rechazadas. La eficiencia de un tal sistema tiende a probarse no por su capacidad de apertura a los requerimientos de las otras clases y grupos sociales de la población, sino más bien por exactamente lo contrario.

Entre menos receptivo a las demandas de los sectores populares, más tranquilidad y paz social tendrán los que mandan y, consecuentemente, más eficiente será el sistema político cerrado así concebido.

En el sur de Centro América, particularmente en el caso de Costa Rica, un país que podría decirse irónicamente ha sido bendecido con una menor parte de factores económicos de la producción, muchos miembros de las familias dirigentes, según hemos dicho, participaron en la actividad política de manera directa –no por delegación en manos de militares–, habida cuenta de las limitaciones que imponía la realidad económica productiva del país, y así desempeñaron importantes puestos en el gobierno. Con ello la lucha política tuvo lugar entre primos, y su competencia política por el poder exigió dos elementos democráticos fundamentales: reglas claras del jue-

...No es una casualidad que los Estados Unidos encontraran en Nicaragua un eje particular de poder regional y convirtieran a Anastasio Somoza García en el polizonte norteamericano en la región... y a la Guardia Nacional, no en guardiana de una dinastía, sino a los Somoza en una dinastía de guardianes...

go político electoral (leyes e instituciones electorales), y cabida primero, y participación después, a las demandas y grupos provenientes de otros estratos sociales distintos a los constituidos por las tradicionales familias dominantes.

Todo esto originó en Costa Rica un sistema político abierto, y ha sido una razón importante para el desarrollo de su modo de vida democrático.

Me gustaría ilustrar lo que llevo dicho, para que se vea más claramente cómo ha operado esto en Centro América. Es importante hacerlo, porque cuando se habla de las 14 familias en El Salvador y de la democrática Costa Rica en el sur, no siempre se tiene claro de qué se está hablando concretamente, particularmente cuando quienes lo hacen son algunos de esos samaritanos europeos y estadounidenses, de nuevo y dudoso cuño, que nos regalan su conmiseración desarrollada.

Pues bien. Si tomamos la familia de Jorge de Alvarado Contreras, conquistador de Guatemala y El Salvador, y nos preguntamos cuántos presidentes han provenido de su familia, nos encontramos este resultado:

> Guatemala - 0 Honduras - 1 El Salvador - 2 Nicaragua - 1 Costa Rica - 19

Ahora bien, si tomamos la familia de Juan Vásquez de Coronado Anaya, conquistador de Costa Rica, nos encontramos esto:

> Guatemala - 0 Honduras - 0 El Salvador - 0 Nicaragua - 11 Costa Rica - 22

Como se ve con claridad, en el caso de Centro América, contrariamente a lo que se ha dicho en otras partes, la pobreza generó democracia; y la riqueza tiranía.

La Nicaragua somocista: el eje de poder en el istmo. Orígenes y crisis

El caso de Nicaragua presenta su propia particularidad, y puede decirse que constituye un punto
de equilibrio en la región, en cuanto a distribución
de los factores económicos de la producción. Allí
no ha habido ni escasez ni abundancia de tales factores y eso lo distingue de los otros casos analizados anteriormente. La tendencia que tal situación
originó en la clase dirigente, fue tratar de hacer
dinero organizando la producción; pero asumiendo
simultáneamente de manera directa funciones políticas que se extendieron, también, al control del
ejército.

Pero además, Nicaragua tuvo desde la conquista una vocación canalera muy clara, que la hizo apetecible a intereses geopolíticos extranjeros. Detrás de las confrontaciones entre España e Inglaterra, y los apoyos británicos a su posesión en Belice y a los zambos mosquitos en la costa atlántica nicaragüense, estuvo el interés de controlar el paso del Caribe al Pacífico. Las negociaciones entre Inglaterra y los Estados Unidos, la invasión de William Walker y la firma de tratados leoninos con Norteamérica a fines del siglo pasado y principios del actual, responden a esta particularidad nicaragüense. Con lo cual, a la especial situación en punto a los factores de tierra, capital y trabajo en Nicaragua, que hemos analizado, vino a sumarse no sólo el interés extranjero en el país sino la intervención extranjera misma, que marcó de manera permanente y definitiva la evolución histórica y política de dicho país.

No es entonces una casualidad que los Estados Unidos encontraran en Nicaragua un eje particular de poder regional y convirtieran a Anastasio Somoza García en el polizonte norteamericano en la región, con un grado de autonomía sorprendente que lo llevó, en algunos casos, a enfrentarse aun a las presiones del Departamento de Estado.

Cuando Somoza controló el ejército primero, y se convirtió en presidente de Nicaragua después; cuando casó con una Debayle, proveniente de una de las familias tradicionales más ricas del país y se le reconoció como el interlocutor de más confianza y seguridad de los Estados Unidos en la región, el dictador nicaragüense no estaba estableciendo simplemente una tiranía latinoamericana más, sino reuniendo el poder militar, el económico, el político y el de representante y guardián norteamericano en la región y constituyendo así con ese poder cuatripartito, el verdadero eje de poder político regional en la América Central.

Los Estados Unidos convertían así, de hecho, a la Guardia Nacional, no en guardianes de una dinastía, sino a los Somoza en una dinastía de guardianes.

Por todo lo anterior, resulta claro que cuando Somoza cayó en 1979 lo que se produjo, además de su derrota, fue el estallido de la crisis del poder en América Central, porque el eje que representaba la dinastía somocista había desaparecido en el istmo centroamericano.

En tales circunstancias, asistimos a un problema político totalmente inédito en América Central. La caída de ese esquema tradicional de poder en esta región, que permitía a Somoza intervenir en Guatemala, Honduras o Costa Rica, actuando y atribuyéndose funciones como si fuera una especie de gendarme centroamericano, inclusive en al-

gunos casos a contrapelo de lo que eran ciertas políticas de los propios Estados Unidos, desapareció irremisiblemente.

Y, como si ello fuera poco, a esa crisis del poder en el istmo se sumaron las crisis endémicas de los otros países de la región.

...El movimiento comunista internacional vio allí una excelente oportunidad de intervenir y valoró correctamente la naturaleza real de los conflictos planteados: en Nicaragua detectó el carácter nacional predominante de la lucha de Sandino; y en El Salvador, el carácter social interno de los conflictos...

En El Salvador, a finales del siglo pasado, las propiedades comunales de los indígenas fueron liquidadas y acaparadas por los grandes terratenientes. Los indígenas salvadoreños vieron de esta manera cómo se les despojaba de sus tierras para acrecentar las de esas familias herederas de los conquistadores que habían venido a sojuzgarlos a la América Central. Pero además, con la crisis de 1930, el campesinado salvadoreño no solamente presenció que las tierras les habían sido expropiadas por estos terratenientes, sino que éstos, en muchos casos, ni siquiera llegaban a El Salvador durante el año, excepto para la cosecha de café. Cuando los precios del café se desplomaron, en la crisis de los 30, los terratenientes salvadoreños decidieron no recoger la cosecha. Entonces esos peones, que estaban trabajando en tierras que habían sido de sus abuelos y que apenas tenían un salario para vivir, se encontraron de la noche a la mañana que hasta esa paga miserable les estaba siendo negada. Fue así como aceptaron lanzarse a una insurrección, que terminó en la masacre de 1932, donde murieron entre 20 y 30.000 salvadoreños.

El ejército aplastó la rebelión, pero la aplastó para que ésta simplemente renaciera con más fuerza 30 años después, potenciada por la explosión demográfica, la diferenciación social y la proletarización de su vida urbana y rural.

En Nicaragua, a su vez, la intervención extranjera, y la dominación brutal de la dinastía somocista, crearon las condiciones políticas, para que surgiera una figura como la de Augusto César Sandino, que inició su rebelión allá en Nicaragua desde 1927 y que murió asesinado en 1934. Pero es muy interesante, como detallaremos luego, que ya en esta época de los años 30, además de esas motivaciones internas de la sociedad centroamericana, que buscaban nuevas salidas, y nuevos derroteros, se dio la presencia también de intereses externos que querían capitalizar los problemas regionales, propios de nuestros países, en el contexto de una lucha mundial de otra naturaleza.

Es decir, que ya los problemas propios de nuestros países presentaban no solamente una urgente necesidad de transformación socio-política interna, sino también aparecían como un blanco de oportunidad para ser utilizados por fuerzas internacionales, en un conflicto más amplio que el específico conflicto nacional, enraizado en un oscuro pasado colonial, en el seno de cada uno de nuestros pueblos.

Ahora, sin embargo, además de ese universo interno que busca una resolución de carácter histórico, se suma la mencionada crisis del poder regional, la necesidad de proceder a su reconstrucción, en condiciones mucho más difíciles y complejas que nunca antes, pero dichosamente en la perspectiva de que la única manera de hacerlo

es en una dirección democrática, soberana y humanista. Veamos por qué.

6. Centro América: quien siembra atraso, recoge revoluciones

Los procesos de diferenciación interna de nuestros países han hecho emerger nuevos y nuevos sectores sociales, que tienen sus propias pretensiones y aspiraciones legítimas; que buscan no sólo una satisfacción de sus necesidades materiales y económicas, sino de sus demandas sociales y política. Un universo cerrado, que oprime desde un inicio y para siempre tales requerimientos, que concentra la riqueza y monopoliza en pocas manos el poder político, haciendo el ejercicio de la presidencia, como hasta hace poco en Guatemala, el resultado del ascenso mecánico y culminante del jefe de las Fuerzas Armadas, crea todas las condiciones para el estallido social y la protesta popular. Donde las demandas laborales de los trabajadores, la actividad sindical y la organización independiente del pueblo es automáticamente sindicada como comunista, donde hasta las palabras son prohibidas, como cuando Ubico mandó a cambiar el nombre de Jesús Obrero, por Jesús empleado, porque obrero era terminología marxista; donde el campesino sin tierra esconde al descendiente aborigen que padece hambre y mal trato en las mismas tierras comunales de sus antepasados, que el liberalismo del fin de siglo convirtió en gran propiedad privada cafetalera, todos los gérmenes para un inevitable estallido social y político, para convulsiones profundas de carácter histórico están dadas y, como Lázaro ante Jesús, sólo esperaban la voz de mando, ante el sepulcro banqueado que era la paz de cementerio de las tiranías centroamericanas, que les dijera levántense y anden.

Los procesos críticos de la política centroamericana, al corresponderse con factores objetivos, reales, de nuestras estructuras sociales heredadas de un pasado colonial hoy disfuncional y negativo, han mostrado una recurrencia inexorable a través de varias décadas. Y han puesto en evidencia, también, los claros intentos oportunistas del movimiento comunista internacional para utilizarlos en sus propios fines, y muy particularmente en la confrontación planetaria planteada contra los Estados Unidos.

Lo importante aquí es insistir, una y otra vez, que el sustrato donde se ha enraizado el germen de la subversión es objetivo y autóctono, aunque las orientaciones totalitarias son obviamente inoculadas desde el exterior.

7. Comunismo y revolución en las sociedades centroamericanas

En el caso de la América Central el primer ensayo de penetración y utilización de las reivindicaciones nacionales se produjo en Guatemala. Sin embargo, el gobierno de Ubico acabó con el intento y los participantes fueron eliminados o expulsados de Guatemala.

Los incipientes movimientos obreros del istmo intentaron formar una organización regional, la Confederación de Centro América (COCA), que si bien integraba sindicatos de diverso origen y orientación, fue un asidero rápidamente capitalizado por el movimiento comunista, que se aseguró su participación en la Conferencia Sindical de Montevideo y, poco después, en la Conferencia de Partidos Comunistas de América, celebrada en Buenos Aires, ambas en 1929.

Dos situaciones importantes, que habrían de repetirse 50 años después, se producían en la América Central de los años 30. De una parte la intervención de la marinería norteamericana en Nicaragua y la resistencia armada de Augusto César Sandino en Las Segovias. Y de otra, un complejo proceso de crisis agraria, crisis política y crisis económica en El Salvador.

El movimiento comunista internacional vio allí una excelente oportunidad de intervenir y valoró correctamente la naturaleza real de los conflictos planteados: en Nicaragua detectó el carácter nacional predominante de la lucha de Sandino; y en El Salvador, el carácter social interno de los conflictos.

Ocupándose de Nicaragua primero, donde intentó la táctica de apoderarse del movimiento controlando el líder, la Internacional no intentó seriamente ninguna política coherente, realista y atenta al verdadero interés del pueblo nicaragüense. Allí la Internacional y los hombres que envió, vieron un rentable episodio propagandistico utilizable, como hemos señalado, en otros escenarios y con fines distintos de los específicamente de interés para el pueblo de Nicaragua.

Actuando bajo el organismo de fachada de la Liga Antimperialista, la presencia de Gustavo Machado, de Venezuela, Carlos Aponte, venezolano también radicado en Cuba, y sobre todo del más importante de sus delegados, Agustín Farabundo Martí, que llegó a ser secretario privado de Sandino y coronel de su estado mayor, testimonió pronto la intervención directa de la Tercera Internacional, persiguiendo sus propios objetivos tras las bambalinas de las reivindicaciones del pueblo nicaragüense. Cuando en un momento dado de la lucha, el general Sandino se opuso a pasar a formar parte de las filas de la Internacional y convertirse en propagandista suvo del antimperialismo en Europa, el dirigente nicaragüense cayó en desgracia, fue acusado de traidor, vendido el imperialismo yanqui por 66 mil dólares, pequeño burgués nacionalista, y se convirtió, en la propaganda del movimiento comunista internacional de entonces, de General de Hombres Libres, como lo había llamado Henri Barbusse en su eufórico y famoso telegrama, en el Traidor de las Segovias.

Agotada la veta propagandística del affaire Sandino, la Internacional sacó a su gente y, en busca de otro escenario y oportunidad, trasladó a Agustín Farabundo Martí a El Salvador, lo puso al frente del joven Partido Comunista de ese país, le prometió el apoyo de la primera dictadura del proletariado del mundo para salir del atraso histórico salvadoreño y llegar al socialismo brincándose con tal apoyo la etapa capitalista de desarrollo, y embarcó al joven partido, sus dirigentes y a una impresionante masa de campesinos y trabajadores que le seguían, en la aventura sangrienta de la fracasada insurrección de 1932, que le costó a ese pueblo cerca de 30 mil muertos y un estancamiento y parálisis, en materia de organización y luchas sociales, de casi medio siglo.

Paradójicamente fue en Costa Rica, donde operaba el único partido comunista legal del área y donde la Internacional no tenía mayores contactos orgánicos -según consta de la documentación de entonces, entre la que destaca la correspondencia secreta del entonces dirigente comunista del partido costarricense, exiliado de la dictadura de Gómez, el venezolano Rómulo Betancourt-, donde se desarrolló un movimiento obrero, laboral y popular más fuerte, coherente y eficaz.

Este eurocomunismo a la costarricense combinó con habilidad dos tipos de reivindicaciones: de un lado las propiamente laborales y, en general, provenientes de los sectores de trabajadores, sin excluir las de sectores medios y aun de empresarios nacionales; y de otro, las de ampliación del sistema político y sus correspondientes garantías, para dar cabida a las demandas de esos sectores, que pretendían participar con representantes y organizaciones propias.

Esto convirtió rápidamente el movimiento laboral y de los trabajadores costarricenses en un factor funcional para la democracia nacional; facilitó el desarrollo de las corrientes reformistas en el seno de las clases dirigentes y abrió un amplio período de transformaciones sociales en los años 40, que ampliaron el clásico esquema constitucional liberal de fin de siglo, con la introducción de un importante espíritu de garantías sociales, adjunto al tradicional de garantías individuales.

Sin embargo, ya en este período se mostró claro que la dirección comunista, por más independiente que fuera de Moscú –como lo fue en ese momento la del partido costarricense, entonces denominado Vanguardia Popular–, tenía características, métodos y objetivos que chocaban no sólo con una realidad que exigía otro tipo de tareas casi incomprensibles para los comunistas, sino con factores geopolíticos de política internacional que pasarían a ocupar, a fines de los años 40, con la guerra fría, un papel relevante y decisivo no sólo en Centro América sino en toda la América Latina.

La crisis ideológica y política. Alcances y perspectivas

Es muy interesante señalar, que en América Latina en general, y en Centroamérica en particular, se han ensayado todas las diversas formas ideológicas y políticas que hasta ahora han intentado responder a los problemas del desarrollo y de la necesaria transformación social de nuestros países. En primer término, y Costa Rica es testimonio de ello, se dio la presencia de ciertos sectores que podríamos llamar del socialismo internacional, los cuales, de algún modo a través de Chile, la Argentina y más tarde de México, ejercieron una influen-

cia ideológica en estos países. También se dio la influencia de la propia Internacional Comunista en los años 30; y en esos mismos años surgió el intento de respuesta a los problemas del cambio social en la América Latina, impulsado por el pensamiento de Víctor Raúl Haya de la Torre, jefe del Apra peruano, que también influiría con Masferrer en El Salvador, Turcios en Honduras, y Figueres en Costa Rica.

...Esta confluencia ideológica en el continente y sus luchas, planteó una serie de problemas importantes para el futuro desarrollo de nuestros países, sobre todo con motivo de una crisis parecida a la que estamos viviendo hoy, que fue la crisis de los años 30...

Esta confluencia ideológica en el continente y sus luchas, planteó una serie de problemas importantes para el futuro desarrollo de nuestros países, sobre todo con motivo de una crisis parecida a la que estamos viviendo hoy, que fue la crisis de los años 30. Sin embargo, esa crisis se vio interrumpida con la Segunda Guerra Mundial, y abrió una especie de paréntesis histórico que suspendió esa búsqueda de transformación y cambio al interior de nuestros países, en aras del esfuerzo conjunto para derrotar al eje nazifascista.

Es claro que los problemas no se resolvieron; y no sólo permanecieron sino que se agravaron, y la necesidad de desarrollo volvió a cobrar fuerza inmediatamente después de la posguerra. Fue de América Latina de donde salió primero la demanda de que la reconstrucción para garantizar la paz, de que se habló en la Carta de las Naciones Unidas, no fuera simplemente para levantar a los países europeos y al Japón, sino que esa reconstrucción económica pasaba por la creación de condiciones para el desarrollo económico pleno de nuestros países. Por eso es de América Latina de donde surgió la idea de la Comisión Económica para América Latina, la CEPAL, que posteriormente tuvo sus homólogos para el Asia y para el Africa.

En esta búsqueda ensayamos, entre otras cosas, una respuesta al problema de cómo afrontar el problema del desarrollo económico en países en los cuales el capital criollo era débil, tímido y cobarde, incapaz de atreverse a aventuras económicas riesgosas, para usar una expresión de Rodrigo Facio, cuyo nombre lleva la Universidad mayor de nuestro país.

La respuesta se tomó no de ningún texto socialista. Se sacó del pensamiento español y latinoamericano, y planteó la idea de que era necesario suplir la debilidad del capital nacional, con la intervención del Estado. Esa tesis cobró una gran fuerza en Costa Rica, sobre todo porque después de la Guerra Civil de 1948, la Banca y las finanzas, la acumulación, etc., quedaron en manos del Estado. Pero algo similar, se dio en Guatemala, El Salvador y Nicaragua, aunque de manera distinta y en menor grado. Es decir, que aquí en Centroamérica, nosotros hemos tenido toda una gama de respuestas al problema socioeconómico: la respuesta guerrillera frente a la incapacidad del sistema político centroamericano, guatemalteco, salvadoreño o nicaragüense, para responder a las demandas de su pueblo; la respuesta de un intervencionismo estatal creciente, para tratar de suplir las debilidades del capital nacional y crear condiciones para un desarrollo económico; diversas formas de tiranías, autoritarismo, estatismo y asistencialismo social; y en fin, que hemos ido ensayando una gran cantidad de teorías y concepciones que ahora, en esta crisis contemporánea, sencillamente han mostrado sus limitaciones y faltas.

...Nosotros, a diferencia de otros países, necesitamos una economía fuerte y en desarrollo, no sólo para satisfacer las necesidades de nuestros pueblos, sino para preservarnos como naciones soberanas, independientes, con nuestra propia fisonomía cultural y nacional...

Durante muchos años, en América Latina las fuerzas políticas que buscaban el cambio social se preguntaron cuál era su naturaleza, cuáles fuerzas estarían a favor, cuáles en contra y en qué consistiría la transformación. Fue así que se ensayaron las teorías según las cuales la revolución en América Latina debía ser directamente socialista; también las tesis de los que creían que la revolución que había que reproducir en América Latina era el mismo tipo de revolución que se había dado en los Estados Unidos, y en Europa, aunque en realidad esto nunca se intentó en serio. También durante los años 60, los latinoamericanos tuvimos que presenciar el grave problema, progresista y busca justificaciones en las necesidades de importantes

capas de la población, éste ha ido siendo cada vez más disfuncional hasta convertirse en un peso muerto sobre los hombros de los propios trabajadores. Y esa burocracia, que habla en nombre del interés social, está pegada a la espalda del trabajador que si produce, le succione la riqueza, y además lo hace aceptar algo absolutamente inaceptable, que ya se ha dicho aquí en Costa Rica, consistente en que en cuanto esa burocracia tiene ganancias, las privatiza; pero en cuanto tiene pérdidas, las socializa.

Por otra parte es vital no caer en las tentaciones totalitarias. Las sociedades centroamericanas y el caso de Costa Rica así lo testimonia privilegia-damente, pueden lograr un mejoramiento de la salud del trabajador y del pueblo, incrementar su preparación y educación, y disminuir radicalmente los índices de mortalidad y analfabetismo, sin necesidad de sacrificar la libertad del ciudadano, su facultad de libre expresión, la posibilidad de discusión y participación real con sus propias opiniones y su propia percepción del mundo, en la decisión de los asuntos públicos.

Por otro lado, tampoco podemos aceptar el proliberalismo pinochetista, que hemos visto a qué conduce y que supone que no debe haber sindicatos, ni partidos políticos, ni organizaciones populares; que cree que el poder supremo y la soberanía residen en las armas y no en el pueblo y que en consecuencia sería necesario crear situaciones absolutamente ficticias e imposibles, para que ese modelo pudiera funcionar sin desnacionalizar la economía.

Porque nosotros, a diferencia de otros países, necesitamos una economía fuerte y en desarrollo, no sólo para satisfacer las necesidades de nuestros pueblos sino para preservarnos como naciones soberanas, independientes, con nuestra propia fisonomía cultural y nacional.

9. La única salida: la nuestra

En estas condiciones resulta claro que América Central tanto los intentos de trasplantar experiencias extremistas de izquierda o de derecha, como de homologar los objetivos y métodos políticos para impulsar el desarrollo económico y social, han terminado en un rotundo fracaso. Todas las corrientes de pensamiento histórico han tenido en esta área del planeta su oportunidad de probar la terrenalidad de sus efectos. Y, para evocar la figura de madame Bovary, tanto en las constituciones como en los sistemas políticos, y en las autodefiniciones ideológicas y sociales, el resultado ha sido un bovarismo generalizado que toma los propios deseos por realidades, hasta la paradoja. Somoza era liberal y todas las constituciones centroamericanas estatuyen la garantía a las libertades laborales y civiles y a los derechos humanos fundamentales.

La realidad, como queda dicho, ha seguido otro rumbo. Pero ha tenido la virtud de mostrar, luego de crisis recurrentes y sangrantes, que ha llegado la hora de una primigenia responsabilidad para los centroamericanos. Esta consiste en la obligación de pensar nuestros problemas, con nuestras propias cabezas y encontrar nuestras propias respuestas. No quiere decir esto, desde luego, que haya que negar la cultura universal ni la universalidad del pensamiento social, científico y político moderno. Todo lo contrario. Lo que quiere decir, es que ha llegado la hora de asir lo esencial de tales aportes, romper con los manuales elementales y con el calco mecánico, privilegiar los aportes heurísticos de la cultura occidental y confrontar los mesianismos y dogmatismos paralizantes y retrógrados, que pavimentan la ruta de las tentaciones totalitarias.

La presencia en la región de fuerzas que implementan a nivel regional políticas expansivas de superpotencias, que nada tienen que ver con el destino de nuestros pueblos; la pretensión de convertir las cinco repúblicas en escenario de la confrontación Este-Oeste para atacar a los Estados Unidos desde la vital cuenca del Caribe, constituyen un primer factor que debe ser combatido en todos los órdenes fundamentales de la actividad nacional: en lo político, en lo ideológico, en lo económico y en lo social. Pero también, y de manera esencial aunque desde luego obviamente no única, desde el ámbito militar. Los enemigos del desarrollo democrático, independiente y soberano de los pueblos centroamericanos, deben tener la certeza de que sus movimientos estratégico-militares no quedarán sin respuesta y que en esta área no hay más un vacío de poder, sino la gestación de una nueva alianza democrática regional, que no permitirá la filtración que se produjo en el pasado, por los intersticios de confusión y ausentismo que caracterizaron a la administración Carter y la proliferación de militares de opereta en su figura y ángeles exterminadores de todo centro democrático en su función.

Pensar con nuestra cabeza significa también actuar conforme con nuestras realidades. Algunos creen que porque hablan, piensan y que porque piensan, hacen. Ha llegado la hora de unir las palabras a lo que realmente se piensa; y lo que se piensa, a lo que realmente se hace. El factor fundamen-

...Ciertamente, requerimos ayuda; y nadie que ame la libertad del hombre y confíe en el destino común que nos une, puede negarse a darla. Pero esa responsabilidad esencial es intransferible y nos pertenece por entero...

tal de la credibilidad, y por ahí de la fuerza moral que indispensablemente precede al espíritu de sacrificio, a la mística democrática y a la voluntad de cambio, es lo que está en juego.

Porque estas sociedades no pueden volver a un statu quo con que todavía algunos sueñan, en nombre de una tranquilidad que hacía campear en el agro a los señores de horca y cuchillo, y que garantizaba la paz social con el aplastamiento de las mejores reivindicaciones de justicia distributiva y progreso social y cultural. Esa etapa, directamente procedente de la conquista y la colonia, que en su realidad lacerante hizo ilusorios los mejores postulados del lluminismo francés y de la gran Revolución Americana, puede y debe ser superada. Esas estructuras deben transformarse en un movimiento de cambio único, simultáneo, desde arriba y desde abajo, para desarrollar tanto la economía, en un sentido nacional y regional, moderno y avanzado, como la educación, la cultura y la sociedad, para crear un nuevo hombre, eje básico de una vida en libertad y democracia.

Francia hizo su revolución contra un "ancienne regime"; los Estados Unidos hicieron la suya contra una dominación colonial opresiva e injusta. Nosotros tenemos también un ancienne regime y los resabios interiorizados de un colonialismo interno que urgen una transformación profunda.

La lucha por la democracia en Centro América tiene, por eso, un contenido mayor que el de sólo las elecciones libres, que siguen siendo, sin embargo, la piedra de toque de cualquier sistema que pretenda llamarse democrático. Pero en nuestro caso, democracia significa superar un pasado semifeudal, de atraso, ignorancia y miseria; de superconcentración de la riqueza y de ausentismo irritante de las clases dirigentes; supone educación e integración al proceso de trabajo no como mesnada recogida en leva, sino como hombres libres que buscan su felicidad a partir de su esfuerzo y contribución al bienestar colectivo y el desarrollo

de la producción.

Para esto no hay recetas generales. Cada pueblo debe encontrar su propia ruta y es su responsabilidad hacerlo lo mejor posible y de acuerdo con sus específicas condiciones de desarrollo histórico. No es responsabilidad de los Estados Unidos o de Francia, de Inglaterra o de Alemania, el establecer aquí la democracia. Es nuestra propia y auténtica responsabilidad al hacerlo en la medida de nuestras fuerzas.

Ciertamente, requerimos ayuda; y nadie que ame la libertad del hombre y confíe en el destino común que nos une, puede negarse a darla. Pero esa responsabilidad democrática esencial es intransferible y nos pertenece por entero. Al fin, sólo tiene derecho a llamarse libre el pueblo que está dispuesto a renunciar a su bienestar material, a pasar las vicisitudes del sacrificio, e incluso a morir, por conquistar y defender su derecho inalienable a ser libre.

Sin totalitarismo y sin retorno al pasado; por una democracia avanzada y por el desarrollo integral de nuestros pueblos, debe ser nuestra consigna. Porque el lograrlo es responsabilidad intransferible de nosotros, los que hemos nacido y tenemos nuestro destino, en esta "dulce cintura de América".

El señor René Fortín Magaña, salvadoreño, es abogado, profesor universitario y decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Fue miembro de la Junta de Gobierno de El Salvador en 1960. Actualmente es Diputado a la Asamblea Legislativa.



Intervención de

René Fortín Magaña

onstituye un alto honor para mí participar en el presente seminario "Responsabilidades ante la crisis centroamericana", en la parte concerniente precisamente a los propios centroamericanos.

Hemos escuchado, con gran atención, la disertación del doctor Rodolfo Cerdas, rica en contenido social y en datos de carácter histórico, que habrá de contribuir grandemente en la toma de posiciones ante el grave problema que abate a Centroamérica.

Ha hecho él hincapié en los factores que podríamos llamar internos de la región, o factores endógenos como algunos les llaman, señalando los graves desequilibrios y las enormes desigualdades existentes en el campo económico, como en el social y en el político. Nadie, desde luego, podría estar en desacuerdo con el acertado señalamiento de dichos factores, y en aceptar que, debido a ellos, en gran parte, Centroamérica se agita en la presente crisis.

Pero el señalamiento de esos factores, por importantes y graves que sean, no agota de ninguna manera la complejidad de causas que han producido los actuales efectos. Existen otros factores tan importantes como aquellos, y son los factores externos, que podríamos llamar exógenos, ajenos a las interioridades de la región, y derivados de la lucha planetaria por el poder, librada por las dos superpotencias del globo, en un marco geopolítico innegable, en el cual ni siquiera la democrática Costa Rica podemos garantizar que esté a salvo de problemas.

Sería cerrar los ojos a la realidad y cegarnos nosotros mismos, no ver las causas internas seña-

ladas con tanto vigor por el doctor Cerdas; pero también sería cerrarlos el dejar por fuera elementos importantísimos del problema y no observar los intentos de penetración totalitaria continental y extracontinental que, a toda costa, buscan una nueva cabeza de playa esta vez en la cintura misma del continente americano. Ni solo lo uno; ni sólo lo otro. Ambos factores deben ser considerados para no perder la visión integral.

Complementadas así las cosas, me parece que la tarea de los centroamericanos sigue siendo la persecución del ideal integrador, a pesar de todas las dificultades que hasta hoy se han presentado. Ahora más que nunca recordamos, con pesar, los varios intentos unificadores que culminaron en un repetido fracaso.

Desde una visión histórica profunda, hemos perdido el tiempo al no avanzar en la conquista de este desiderátum, en 1824, en 1835, en 1898, en 1921, por causas que ahora no es posible detallar: y aun en 1960 con el Tratado General de Integración que, por algún motivo en parte atribuible a nosotros mismos, estalló a los pocos años de su iniciación precisamente cuando comenzaba a exhibirse como modelo a los ojos del mundo contemporáneo.

Ahora, con el régimen usurpador de Nicaragua incrustado en el corazón del istmo, la tarea unificadora se vuelve, por supuesto, más difícil; pero si hablamos de crisis en Centroamérica es porque consideramos que no todo está perdido, puesto que esa sola palabra nos está significando la posibilidad de salvación. De una crisis se sucumbe o se salva; y la crisis centroamericana que es tanto política, como económica, social, cultural y jurídica, debemos considerarla, con optimismo, como el punto de arranque de una nueva etapa de nuestra historia.

En cuanto a la primera, la crisis política, no podemos retroceder en nuestros propósitos de desarrollo subregional democrático, siguiendo el modelo costarricense, que tan felizmente se muestra a los ojos del mundo; en lo que hace a la segunda, podemos concebir que los gobiernos con auténtico respaldo popular habrá de impulsar las medidas necesarias para avanzar decididamente en el camino del desarrollo, aplicando las reformas que fuere menester, para llenar el tercer cometido, de orden social, pero sin perder de vista que sólo la producción y la productividad garantizan -relativamente- la independencia nacional. En cuanto a la crisis cultural, a pocos años de ingresar al siglo XXI, no podemos desconocer los avances de la ciencia y la tecnología, avances que han desplazado la frontera del analfabetismo hacia cuotas más altas y, desde luego, más difíciles de llenar. En el mundo contemporáneo y del futuro, saber leer y escribir, no será suficiente para garantizar la subsistencia digna y próspera. Y, finalmente, en cuanto a la crisis jurídica, permitanme afirmar que acaso sea la que, sobre todo en los actuales momentos de confrontación directa, más reclama la atención de este seminario.

Particularmente pienso, seguramente por formación o si se quiere deformación profesional, pues mi profesión es la del Derecho, que todos nuestros esfuerzos –independientemente de que los hechos discurran por cauces distintos– deben estar encaminados a encontrar una solución institucional a la crisis, confiados en lo que los juristas llaman "la plenitud hermética del orden jurídico"; es decir, que el Derecho es capaz de resolver todos los conflictos, de distinta naturaleza, que se dan en la vida social, y por graves que ellos sean.

Sabemos de la carencia de instrumentos adecuados en este campo, y lamentamos que la otrora promisora ODECA y la Secretaría General del Tratado de Integración Económica Centroamericana (SIECA) no cumplan ya ningún papel en la subregión, o lo tengan muy menguado.

El caso de la Organización de Estados Americanos (OEA) es también lamentable pues, en general, se acepta que ella padece, a su vez, una crisis de organización y funcionamiento. El surgimiento de Contadora, para el caso, es un ejemplo palpable de ello. Contadora es la prueba de que la OEA no funciona, pues aquella se arroga nada menos que las atribuciones que le corresponden a ésta. El caso es que instrumentos legales, aunque sean de

orden formal como el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, (TIAR) existen, y quizás lo que falte es la voluntad política de darles vida a esos organismos y tratados; o lo que sobra es la voluntad de buscar soluciones interesadas fuera del cauce normal en que tales problemas debían ser planteados. El régimen de Managua, por ejemplo, se comprometió ante la OEA -en forma pactada- a cumplir determinados puntos para la democratización de aquel país. Pues bien, lo que procedería sería una rendición de cuentas ante la misma OEA para obligar al régimen sandinista al cumplimiento de sus compromisos y enderezar el rumbo evidentemente desviado de sus actuaciones manifiestamente totalitarias. Y si la estructura de la OEA ya no sirve los propósitos originales; y si los tratados existentes no resultan ya eficaces, el esfuerzo habría que conducirlo hacia su revisión y renovación.

Pareciera ilusorio expresar algún sentimiento de esperanza en los procedimientos, en los instrumentos y en los organismos regionales para la solución de la crisis, especialmente cuando las pasiones encendidas claman por las acciones directas, expeditas y unilaterales. Pero frente a esa urgencia, conviene preguntar si los grandes principios del Derecho Internacional Americano continúan teniendo su fuerza, y si sigue siendo válido pensar en ellos como conquistas auténticas de la civilización. En otras palabras, los principios de autodeterminación de los pueblos y no intervención than periclitado? Si es así convendría revisarlos y extraer del mejor pensamiento jurídico americano los principios internacionales que habrán de regir las relaciones de nuestros países en el futuro inmediato. Si no es así, habrá que esforzarse, aunque estos esfuerzos se estrellen contra la realidad, en mantenerlos vigentes y en darles positividad. No está de más recordar que, en gran medida, fue el olvido de esos principios lo que permitió a los Estados Unidos intervenir tan desacertadamente en las postrimerías del régimen de Somoza en Nicaragua, de modo tal que los actuales sucesos son, en gran medida, polvos de aquellos lodos.

Pero volviendo a lo que constituye nuestra responsabilidad como centroamericanos, hay una, me parece, en la que nunca se insistirá lo suficiente: la clarificación política. Dirigentes y dirigidos, gobernantes y gobernados, asimilan y confunden con demasiada frecuencia los conceptos propios de la democracia con los del comunismo. Para algunos elementos en el poder o fuera de él, su manera de demostrar que son democráticos consiste en aproximarse peligrosamente, y servir consciente e inconscientemente, al totalitarismo. Este es uno de los fenómenos que más mueven a reflexión, pues constituye un doble juego que mientras perdure multiplicará las dificultades existentes. En Costa Rica conocen bien este fenómeno, que resume muy bien Fernando Volio cuando, en su "Bienvenida a Jeane J. Kirkpatrick" reproduce las siguientes palabras de George Canning: "Dadme el adversario declarado, erguido y viril; /con firmeza lo podré enfrentar, y tal vez devolverle el golpe;/ pero de todas las plagas, buen cielo, que tú puedas enviarnos,/ sálvame, ¡Oh!, sálvame del amigo cándido".

He aquí un grave problema adicional, pues que complica y complica y complica las cosas: los cándidos, los compañeros de viaje, los tontos útiles, los gobernantes demagogos y los gobernados pasivos, indiferentes o desaprensivos.

La realización del presente seminario, en ese sentido, contribuye a despejar el camino y a clarificar las cosas en Centroamérica, con espíritu fraterno y crítico, para intentar, cuando menos, hacer luz en la espesura.

Urge, pues, la acción conjunta a todos los niveles. La clarificación y consolidación del pensamiento genuinamente democrático de los centroamericanos, tanto de los gobernantes como de los gobernados. El reforzamiento de las estructuras incipientes o deterioradas de los organismos subregionales y regionales como la OEA, la SIECA y la ODECA aislando en ellos a través de mecanismos adecuados, a los regímenes que atentan contra la estabilidad de sus vecinos. Y, sobre todo, el fortalecimiento emergente del sentimiento de unión en los propios pueblos en una especie de organización popular democrática centroamericana combativa para ganar la batalla de la opinión pública, y para considerar por todos como propios los problemas que afectan a cada uno de los países de la subregión, y con capacidad de fortalecer, desde luego, la acción política interna en Nicaragua. Esto sería luchar con mano propia en vez de estar permanentemente pidiendo a otros que nos vengan a sacar las castañas del fuego.

El tema de la unión incluida Costa Rica es un lirismo, se dirá. De acuerdo. Y, sin embargo, no podemos renunciar a él, y mucho menos en el mundo contemporáneo, si nos hacemos cargo del desafío que no sólo Centroamérica sino Latinoamérica debe enfrentar contra las grandes economías a escala que representan los Estados Unidos, la Comunidad Económica Europea, el Japón, los países Asiáticos, el Comecón, para mencionar algunos de los centros de poder que volverán cada día más difícil la competencia no sólo, como digo, a la subregión sino a la región latinoamericana entera. Por consiguiente, aunque sea paso a paso, ese propósito, por ilusorio que parezca, no puede abandonarse. En todo caso, los hechos, los hechos en toda su crudeza terminarán por imponerse. Y ellos, aunque ahora no lo veamos claramente, apuntan hacia el fortalecimiento regional como un destino vital o de supervivencia.

Por supuesto que ninguna de todas estas cosas elimina la necesidad actual de la acción directa de los pueblos, pues el "derecho de resistencia a la opresión", consagrada desde hace muchos años por la historia y reconocida por gran número de Constituciones como legítima, fundamente la insurrección popular en Nicaragua.

Sandino, el legítimo Augusto César Sandino, no el usurpado por los sandinistas de Managua, dejó para la historia una frase que cobra actualidad: "La libertad no se pide, se conquista con las armas en la mano".

Acción y Derecho, pues, en la lucha permanente por la conquista de un mejor destino, constituyen el llamado del momento para la superación de la crisis, y el postulado permanente para situar a Centroamérica en la posición de avanzada que legítimamente le corresponde.

El señor Ramón Villeda Bermúdez, hondureño, es Director del Diario La Prensa de Honduras, editorialista del Diario El Heraldo y de Emisoras Unidas. Actualmente se dedica al análisis internacional y a hacer reportes para periódicos extranjeros y para la Presidencia de la República.



Intervención de

Ramón Villeda B.

OS países de Centroamérica estamos buscando una solución que suprima las amenazas contra la paz en esta región. Fue hasta en mayo de 1981 que se celebró el primer encuentro centroamericano formal con ese propósito.

La crisis no afecta únicamente la paz y la seguridad mesoamericana, sino que compromete las relaciones políticas y económicas de los cinco Estados del área en conflicto, permitiendo, como ya se ha recordado en centenares de oportunidades, que los problemas endógenos se agraven por las diferencias entre el Norte y el Sur del Continente Americano, tornándose más preocupantes cuando emerge la confrontación entre los hemisferios Este y Oeste.

Los centroamericanos hemos conocido el efecto estéril del diálogo regional. Ni la paz, ni la seguridad han encontrado una fórmula satisfactoria que garantice su existencia a través del diálogo entre los gobiernos de Centroamérica. De ahí que la iniciativa del Grupo de Contadora, que trabaja desde abril de 1983 y creó un MARCO CONCEPTUAL, procurando la fórmula que permita acuerdos regionales para la convivencia pacífica y para el fortalecimiento de la democracia en Centroamérica, fue –y sigue siendo– una de las opciones para alcanzar esas metas.

Desde un principio se comprendió que los principales PROBLEMAS POLITICOS Y DE SEGU-RIDAD EN CENTROAMERICA son: a) La carrera armamentista; b) La presencia de asesores militares extranjeros; c) El tráfico de armas de un país a otro; d) Las acciones políticas y armadas tendentes a desestabilizar los gobiernos; e) El irrespeto a los derechos humanos; f) Las tensiones y los incidentes entre estados fronterizos y no fronterizos.

El Grupo de Contadora también ha estudiado los OBJETIVOS ECONOMICOS Y SOCIALES, des-

tacando: a) El intercambio y la cooperación subregional; b) El apoyo regional latinoamericano; c) La cooperación internacional para el desarrollo; d) Los refugiados y temas afines.

El fin, el Grupo de Contadora propuso la EJE-CUCION Y CONTROL DE LOS ACUERDOS, trabajo en el que cuenta con la periódica participación de los gobiernos de Centroamérica. En 1985, poco después de la investidura del presidente peruano Alan García, se creó el Grupo de Apoyo a Contadora, integrado por Perú, Argentina, Uruguay y Brasil.

El documento original del Acta de Contadora ha sido reiteradamente modificado, agregándosele el 7 de septiembre de 1984 oportunas recomendaciones de los cinco países centroamericanos, las cuales habían sido presentadas en las dos reuniones conjuntas anteriores, siendo aceptadas por todos.

Las propuestas de Guatemala, El Salvador, Honduras, Costa Rica y Nicaragua tienen el propósito de hacer aplicables las decisiones aprobadas, y ofrecen normas para la ejecución de los compromisos asumidos por esos países en el DOCUMENTO DE OBJETIVOS, presentado por el Grupo de Contadora.

Las negociaciones, empero, fueron interrumpidas porque Nicaragua modificó su posición original, introduciendo argumentaciones que antes no había presentado. Mientras tanto, Honduras propuso tres acciones:

- Lograr compromisos regionales sobre seguridad, fijando cantidades y fechas para la reducción de a) armamentos, b) instalaciones militares y c) asesores extranjeros en asuntos militares y de seguridad.
- Respetar los compromisos sobre la reconciliación nacional y sobre el pluralismo político que permiten la existencia del sistema democrático y la forma representativa de gobierno.
- Establecer mecanismos realmente eficaces de verificación y control en todo lo acordado sobre política, seguridad y asuntos económicosociales.

Un hecho que modifica substancialmente las negociaciones que buscan el acuerdo para garanti-

zar la paz, la seguridad y la democracia en Centroamérica, se produjo entre el 17 y el 19 de octubre de 1985, en el Segundo Período de Sesiones de la Cuarta Reunión de Plenipotenciarios de Centroamérica.

En efecto, en esa oportunidad Nicaragua fija su nueva posición frente al Proyecto de Acta de Contadora del 12 de septiembre de 1985, introduciendo conceptos que antes no había mencionado.

Nicaragua considera que el proyecto del Acta del 7 de septiembre de 1984 era "la que más se podría acercar al medio o al centro político de los intereses de los países centroamericanos y de los Estados Unidos". Esta fue la primera vez que Nicaragua habló directamente de los intereses de los Estados Unidos. En esta forma rechaza el Proyecto del Acta de Contadora del 12 de septiembre de 1985 que contiene las modificaciones propuestas por los otros países de la región, con los cuales la misma Nicaragua había estado previamente de acuerdo. El vicecanciller nicaragüense, Víctor Hugo Tinoco, contradiciendo la anuencia original de Nicaragua a firmar el Acta que tiene un enfoque regional y global, propone en octubre de 1985 fórmulas de solución bilateral.

El 11 de noviembre de 1985, el Gobierno de Nicaragua oficializó su posición sobre el nuevo proyecto del Acta de Contadora del 12 de septiembre de 1985, a través de la carta del Presidente Daniel Ortega Saavedra a los Presidentes del Grupo de Países de Contadora (Colombia, Panamá, México y Venezuela) y a los Presidentes de los Países del Grupo de Apoyo a Contadora (Argentina, Brasil, Perú y Uruguay).

De los conceptos más importantes de esa carta, es oportuno destacar la afirmación nicaragüense que sostiene: "La paz, la estabilidad y la democracia, son amenazadas por quienes se empeñan en sostener un orden económico internacional injusto, que amenaza con el estrangulamiento económico que significa la deuda externa y el intercambio comercial desigual".

Marginando los conceptos fundamentales del Acta de Contadora, Ortega Saavedra define la posición del régimen de Nicaragua argumentando que "la solución de los conflictos de la región pasa necesariamente por un entendimiento con el Gobierno de los Estados Unidos", "que involucre el compromiso solemne de ese Gobierno de desistir, en el futuro, de su política de guerra contra nuestra nación".

El presidente Daniel Ortega Saavedra proclamó en esa carta que "no sería posible asumir compromisos en materia de reducción y control de armamentos, en tanto no existan condiciones básicas mínimas que garanticen la seguridad de Nicaragua. Tales condiciones -agrega- solamente podrán existir en la medida que el Gobierno de los Estados Unidos asuma compromisos reales, concretos y efectivos que permitan a Nicaragua aceptar un marco de desarrollo militar que no entrañe un riesgo para la seguridad nacional".

Esa afirmación del régimen de Nicaragua, combinada con la Carta de Caraballeda, suscrita por los Ministros de Relaciones Exteriores del Grupo de Contadora y del Grupo de Apoyo, el 12 de enero de 1986, quizás ha sido determinante en el anunciado diálogo que ha aceptado celebrar Estados Unidos con Nicaragua, siempre y cuando el régimen sandinista sostenga iguales conversaciones con la oposición nicaragüense. Como complemento a la distensión centroamericana, el presidente Napoleón Duarte también ha anunciado que, mientras se celebre el diálogo bilateral del gobierno de Nicaragua, él está dispuesto a conversar con los grupos insurgentes de su nación.

No podemos ignorar, sin embargo, que el Acta de Contadora para la Paz y la Cooperación en Centroamérica necesita de un instrumento jurídico que haga confiables, aplicables y verificables todos sus puntos. De ahí que el Mensaje de Caraballeda tenga una importancia capital para ese propósito.

Para lograr el necesario clima de confianza, que asegure la voluntad política de los gobiernos de Centroamérica, en su determinación de firmar el Acta, el Mensaje de Caraballeda propuso cinco acciones previas:

- I. Definir las bases permanentes para la paz en Centroamérica.
- II. Precisar las acciones necesarias para afirmar el cumplimiento de esas bases, y fomentar la confianza recíproca.
- III. Realizar inmediatamente las gestiones diplomáticas para obtener el apoyo explícito a las bases y acciones de todas las partes directa o indirectamente involucradas.
- IV. Ofrecer sus buenos oficios para otras gestiones necesarias.
- V. Llevar a cabo las tareas pertinentes para acelerar la suscripción y la entrada en vigencia del Acta de Contadora para la Paz y la Cooperación en Centroamérica.

Dentro de esas Bases Permanentes para la paz en América Central, los cancilleres reunidos en Caraballeda enfatizaron, a manera de decálogo, en los siguientes aspectos:

- 1- Procurar una Solución Latinoamericana, haciendo surgir la solución de la propia Región, sin que interfieran ni perturben los conflictos estratégicos Este-Oeste.
- 2- Buscar la Autodeterminación, para que los países latinoamericanos actúen con independencia al elegir su propia forma de organización social y política, a través de la libre decisión de los pueblos en la escogencia de sus gobernantes.
- 3- No injerencia en los asuntos internos de otros Estados. Ningún país debe influir, directa o indirectamente en los asuntos de otro Estado latinoamericano.

- 4- Respeto a la Integridad Territorial, reconociendo las fronteras de acción para cada país, dentro de las cuales ejerza libremente su soberanía, ajustándose fuera de éstas a las normas del Derecho Internacional.
- 5- Práctica de la Democracia Pluralista que garantiza el libre sufragio en elecciones libres y periódicas supervisadas por organismos confiables, y permite la representación legal y organizada de todo pensamiento y acción política de la sociedad, gobierno de mayorías, libertades y derechos básicos de todo ciudadano, incluyendo también a las minorías políticas.
- 6- No presencia de armamentos o bases militares que hagan peligrar la paz y la seguridad en la región.
- 7- No practicar acciones militares que impliquen agresión para los demás países.
- 8- No presencia de tropas o asesores militares extranjeros.
- 9- No dar apoyo ni logístico ni militar a grupos que intenten subvertir o desestabilizar el orden constitucional por medio de la fuerza o actos terroristas.
- 10- Respeto a los Derechos Humanos, dando vigencia permanente e irrestricta a las libertades civiles, políticas o religiosas.

Pero además de esos diez puntos, el Mensaje de Caraballeda propone nueve acciones prioritarias para asegurar el cumplimiento de las bases permanentes para la paz:

- 1- Reiniciar y finalizar las negociaciones tendentes a la firma del Acta de Contadora para la Paz y la Cooperación en Centroamérica.
- 2- Cese del apoyo exterior a las fuerzas irregulares que operan en la región.
- 3- Cese del apoyo a los movimientos insurreccionales en todos los países de la región.
- 4- Congelamiento de la adquisición de armamentos y su disminución programada.
- 5- Suspensión de las maniobras militares internacionales.

- 6- Reducción progresiva, hasta eliminar la presencia de los asesores militares extranjeros y de las instalaciones militares foráneas, donde las hubiere.
- 7- Compromiso de no agresión por parte de los cinco países centroamericanos mediante declaraciones unilaterales.
- 8- Dar pasos efectivos para la reconciliación nacional, la plena vigencia de los derechos humanos y las libertades individuales.
- 9- Promover la cooperación regional e internacional para aliviar los apremiantes problemas económicos y sociales que afligen a la región centroamericana.

El mensaje de Caraballeda, en tres numerales más, propone Apoyo a las Bases Permanentes para la Paz y las Acciones Concretas, buscando la adhesión de la comunidad internacional a ese propósito. Ofrece, además, sus buenos oficios para promover nuevas acciones de reconciliación nacional, de conformidad con el marco legal vigente de cada país; apoyar la constitución de un Parlamento Regional conformado por los órganos legislativos centroamericanos que contribuirían a la comprensión de los problemas y a fortalecer los esfuerzos de negociación; y en fin, impulsar la reanudación de las conversaciones entre los gobiernos de los Estados Unidos y Nicaragua, con el objeto de dirimir sus diferencias e identificar posibles entendimientos, en una negociación respetuosa que contemple mutuas y equitativas concesiones, que superen los obstáculos creados por la inflexibilidad o por la falta de voluntad política para encontrar acuerdos.

Según los ministros de Relaciones Exteriores de Contadora y de su Grupo de Apoyo, estas acciones facilitarían la preservación de la paz y la seguridad en Centroamérica.

Pero hay otros aspectos que deben incluirse en estas consideraciones. La amenaza de una guerra en la región centroamericana no ha desaparecido. La ayuda que procura el presidente Reagan para los grupos de oposición al régimen sandinista cada vez que fracasa fortalece al régimen sandinista. Los resultados evidencian que la política norteamericana, en Centroamérica, no es ni firme ni realista, y es imposible comprender cuál es la verdadera posición de los Estados Unidos en esta región.

Washington incurre con frecuencia en el error de focalizar a Nicaragua como el problema de Centroamérica, olvidando que el problema es regional.

Los países de Centroamérica, además de enfocar la necesidad de defenderse del régimen nicaragüense, también miden los efectos de la creciente fuerza del sandinismo, que no ofrece perspectivas de convertirse en un régimen democrático.

Los gobiernos de Centroamérica no pueden adoptar una actitud concreta mientras no sepan cuál será el curso de la acción de los Estados Unidos.

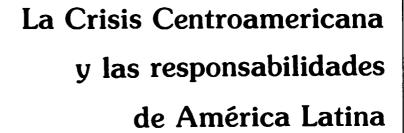
La anunciada conversación entre Estados Unidos y Nicaragua aparece en condiciones sumamente contradictorias:

- Trasciende que el presidente Reagan insiste en obtener 100 millones de dólares para la oposición armada que combate al régimen sandinista, mientras acepta el inicio del diálogo. No hay perspectivas de lograr el entendimiento; y el presidente Reagan ha declarado que no aceptará un acuerdo si éste no lleva la democracia a Nicaragua.
- El sandinismo ha condicionado su firma al Acta de Contadora hasta que los Estados Unidos se comprometan a cesar, de manera total, la agresión directa o indirecta, encubierta o por otras vías alternas contra Nicaragua, lo cual consolidaría al régimen.
- Dentro del Grupo de Contadora, y su Grupo de Apoyo, hay gobiernos que se identifican con Ni-

caragua. Al analizar los problemas de Centroamérica, se pone poco énfasis en otros asuntos pendientes, como la delimitación de fronteras entre Honduras y El Salvador; la presencia de unos cien mil refugiados en Honduras; la existencia de más de 12 mil nicaragüenses antisandinistas armados en la frontera de Honduras con Nicaragua, que sufren la periódica desesperación de no tener ningún recurso; y una situación armada semejante, aunque de dimensiones mucho más pequeñas en la frontera entre Nicaragua y Costa Rica, cuyo patrullaje conjunto está por iniciarse.

Esta perspectiva de la situación centroamericana, obliga a hacer las siguientes consideraciones finales:

- 1- Los objetivos del Acta de Contadora, complementados con el Mensaje de Caraballeda son, por el momento, la opción más equilibrada para defender la paz en Centroamérica.
- 2- Cualquier acción bilateral entre gobiernos, que prescinda del compromiso centroamericano de adoptar acciones conjuntas, debilitará la posición y los objetivos de los otros países del área.
- 3- La crisis centroamericana tiene repercusión continental. La defensa de la democracia y de la libertad no concierne únicamente a los países que tienen fronteras con el foco de perturbación. Las soluciones deben ser latinoamericanas.
- 4- El diálogo entre los gobiernos de la región, o con gobiernos extrarregionales, debe mantener inalterables los objetivos del Acta de Contadora.
- 5- Cuando se produzca el estancamiento de las gestiones pacificadoras, se impone la inmediata reactivación con nuevas propuestas, para evitar la guerra y las injerencias extrañas.
- 6- Jamás debe alentarse una acción armada que lleve al inútil sacrificio de millares de centroamericanos que ansían vivir en libertad y democracia.
- 7- Ningún gobierno debe proponer acciones que no estaría dispuesto a utilizar en su propio país.



Exposición: Dr. Germán Arciniegas

Intervenciones:

Dr. Rafael Leonardo Callejas Dr. Alberto Herrarte González Moderador: Dr. Constantino Urcuyo El señor Germán Arciniegas, colombiano, es Director del "Correo de Los Andes" y de la "Cátedra de América", en la Universidad de Los Andes. Autor de varios libros sobre la problemática latinoamericana, entre los que destacan "Biografía del Caribe" y "América en Europa".



Exposición de

Germán Arciniegas

ARECERIA fuera de lugar recordar algunas fechas centenarias para referirse a algo tan metido dentro de la entraña de nuestro tiempo como la crisis en Centro América. No se trata, sin embargo, de hacer historia. Tenemos que ser precisos sobre el destino de toda América, que está en tela de juicio. Como descendientes de la revolución más grande ocurrida en veinte siglos, vemos llegada la hora de saber si nos toca ahora asistir a su entierro, o sostenerla frente al renacimiento de ambiciones imperiales que creíamos haber derrotado en las guerras de independencia. El enfrentamiento entre las dos teorías políticas que hoy mismo nos dividen ocurre por primera vez al surgir el continente americano. Entonces, de una parte se consolidan los imperios modernos y las monarquías del viejo mundo y de la otra nacen las repúblicas democráticas en el Nuevo. Surgió América como protesta contra la historia que estaban viviendo y padeciendo y re-

chazando en el fondo de su alma, cuantos emigraron de España, de Inglaterra, de Portugal, de todas las naciones europeas. Vista así, esta es una revolución radical, infinitamente más profunda que la de la Bastilla del 89 en París. Los doscientos millones de europeos, que en cinco siglos han buscado en este otro lado del Atlántico comarca libre para fundar otra casa, otra sociedad, representan el éxodo que jamás antes se conoció en ninguno de los tres continentes. Si nos preguntamos por qué hay más descendientes de españoles, portugueses, ingleses, irlandeses, polacos, alemanes, italianos... en América que en las naciones que fueron las de sus padres en Europa, y más judíos que en Jerusalem y más turcos que en Turquía y más sirios y más árabes, la respuesta es elemental: desde Colón están escapando quienes en sus patrias de origen no tuvieron oportunidades, ni libertad, ni independencia, y esa fuga es protesta muda pero elocuente. Aquí vinieron a parar nuestros tatarabuelos, dejando allá a sus hermanos los del privilegio y el mayorazgo, a los de arriba, a los que o no tenían el estímulo de la aventura o carecían de coraje para embarcarse. Aun sin proponérselo, ¿qué venían a hacer los emigrantes? A plantar la novedad de la democracia creadora. Aunque llegados a América los peregrinos hubieran querido volver a las aristocracias y noblezas de que habían escapado, la realidad los contenía. Eran ya el puro pueblo que venía a establecerse en la tierra de su redención. Esto originó una nueva filosofía, que estamos en mora de proclamar como la mayor afirmación política del nuevo estilo americano. Tomás Moro, fundador teórico del comunismo moderno, lo vio todo en la Utopía. Dialogando con Erasmo en Brujas, descubrió en la nación guaraní del Brasil algo de lo bueno de Platón, y confrontó esa sociedad americana cruda con aquella Inglaterra de comienzos del capitalismo, que echaba a los campesinos de sus tierras y los amontonaba en las villas miserias de Londres. Tan brutal era, para Moro, el contraste, y tan bien lo presentaba, que Erasmo se convirtió en el aguijón del tábano para decidirlo a escribir ese librito de bolsillo que hoy se lee como la obra más original de aquella época de los bien llamados humanistas. La palabra Utopía fue una creación espontánea de la imaginación. Uno de esos hallazgos que los inventores de palabras hacen en noches de desvelos y ensueños. Hoy, cien veces al día la dicen en todo el mundo cuantos piensan en algo idealmente mejor. Nunca antes de que Moro tuviera la primera visión de América nadie unió tres sílabas en una palabra así de hermosa y jamás un filósofo ha movido con igual eficacia a los hombres con sólo una palabra: Si Utopía es América, utópicos fueron los analfabetos fugitivos de Extremadura en España, de Calabria en Italia, de la verde Irlanda, de Polonia martirizada. Ellos traían, sin haberlas leído las páginas del libro de Moro y así llenaron las naves en busca de la otra cara del mundo. Que me diga alguien de otra salida semejante, con igual decisión para cambiar el rumbo de la historia secular.

Nacimos para la independencia, para la contradicción, para el cambio. Esa es nuestra historia, ese nuestro destino. Colón salió para el primer viaje con menos de cien desgraciados que no sabían si de veras podían llegar a otra orilla, y para el segundo eran ya 1.200. Salían para una menos incierta travesía con herramientas, semillas, gallinas y caballos. Luego trajeron sus mujeres. En trescientos años de vida colonial, hubo una continua, pero moderada corriente de emigrantes.

El día en que se pudo proclamar al fin la independencia, y fueron repúblicas las colonias emancipadas, esto quedó consagrado como hogar abierto a los rebeldes, a los europeos audaces, a los negros liberados. Los mismos indios dejaban en el fondo perdido de su historia las momias de sus emperadores. A todos sobrepasó Juárez salvando a México de las garras imperiales. Como indio puro apabulló a los capitanes de la reconquista. A veces dudo si pudo ser más grande el descubrimiento de Colón que el de Tomás Moro o el de Bolívar, o el de Juárez. Si lo bueno para nosotros fue la aparición del Nuevo Continente, o la invención de la república moderna, o la independencia de Europa, o el fin de los imperios.

...La OEA puede y debe reasumir hoy su vida normal... con la ventaja de que no intervienen en sus discusiones potencias de otros continentes para quienes lo nuestro no es sino una carta que se juega al paso de las circunstancias...

La independencia para pasar de ser sentimiento íntimo a guerra a muerte, tardó tres siglos. Con el triunfo bélico surgió el problema de defenderse sólidamente frente a las alianzas europeas. Colombia la grande, que había llevado sus ejércitos hasta el Alto Perú, instruyó a su primer plenipotenciario ante el Gobierno de Estados Unidos para planear una defensa continental. Si desde Filadelfia hasta Buenos Aires se venían proclamando repúblicas de corte democrático, era natural trazar el meridiano de la libertad. La raya que del polo norte al polo sur dividiera el mundo de las monarquías del mundo de las democracias. Don Manuel Torres llevó a la conciencia del gobierno de Estados Unidos esta política, y logró su definición en los términos que vinieron a conformar la doctrina Monroe. Esta nació del diálogo entre el representante de Colombia y los estadistas del Norte. Párrafos enteros del mensaje Monroe copian textos del ministro colombiano. Por ese camino se logró el primer reconocimiento en el mundo de la Colombia independiente.

que nos dio representación internacional. Lo dijo explícitamente el Libertador Bolívar no una sino muchas veces. No hay en toda la literatura oficial o privada de nuestro Libertador una frase condenatoria a la doctrina original de Monroe. En abril de 1824 escribió desde Huanaco, señalando como una victoria suya el reconocimiento de Washington. "Los Estados Unidos del Norte han declarado solemnemente que verán como acto hostil contra ellos cualquier medida que tomen las potencias del continente (Europa) contra la América y en favor de España". Al morir Monroe, Santander expresó, a nombre suyo, y del Libertador, la condolencia colombiana. Estos son los hechos, y esta la situación americana original... que se deterioró en tiempo del Destino Manifiesto, cuando nació lo que se llama el imperialismo yanqui. El Big Stick golpeó la zona del Caribe, particularmente a Colombia. Luego, la Unión Panamericana en vez de ser promovida por América Latina, se hizo a propuesta de Estados Unidos, y Washington asumió el carácter paternal que la caracterizó por largos años. En 1948 Colombia volvió por la vigencia de la filosofía original. Alberto Lleras impuso en la carta de la OEA, creada ese año, la indispensable rectificación. Su declaración fue explícita sobre el mal uso que se había hecho de la doctrina Monroe desviándola hacia el propio engrandecimiento político y territorial de Estados Unidos, en oposición al pensamiento de Monroe, de Bolívar, de Santander, de Manuel Torres. De esta rectificación nació la OEA. Por desgracia deterioros posteriores llevaron a su crisis hace dos años. Superada esta, la OEA puede y debe reasumir hoy su vida normal, en donde los latinos tenemos veinte votos y los sajones uno. Basta un sentido elemental del manejo político para llevar a los debates el peso de la razón y la justicia de los países menos poderosos, con la ventaja de que no intervienen en las discusiones potencias de otros continentes para quienes lo nuestro no es sino una carta que se juega al paso de las circunstancias. Después de todo en este hemisferio se parte siempre de una ancha base de participación popular, y sus sistemas muestran notable diferencia con los del tercer mundo, para dar un solo ejemplo.

Hasta ahí todo iba perfecto pero hubo una caída en el funcionamiento de la OEA que la puso en una crisis política y moral. Y en ese momento preciso potencias extracontinentales introdujeron los elementos desestabilizadores que están sirviendo para introducir en América la filosofía de la pluralidad, que busca establecer o reestablecer los sistemas que hicieron salir de Europa a nuestros tatarabuelos, a esos utópicos que buscaron aquí lo que no encontraban allá. Para nosotros esta es una acometida reaccionaria, que vigorosamente trata de sostenerse con armas que lo mismo pueden servir para la guerra que para la guerrilla.

Contadora surge cuando se rompe así la paz de Centro América, en el momento en que la crisis de la OEA produce un vacío de autoridad. La llamarada exigía la presencia de un cuerpo de bomberos. Cuatro países de la cuenca del Caribe - Colombia, México, Panamá, Venezuela- forman de propia iniciativa un equipo de emergencia que se lanza al salvamento, con aplauso universal... así

... Potencias extracontinentales introdujeron los elementos desestabilizadores que están sirviendo para introducir en América la filosofía de la pluralidad, que busca establecer o reestablecer los sistemas que hicieron salir de Europa a nuestros tatarabuelos...

han pasado tres años de infinitos forcejeos y contactos. Durante este tiempo, de una parte los países comunistas de la órbita soviética han logrado instalar allí el arsenal bélico más grande de Centro América -si no de toda la América Latina- y los Estados Unidos han reaccionado bajo el liderazgo del presidente Reagan.

Contadora tuvo orígenes semejantes al mensaje de Monroe o la creación de la OEA, en que Colombia ha tomado notorias iniciativas. No se trataba de sustituir la organización de todos los estados, sino de llenar un vacío circunstancial, denunciando de paso desórdenes que son de todos conocidos. Superada la crisis ha llegado la hora no sólo de reafirmar lo pactado en Bogotá y en Buenos Aires en 1948 sino de consolidar la más antigua de las asociaciones regionales, para bien de América y ejemplo de los otros continentes. Contadora fue una solución de momento, una iniciativa

de emergencia cuya función principal está hoy en devolver a la OEA el más importante de sus propios y exclusivos negocios. La madurez política de América Latina no puede trabajar al mismo tiempo con una organización regional de toda América y con una comisión de cuatro países que asumirían una representación fuera de lo normal. Si el depósito moral que América recibió de sus fundadores sigue siendo el mismo de quienes aquí buscaron tierra firme para la democracia, la OEA no es sólo un concepto geográfico, sino un sistema de contenido político muy bien definido. Lo señaló el Libertador cuando dijo: La libertad de América es la esperanza del Universo.

...Si el depósito moral que América recibió de sus fundadores sigue siendo el mismo de quienes aquí buscaron tierra firme para la democracia, la OEA no es sólo un concepto geográfico, sino un sistema de contenido político muy definido...

La crisis de ahora no ha sido sólo de la OEA sino de América, determinada por la manifiesta libertad de fuerzas venidas de otros continentes para deteriorar los principios de democracia representativos inscritos en nuestra ley fundamental. El desafío está en la acumulación en un solo país del arsenal transportado a Centro América por gobiernos que no reconocen los fundamentos morales en que se apoya nuestra independencia de ayer, de hoy y de mañana. Con esa fuerza militar se ha desestabilizado la región cuya pacificación busca Contadora, y se ha dado a los Estados Unidos un pretexto para reforzar las defensas de las otras repúblicas.

La crisis de Centro América recuerda una parecida en los tiempos de Juárez. El emperador Maximiliano que representaba los intereses de casi toda Europa entró a México bajo el amparo de elementos del propio país, y venía a sustituir la república por un sistema monárquico. Tuvo el fin que todos sabemos, pero su infeliz aventura sirvió para que el indio presidente precisara la frase más perfecta acuñada en América, la que debería tener como divisa la OEA para advertir a los del otro hemisferio, y a los propios vecinos sobre las razones de nuestra filosofía republicana. El respeto al derecho ajeno es la paz. Aplicado este principio mexicano a los casos de ayer, de hoy y del futuro podrá impedirse la formación de campamentos imperiales extraños en América, o la intervención de unos estados americanos en otros. Esto es lo que significan las tres letras de nuestro monograma.

Al devolver Contadora el asunto que tomó en sus manos a la institución que naturalmente tiene que asumir la solución del problema, quedarán informadas las naciones unidas de que existe una institución regional capaz de manejar nuestras cosas con criterio propio. Esto es lo que tendrían que entender no sólo Rusia, Libia, o Bulgaria sino todas las naciones, porque ni la misma Suecia ni la propia España, ni todas las naciones unidas conocen a cabalidad los males de nuestro propio pueblo.

Pocas veces se nos ha presentado, en doscientos años de independencia, oportunidad semejante ni prueba tan difícil. A lo mejor, estas calamidades nos las proporciona el destino para que fijemos ante los demás, de una vez por todas, lo que es América. La comarca del mundo que me he atrevido a definir en alguna ocasión en forma tan simple como elemental diciendo: América es otra cosa.

El señor Rafael Leonardo Callejas, hondureño, es experto en problemas agrícolas y ganaderos. Fue candidato presidencial de su país en las elecciones de 1985.



Intervención de

Rafael Leonardo Callejas

A crisis centroamericana, como ya se ha expuesto, tiene sus orígenes más profundos en la situación de desigualdad social y económica que han venido arrastrando por décadas los pueblos de Centroamérica, y en la opresión política continuada que algunos de estos países han sufrido en años recientes.

Factores externos han sin embargo, agravado ostensiblemente ese difícil panorama, y es sobre estas causas externas que son en definitiva, las que provocan conflictos entre las naciones sobre las que voy a concentrar mis comentarios, ofreciendo mis puntos de vista sobre el esquema internacional adecuado para enfrentarlo. Con lo anterior, no quisiera dejar la impresión de que no considere esencial un debate genuino sobre la importancia de la democracia representativa y el profundo arraigo que las instituciones democráticas tienen en la América Latina. El renacer democráti-

co del continente ha sido universalmente aplaudido y las raíces democráticas del Hemisferio deben ser unas que se remontan al pensamiento de los prohombres de la independencia, guía permanente de la educación cívica de niños y ciudadanos de nuestros países.

Deben ser también una orientación permanente de la conducta de gobernantes y líderes políticos. En la situación centroamericana de hoy, la realización de elecciones democráticas periódicas y la consolidación de esquemas participativos de las fuerzas sociales y económicas en los programas de gobierno deben ser un imperativo de inexcusable realización.

Debe haber democracia en Honduras, debe haberla en El Salvador, Costa Rica y Guatemala. Debe restaurarse plenamente en Nicaragua. Pero, volviendo a los factores externos, a los que quiero dedicar mi reflexión, creo que todos coincidimos en que se refieren a principios consagrados y de permanente vigencia como son el respeto a la integridad territorial, la no injerencia en los asuntos internos de los estados, la no agresión, incluyendo las formas modernas de agresión indirecta por la vía de la subversión, el terrorismo, y la legítima defensa que autoriza el uso de la fuerza frente a quienes violan y conculcan las normas de convivencia pacífica de las naciones.

En Centroamérica, la referencia a un pasado común, iniciado con la gesta heroica y unionista de Francisco Morazán hasta culminar con los esfuerzos precursores de la integración económica regional en la década de 1960, han hecho pensar a historiadores y políticos de muchas partes, que nuestros problemas y las soluciones a los mismos están tan intimamente ligados entre si que peligrosamente, a mi juicio, llegan a veces a aceptar como normal que todavía en este último cuarto del siglo XX, los países puedan y hasta tengan derecho a inmiscuirse en los problemas de los vecinos, a forjar solidaridades ideológicas en la subversión o en la represión a fomentar y sostener abiertamente el intervencionismo de unos sobre otros y viceversa.

Nuestro pensamiento en Honduras es muy distinto: talvez porque situados en el centro de la región, fuimos tantas veces en la historia el paso obligado de fuerzas, conservadoras o liberales, que violando la soberanía nacional o en alianza con los gobernantes de turno, emprendieron no pocas cruzadas de liberación con resultados, no pocas veces también, catastróficos.

Honduras, si se quiere una comparación con una gran tragedia actual, no quiere ser en el mundo un segundo Líbano.

La diplomacia hondureña del pasado quinquenio dedicó sus mayores esfuerzos a ese objetivo: mantener la paz internacional con los vecinos, controlar las infiltraciones subversivas, moderar la presencia militar de países extrarregionales, coadyuvar firmemente a la iniciativa latinoamericana de paz representada por el Grupo de Contadora.

El proyecto de acta de paz de Contadora del 12 de setiembre de 1985, supone en este esfuerzo latinoamericano un logro considerable, a pesar de las dudas, que suscitan las posibilidades de su aplicación. El proyecto de 1985 recoge las necesarias enmiendas que los gobiernos de Costa Rica, El Salvador y Honduras habían presentado al proyecto de setiembre de 1984, que había aceptado Nicaragua, y, de esta forma, se ha podido reforzar considerablemente la obligatoriedad de las normas y postulados recogidos en el texto y, más que otra cosa, los instrumentos de una auténtica verificación y control internacionales.

Esta verificación, en la que personalidades y países de Latinoamérica y Europa, serán llamados a dar muestras de su solidaridad con Centroamérica, es finalmente la condición esencial y la única garantía de que tan complejo pacto pueda tener viabilidad.

Ha sido, en el terreno de la negociación, el mayor logro de los países democráticos, ya que como recordarán, Nicaragua aceptaba solamente una comisión de cuatro personas, que posiblemente se contentaría de visitar las capitales de los países para pláticas diplomáticas, o como hizo el Gobierno de Managua en una ocasión, a manera de ensayo, se reduciría a invitar a los embajadores de los países de Contadora a ver partir de los aeropuertos a supuestos asesores militares extranjeros, que luego nadie podría controlar si regresaban al día siguiente.

La verificación, en el clima de desconfianza y tensiones en que vivimos, en el contexto de armamentismo desenfrenado y de apoyos ciertos a la subversión y la desestabilización, es el mecanismo esencial para mantener la paz entre los estados centroamericanos y restablecerla allí donde, internamente, la paz se ha perdido.

Porque la verificación no sólo se refiere a los aspectos de seguridad internacional, sino también al control externo de las obligaciones, que en materia política y de derechos humanos, se comprometen los cinco países a observar.

El acta establecería, en efecto, desde su firma, un comité de cinco personalidades para estos fines. Este comité, que en Honduras se espera sea integrado por ex-presidentes y personalidades de países latinoamericanos, podría coadyuvar a la reconciliación nacional en El Salvador y en Nicaragua, podría usar su fuerza moral para que en todo el istmo las elecciones periódicas sean elecciones libres y honestas que garanticen el pluralismo y la igualdad de oportunidades políticas para los contendientes. Podría reforzar la tendencia actual de un mayor respeto a las libertades ciudadanas y los derechos humanos de la población centroamericana.

La participación efectiva de Latinoamérica en los mecanismos de verificación y control del Acta de Contadora, sería para nosotros, como pueden apreciar, la muestra principal de una coparticipación responsable de gobiernos e individuos de América Latina en la solución pacífica de la crisis centroamericana.

Esta respuesta externa a una crisis permeada de factores externos podría parecer una contradicción. No lo es sin embargo, porque es una salida natural dada la desconfianza actual entre pueblos y gobiernos del área. No lo es tampoco, porque las obligaciones que se asumirían respetarían la personalidad de cada estado y se asumirían libremente por los mismos, en aras de un ideal común superior.

Obviamente, esta aproximación que da relieve a una solidaridad efectiva y fraterna de la América Latina en la crisis centroamericana, parte del supuesto de una deseada pronta suscripción del Acta de Contadora. En ese sentido no es una instancia excluyente de otras acciones, sobre todo en el período actual en el que hay incertidumbre sobre la aceptación final o no del proyecto de acta.

La América Latina entera tiene responsabilidades claras y compartidas en los grandes problemas que afectan al continente. Las raíces históricas, culturales y políticas de nuestros pueblos, que tan bien destaca don Germán Arciniegas, imponen a sus dirigentes, sean de gobierno, sean de instituciones, el deber de cooperar en la búsqueda de soluciones y en la realización de las mismas.

Un llamado continental para que cesen la intransigencia y la represión en el área, sería ciertamente un notable paso en el desarme de los espíritus. La búsqueda real de un diálogo político sin exclusiones, allí donde existen profundas diferencias y antagonismos armados, es una acción en la que debe insistirse una y otra vez.

En el campo institucional, para finalizar, si las negociaciones enprendidas por los países centroamericanos no pueden continuarse, debe darse nuevamente beligerancia a la Organización de Estados Americanos.

Mucho se ha criticado a la OEA y, en gran medida, es necesario posiblemente una sacudida para que este gran foro continental despierte y actúe frente a las trágicas realidades del momento.

La organización fue creada para estimular el debate y solución de problemas en los que debe manifestarse, no ya sólo una solidaridad hispanoamericana, sino también del hemisferio en su totalidad, como tierra de libertad y progreso.

Actuemos en consecuencia: la Organización de Estados Americanos puede conveer, en reunión de consulta, los diferentes aspectos de la crisis, puede retomar las iniciativas latinoamericanas de Caraballeda y de Punta del Este, una acción mancomunada de todo el continente, es una acción regional apropiada dentro de la carta de las Naciones Unidas.

Juntos, hombro a hombro, sacaremos a Centroamérica adelante.■

El señor Alberto Herrarte González, guatemalteco, es Delegado Permanente de Guatemala en las Naciones Unidas, Magistrado de la Corte Suprema de Justicia y Ex-Canciller de Guatemala. Autor de varios libros, entre ellos La Unión de Centro América. Tragedia y Esperanza, y Federalismo en Centro América. el Estado de Derecho. Miembro del Comité Jurídico Interamericano. Ex-secretario Adjunto de la ODECA.



Intervención de

Alberto Herrarte González

N atento y cordial saludo para todos. Permítaseme, en primer lugar, expresar mis sinceros agradecimientos a la Asociación Libro Libre y a su distinguido Presidente, don Xavier Zavala Cuadra, por haberme dado la oportunidad de dirigirme a este culto auditorio y expresar mis puntos de vista en relación a la actual crisis centroamericana. Como centroamericanista convencido no podía negarme a un requerimiento de esta naturaleza y como apenas disponemos de unos minutos para expresar nuestras ideas, debo entrar en materia de inmediato.

Se me ha asignado como tema hablar de la Crisis Centroamericana y las Responsabilidades de América Latina. Después de las exposiciones de mis antecesores, el doctor Germán Arciniegas y el doctor Rafael Leonardo Callejas, creo que me tocará poca cosa por decir. Ha querido la institución patrocinadora no buscar culpables, sino conversar sobre las responsabilidades en los caminos de la

solución de la actual crisis centroamericana. Y a ello hemos de encaminar nuestros objetivos.

Se habla de la actual crisis centroamericana, pero la verdad es que Centroamérica, desde su independencia, ha vivido en perpetua crisis. Yo escribí con el corazón un libro que se titula "La Unión de Centroamérica, Tragedia y Esperanza", allá por el año 1955, o sea hace ya más de treinta años. en el cual traté de analizar la realidad centroamericana. Y estoy firmemente convencido de que la crisis es una crisis sociológica, una crisis institucional que se arrastra a través de más de siglo y medio por no haber obrado con la cordura necesaria cuando se fundó la República Federal de Centroamérica. Ahora va somos naciones soberanas. pero jugamos con nuestra soberanía; tal como dijera el paladín don Gerardo Barrios a mediados del siglo pasado, "seguimos en la danza de las ridículas soberanías". ¿Qué hemos tenido en nuestra vida independiente? Intervenciones a granel, guerras centroamericanas, regímenes despóticos, pérdida de territorio, traiciones y cuántas cosas más. Pero bien, la crisis se ha agravado, y como era de esperarse, por ser la parte más débil del continente, somos víctimas ahora del conflicto Este-Oeste. Esto nos preocupa. No se trata más de una "guerrita" en Centroamérica, de las que tan aficionados fuimos en el siglo pasado. Se trata de confrontaciones ideológicas que verdaderamente nos dividen, nos colocan en la bipolaridad de las dos Superpotencias que luchan por el predominio del mundo y nos imponen un valladar difícil de franquear para seguir nuestro proceso de integración.

No nos corresponde analizar quién tiene la culpa; quede eso para el juicio de la Historia. Busquemos, pues, una forma de salir del atolladero. Todos estamos conscientes de que es preciso evitar una conflagración general en Centroamérica, y, si ese es el criterio que debe prevalecer, no hay otra forma de encontrarle solución al problema que una salida política.

Los pueblos de la América Latina han estado preocupados por sus propios problemas. Se olvidaron de los sueños de Bolívar, Valle o Monteagudo, para pensar en forma egoísta sólo en ellos, sin una visión del futuro. La solidaridad latinoamericana apenas se manifiesta en una que otra circunstancia y siempre a medias. No es sino hasta hace poco que América Latina busca su propia identidad. Y para encontrarla habrá de manifestar una plena solidaridad con todos los miembros de la comunidad latinoamericana.

Hoy se preocupa la América Latina de la crisis centroamericana. ¿Cómo lo ha manifestado? Indudablemente a través del grupo de Contadora que ha tomado a su cargo la pacificación de Centroamérica. Creemos que la iniciativa es plausible, pero es heterodoxa. Perteneciendo los países latinoamericanos a la Organización de Estados Americanos, con largos años de existencia y en la cual nuestros países han realizado verdaderas conquistas en el campo del Derecho Internacional, como el principio de no intervención y otros más, allí pudo haberse planteado el problema. Es cierto que la OEA no tiene un sistema de soluciones específicas que haya sido aceptado por todos los Estados, por no haberse ratificado en su oportunidad, el Pacto de Bogotá, pero evidentemente tiene medios de conciliación como la Comisión Interamericana de Soluciones Pacíficas.

Pero bien, aceptamos que el problema no hubiera querido llevarse a la OEA por razones políticas que no es el caso analizar y que haya la firme determinación de buscarle una solución latinoamericana a la crisis, tal como lo manifiestan las bases de Caraballeda. El Grupo Contadora tiene en su favor haber trabajado arduamente en el problema desde hace más de tres años y haber producido documentos de gran importancia, como un proyecto de tratado centroamericano de paz. Por otra parte, las actividades del Grupo de Contadora han merecido el apoyo, del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General de las Naciones Unidas, así como de la Asamblea General de la OEA. En tales circunstancias, las actividades futuras de los países latinoamericanos no pueden ignorar esos trabajos.

El Grupo de Contadora ha producido un documento muy importante: el "Acta de Contadora para la Paz y la Cooperación en Centroamérica". Dicho documento, que es un proyecto de tratado, parece ser exhaustivo. Se busca, según se dice. alcanzar una paz efectiva, estable y duradera en el istmo. Para ello, los gobiernos centroamericanos. como los directamente responsables, aceptarían las obligaciones que allí se especifican. Existen cinco clases de compromisos que asumirían los Estados y que forman el contenido del acta: el primero se refiere a los compromisos generales, basados en los principios de Derecho Internacional sobre los cuales no cabe decir nada: la renuncia a la amenaza o el uso de la fuerza, el arreglo pacífico de las controversias, la no injerencia en los asuntos internos, la igualdad jurídica de los Estados, el cumplimiento de buena fe de las obligaciones contraídas, el respeto al derecho de autodeterminación de los pueblos, etc. El segundo, se relaciona con los asuntos de orden político, como la adopción de medidas orientadas al establecimiento y en su caso al perfeccionamiento de sistemas democráticos representativos y pluralistas que garanticen la efectiva participación popular, políticamente organizada, en la toma de decisiones; el respeto a los derechos humanos en toda su extensión, y el aseguramiento de los procesos electorales, así como la cooperación de los órganos legislativos. El tercero trata de los compromisos en materia de seguridad y es el más importante desde el punto de vista del mantenimiento de la paz: la reducción de armamentos y efectivos militares, la supresión de bases militares y asesores extranjeros, la supresión del tráfico de armas y la prohibición de apoyo a fuerzas irregulares. El cuarto habla de los compromisos sobre asuntos económicos y sociales y su principal aspecto es la reactivación y reestructuración del proceso de integración económica. Por último, los compromisos en materia de ejecución y seguimiento. Para el efecto, se establecen ciertos mecanismos. En primer término, los Ministros de Relaciones Exteriores de los países centroamericanos recibirán los dictámenes, informes v recomendaciones de los Comités Ad-Hoc que se crean. Estos son tres: para la evaluación y seguimiento en materia política, para verificación y control en materia de seguridad y para evaluación y seguimiento en materia económica y social. Estos mecanismos parecen ser lo más importante del tratado y sobre los cuales no ha habido un completo acuerdo.

Es aquí donde creemos que los países latinoamericanos deben jugar un papel primordial. El Grupo de Contadora ya dio lo que tenía que dar; y, si se quiere, -como se dice en el Mensaje de Caraballeda para la Paz, la Seguridad y la Democracia en América Central-, darle al problema centroamericano una solución latinoamericana, los mecanismos para el cumplimiento de los compromisos del proyecto de tratado de Contadora, deben contar con la garantía de dichos países. En una palabra, en la formación de esos mecanismos deben participar todos los países latinoamericanos. Esa es la primera base fijada en aquella oportunidad. La segunda es la autodeterminación. Pero nosotros creemos que, como reza el principio, debe referirse a la autodeterminación de los pueblos y no a la autodeterminación de los gobiernos. Debe encontrarse la fórmula para que los pueblos expresen libremente su voluntad. Y deben establecerse los mecanismos más efectivos para ello, de la misma manera que se exigen mecanismos rigurosos para el control militar. Y de aquí surgirá la tercera base, o sea la democracia pluralista a que alude la misma declaración. La democracia pluralista es una base fundamental. Sin ella, poco o nada puede hacerse. Ella es indispensable para la pacificación en cada uno de los Estados y, por consiguiente, para la pacificación regional. Sin que se garantice un auténtico Estado de Derecho en cada uno de los países no terminará la violencia, ni la intromisión, ni la burla de gobiernos dictatoriales a la auténtica voluntad de los pueblos. El proyecto de tratado habla de "la importancia de crear, fomentar y vigorizar sistemas democráticos representativos, participativos y pluralistas en todos los países de la región", y el Mensaje de Caraballeda lo confirma, exigiendo el ejercicio del sufragio universal mediante elecciones libres y periódicas, supervisadas por organismos nacionales independientes.

Por último, pensaríamos que debe existir algún principio de organización de los pueblos centroamericanos. Tal como aparece el proyecto de tratado de Contadora, no se garantiza en una forma eficaz la solución de conflictos. Y eso es vital para el proceso de pacificación. El Parlamento Centroamericano sugerido ya podría ser un primer elemento de organización. Pero debe buscarse una mayor vinculación, tendente a asegurar por sí mismo el proceso de integración centroamericana.

Por eso, el problema institucional debe ser de la mayor importancia. Si en algo deben contribuir los países latinoamericanos es en dejar institucionalizada a la América Central. No se le debe dejar otra vez desorganizada y al garete. Y para el efecto, deben consultarse los antecedentes. En las crisis centroamericanas siempre se ha buscado alguna forma de institucionalización. Sin hablar del siglo pasado, ya la tuvimos en los Pactos de Washington en 1907 y en 1923, en la ODECA y últimamente en el Mercado Común. Cuando se inició la crisis de éste se propuso el Tratado Marco, muy semejante al Tratado de Roma que rige al Mercado Común Europeo. Pero los problemas políticos hicieron echar marcha atrás a la que se creía irreversible. Los países latinoamericanos no cumplirían su cometido si solamente lograran una pacificación temporal y no logran una mayor integración centroamericana.

La Crisis Centroamericana y las responsabilidades de la Iglesia

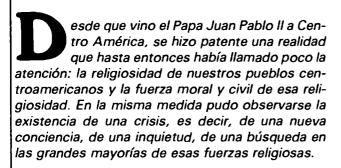
Exposición: Sr. Pablo Antonio Cuadra

Intervenciones:

Dr. Guillermo Malavassi Vargas Sra. Gloria Guardia de Alfaro Moderador: Dr. José Joaquín Chaverri El señor Pablo Antonio Cuadra, poeta, narrador y ensayista nicaragüense, es la más prestigiosa figura intelectual de su país. Director del Diario La Prensa y Presidente de la Academia Nicaragüense de la Lengua. Su obra, traducida en varias lenguas, ha obtenido entre otras distinciones el premio nacional de poesia de su país por su poemario. El Jaguar y la Luna, lo mismo que el premio Rubén Darío, otorgado al mejor libro de poesía publicado en España, por su obra antológica Poesía.



Pablo Antonio Cuadra



En esta exposición yo no trato de esa crisis en los demás países de Centroamérica y espero que otros lo hagan. Me reduzco al conflicto en su foco nicaragüense, que es el más crítico, y a las responsabilidades tanto internas como externas de la Iglesia.

Quiero decir que, a propósito de la fe, nuestros pueblos han entrado a la típica agonía histórica entre Libertad y Destino.

Uno de los mayores logros del Concilio Vaticano II, fue la recuperación de la independencia de



la Iglesia del poder civil o político. Fue un largo esfuerzo preconciliar ir rompiendo los lazos que aún quedaban entre Iglesia y Estado (entre el Trono y el Altar como antes se decía) y en preparar los espíritus (muchos de ellos nostálgicos de viejos privilegios) para el nuevo tiempo de libertad religiosa que levantaría a la Iglesia como "sacramento de la historia" y aumentaría su capacidad de transformarla. Porque la Independencia de la Iglesia también venía a significar el rechazo de la ayuda del brazo secular, el no recostarse en el poder ni en la fuerza, y que la palabra de la Buena Nueva se confiaba únicamente en el poder de Dios: en el poder del Espíritu.

El Concilio cortó tajante las últimas ligas. Se abría un nuevo tiempo. "La Iglesia no se confunde en modo alguno con la comunidad política ni está atada a sistema político alguno", dice la constitución conciliar sobre la Iglesia y el mundo actual.

En Nicaragua la santidad revolucionaria de Juan XXIII y ese Pentecostés universal que fue el Concilio Vaticano II, conmocionaron profundamente, de arriba abajo -a Obispos, clérigos y laicosdespertando una intensa y activa religiosidad (movimientos de profundización religiosa, encuentros pastorales, simposios, congresos, cursos, conversiones, publicaciones, formación de comunidades, etc.) colocando en primer plano los problemas fundamentales del hombre cristiano. Fue uno movimiento doblemente profético, porque fue preparatorio y premonitorio de un futuro reto al cristianismo nicaragüense que nadie veía venir; y porque la independencia ganada por la jerarquía le dio la pureza y fuerza a su labor profética de denuncia y de condena de las opresiones e injusticias. No se ha escrito a fondo la historia de ese capítulo eclesial de Nicaragua y espero que alguno lo haga, porque fue el fundamento y la raíz de la reacción posterior de la Iglesia nicaragüense, de su firmeza y de su resistencia. Fue una etapa de cambio y renovación que coincidió con el momento grave del ascenso al poder del tercer Somoza para continuar (agravándola), una dinastía de dictaduras. Una serie de pastorales, de actitudes proféticas, de mediaciones y reclamos por los derechos humanos, de denuncias de injusticias -un dar voz a quienes no tenían voz- mostró una faz nueva en la Iglesia y una ruptura con una especie de tradición que, no sin hermosas excepciones, se había formado o establecido en Nicaragua de sometimiento al Poder.

Muchas veces se ha escrito en Nicaragua, que sin la concientización realizada por la Iglesia, no se hubiera logrado el profundo sentimiento de justicia y de valoración de la libertad que hizo posible la gesta popular que derribó a la dictadura. Llegada la Revolución al triunfo, esa misma Iglesia abrió su esperanza y alentó la realización de las reformas sociales y del cambio prometido. No creo que se haya publicado en Hispanoamérica, por esas fechas, una Pastoral tan abierta al cambio de estructuras y a la justicia social, y al mismo tiempo tan firme en su concepción cristiana del hombre y su destino, de sus derechos y libertades, como la primera "Pastoral" de los Obispos nicaragüenses a raíz de la victoria revolucionaria.

El problema se plantea casi inmediatamente después y el punto de conflicto es, precisamente, la independencia de la Iglesia. Es un problema típicamente moderno: un problema de poder, porque todo poder, sobre todo en nuestro tiempo, tiende a convertirse en monstruo y su voracidad se multiplica si lo alienta una ideología que cree, con fe fanática que el remedio de todos los males y la solución de la explotación del hombre por el hombre es el Estado o mejor dicho: el estatismo.

Para el Evangelio -por lo tanto para la Iglesiael valor fundamental es el hombre. El hombre concreto, con todos sus derechos y libertades. Cada hombre es un valor único y eterno. Para el marxismo el valor fundamental es el hombre genérico. ¡La totalidad! Por eso el materialismo -dice Gevaertlleva dentro de sí el principio del totalitarismo. Al decir que cada uno recibe su consistencia y su propio valor de la totalidad, se establece también el principio de que queda para siempre sometido a la totalidad". Por tanto el Estado o el Poder -como expresión objetiva de la totalidad- según los marxistas, "tendrá derecho a "usar" de los individuos en función de la totalidad ya que, en último análisis los individuos son para la totalidad y pueden ser incluso sacrificados cuando se requiera afirmar o realizar la totalidad".

...La independencia ganada por la jerarquía le dio pureza y fuerza a su labor profética de denuncia y de condena de las opresiones e injusticias...

Entre estas direcciones opuestas, el choque fue inevitable, pero es interesante y aleccionador fijarnos cómo se planteó el conflicto. El Gobierno sandinista colocó en el cargo de Ministros y en otros puestos políticos destacados a varios sacerdotes y clérigos. Era un golpe directo, pero hábilmente encubierto, a la Independencia de la Iglesia. Llenar el gobierno de curas parecía el mejor testimonio de una relación de aprecio y de entendimiento del Gobierno y la Iglesia. Pero la realidad era lo contrario: era volver al cura político; era obligar a la Iglesia a militar en un partido; y por lo tanto a renunciar a su independencia y a dejar de ser diáfano signo del amor sin discriminaciones de Cristo.

En realidad la rebeldía de los sacerdotes políticos, que puso de manifiesto el conflicto entre la Iglesia Católica y el Poder Sandinista, traía detrás un movimiento mucho más pretensioso y aparentemente respaldado por un esquema teológico, bien concatenado en su lógica, pero de una pobreza creadora y una sequedad espiritual deprimentes. Me refiero a la "Iglesia Popular" y a la llamada "teología de la liberación".

No voy a hacer un análisis crítico minucioso de esta especie de herejía reaccionaria que trata de dar marcha atrás a la Iglesia en su proceso post-conciliar de independencia y purificación religiosas, y de sustituir el significado y el contenido RE-DENTOR de Cristo y de su Evangelio por una praxis política y sociológica, ni siquiera libre y pluralista, ni siquiera derivada del inmenso poder revolucionario de la Palabra de Cristo, sino limitado y partidariamente marxista: Cristo pasa a ser un capítulo de la lucha de clases. El "pobre" del sermón de la montaña ya no es el pobre (en la infinita gama de la pobreza humana) sino el proletario de la invención marxista cuya bienaventuranza es la "dictadura del proletariado".

La impopular Iglesia Popular –como la llaman en Nicaragua– es un extraño salto atrás en nuestra América: es el deslumbramiento, siempre rezagado, típico de Latinoamérica, por una filosofía venida de Europa. Cuando el futuro ha dejado ser la fe progresista del hombre para convertirse en una angustia, la llamada teología de la liberación descristianiza la esperanza en la resurrección para reducirla a una nueva "fe en el futuro". Como escribí en mi poema "Invitación a los vagabundos":

"Otra vez la esperanza es una emboscada y la felicidad otra vez un futuro que debe ser construido con nuevas sepulturas innumerables".

Cuando nuestro tiempo más bien impulsa –por el caos y el terrorismo engendrado por las políticas y por las ideologías— a abrirle puertas al alma hacia la trascendencia, la teología de la liberación lo que hace es cerrarse en una antimetafísica; vuelve a caer en el endurecimiento terrenal del mesianismo de Israel, o mejor dicho, ve a Cristo con la miopía del ojo político de Caifás, con el ojo equivocado de quienes lo querían un líder político, el ojo de las masas que al comer pan gratis lo quisieron elegir rey; el ojo de Judas quien, según algunos comentaristas, vendió a su amigo Jesús por-

que se encontró en El al Mesías-fürer de Israel; es el mismo ojo cruel que desengañado, prefirió a Barrabás.

Estos teólogos, que en mi patria les decimos "a-teólogos", toman como punto de partida el tema más rico en posibilidades de liberación dentro del Evangelio: el de los pobres y oprimidos. ¿Y qué solución cristiana ofrecen? Cristiana, ninguna. Al desafío moral de la pobreza y la opresión el Cristianismo no tiene nada que dar (por eso he dicho que ésta es la herejía intelectualmente más pobre dentro de la historia del cristianismo): es el Marxismo quien tiene los textos y claves interpretativas de la historia. Es el Marxismo quien tiene el modelo único y científico de liberación. Pero, el Marxismo es ateo. El Marxismo no ha renunciado a su soporte filosófico materialista y ateo. En la práctica, por expansión de su propia dialéctica, el marxista es más que ateo, es un militante o misionero anti-teísta. El resultado, entonces, es que el cristianismo, para liberar al pobre renuncia a Dios; y el pobre, para ganar su liberación, pierde a Cristo.

Había que agregar: nuestra experiencia es que no hay tal liberación. Voy a copiar una nota biográfica: "El poeta, inclinado cordialmente hacia el dolor y la pobreza, cree -en un comienzo- que el marxismo opta por el necesitado y por el pobre, pero en muy poco tiempo constata que, en su praxis, el marxismo por lo que opta es por un Estado de inmensa potencia, control y frieza - "el más frío de los monstruos fríos"-. Lo que surge de su piadosa conmiseración por el explotado es un nuevo patrón despiadado que impone un tipo no clasificado de esclavitud en la cual se le niega al trabajador toda libertad de crítica, de asociación, de cambio, e incluso le prohíbe su más antiguo instrumento de poder y de protesta; la huelga". Como comenta Bakunin sobre la dictadura del proletariado: "Para emancipar a las masas populares, antes había que sojuzgarlas".

Pero el daño es más hondo: La Iglesia llamada Popular es la mampara de una ideología que quiere, a la fuerza, sustituir a una fe. Es la misma ideología que oprime y destroza nuestra cultura. El esquema previo, el sistema de ideas predeterminado que quiere imponerse y encasillar nuestra realidad y para eso usa el disfraz, el "camuflaje", la máscara. Pero como el pueblo cristiano o iglesia de Nicaragua, ha tenido una profunda concientización en la lucha por su libertad, en el dolor de un terremoto y de una guerra intestina —y en otros sucesos ex-

traordinarios-, no pudieron manipularlo y se produjo el eterno error del Poder: la persecución.

Y aquí se nos presenta el primer punto a reflexionar sobre la responsabilidad de la Iglesia y del cristianismo en general en este conflicto, que es: saber distinguir a los protagonistas de esa lucha entre ideología y religiosidad. Yo agregaría algo más: saber descubrir la verdad del silencio debajo de la retórica de la propaganda.

Porque tenemos cinco o seis años en que el Poder, con discreción, con estudio, con frieza, con eficaces montajes teatrales, ha golpeado una y otra vez, con fuerza creciente pero siempre cautelosa, las zonas más sensibles o vitales de la vida eclesial. La agresividad irrespetuosa con el Santo Padre (jel primer Papa que ponía pie en tierra nicaragüense!), una escena de barbarie que conmovió al mundo, fue una muestra del mal espíritu de profanación que ha encendido el fanatismo ideológico en algunas turbas o fuerzas de asalto, contra la fe cristiana del pueblo. Un sacerdote desnudado ante la televisión no es tampoco una conquista social ni civilizada. La expulsión de sacerdotes (no sacerdotes políticos, sino los más distinguidos por su labor religiosa). Expulsión gradual, selecta, irrevocable. Turbas que golpean hoy a un obispo, mañana

...Llenar el gobierno de curas parecía el mejor testimonio de una relación de aprecio y de entendimiento del gobierno y la Iglesia. Pero la realidad era lo contrario: era volver al cura político; era obligar a la Iglesia a militar en un partido; y por lo tanto renunciar a su independencia y a dejar de ser diáfano signo del amor sin discriminaciones de Cristo...

a un clérigo o a un grupo de laicos que salen de un templo. Reclutamiento militar de seminaristas. Citas a la seguridad de sacerdotes y de laicos. Humillaciones a los sacerdotes. Cárceles. Amonestaciones. Cancelación de Radio Católica. Censura en la imprenta de la Curia. Censura de las homilías y sermones. (Naturalmente, siempre se contesta oficialmente a los reclamos, lo mismo: "¿Cómo va a haber persecución cuando hay sacerdotes en el gobierno y la Iglesia Popular —que es la iglesia del pueblo— que apoya al gobierno?" Etcétera. No me corresponde en esta exposición redactar el informe de las agresiones a la Iglesia, pero sí señalar un

hecho recurrente: ¡el silenciol... El pueblo protesta por la expulsión de sus párrocos: prohibido publicarse. El pueblo pide el retorno de los expulsados: Prohibido publicarse. El Papa escribe a sus obispos: Prohibido publicarse. La defensa de una calumnia: Prohibido publicarse. Silencio para las informaciones. Silencio para el pensamiento. Silencio para el corazón.

Yo recuerdo cuando niño, en mi ciudad de Granada, una imborrable procesión que salía los Viernes Santos en la madrugada y que el pueblo llamaba tradicionalmente: "La Procesión del Silencio". Sobre la peana cargada en los hombros por el pueblo, la imagen alta y delgada de un Cristo de cabellos nazarenos, de pie, con su larga túnica blanca, atadas las manos y una venda sobre los ojos. Detrás de su lento paso, iba una multitud en silencio, una multitud rezando en silencio, de la cual solo se oía el ruido a la sordina de sus pasos por las calles a la penumbra del alba. Y en cada esquina sonaba un largo y quejumbroso toque de clarín...

Entonces el niño se revolvía intranquilo en la cama o se levantaba con temor a entreabrir la puerta, sin imaginarse que lo que pasaba ante sus ojos y lo que sus oídos oían, era el paso mismo del futuro de su pobre patria!

Pero la persecución se rige por una misteriosa ley de vasos comunicantes: a mayor opresión y sufrimiento, mayor expansión de esa fe. La persecución condiciona siempre una nueva era: es la fecundidad del sufrimiento. En Nicaragua la persecución ha producido un intenso, un extraordinario encendimiento de la fe.

Sin embargo, un velo doloroso cubre la alegría de ese renacimiento: es la incomprensión y no pocas veces la hostilidad de los propios hermanos, de aquellos que por comulgar en la misma fe pudiera esperarse el amor que sabe descubrir lo que dice el silencio. Pero no saben leer el silencio. Entre las responsabilidades de la Iglesia, que estamos analizando, una de las mayores es que esa persecución que he descrito, es alimentada no solo por el fanatismo ideológico de ciertas minorías marxistas-leninistas sino por el dinero de cató-

licos de Estados Unidos, de Alemania y de países que creen en la democracia y por gentes que lucharían a muerte por su libertad, pero que nos niegan a nosotros -subdesarrollados- por el hecho de ser pobres, el lujo de ser libres.

Ellos no ven la persecución -no quieren verlay mucho menos el aspecto positivo y creador de esa Iglesia del silencio. Lo que debía ser responsabilidad se convierte en irresponsabilidad. Creen que los perseguidos son los ricos o los burgueses que no quieren "optar por el pobre" y no se dan cuenta que es la riqueza -los dólares abundantes de una propaganda perversa- la que les hace ver ricos a los pobres y opulentos burgueses a los humildes fieles que se niegan a reducir su fe a una sociología.

Hay un oscurantismo nuevo, de fin de segundo milenio. Antaño (desde la llustración al Liberalismo) se habló del oscurantismo de los prejuicios religiosos. Ahora (cuando se da la apertura y el aggiornamento de la Iglesia post-conciliar) el oscurantismo se desplaza al polo opuesto: al rechazo sistemático, ciego, oscuro, de lo cristiano y a su persecución. Es el oscurantismo de los prejuicios anti-religiosos y una multitud de cristianos en todo el mundo participan, desconcertantemente, de ese oscurantismo. Salvan su iglesia (por no decir su capilla), salvan su grupo o rebaño, pero aceptan todos los prejuicios y todas las propagandas cuando se trata de iglesias extranjeras o lejanas o (según ellos) subdesarrolladas o retrasadas.

Pero resulta que así como existe un "sentido común" en el hombre natural, existe un sentido de la fe en el cristianismo y quien lo posee más profundamente es el pobre y el que sufre. El pueblo nicaragüense ha sufrido mucho y el sufrimiento da sabiduría. Por eso vemos, con sorpresa, que, a pesar de los halagos y presiones, un instinto religioso guía al pueblo y sabe distinguir la fecundidad del amor y la negatividad del odio; sabe lo que engendra paz y lo que lleva a la guerra (como sabe también que en la guerra es el pobre la primera víctima).

Quiero decir que en Nicaragua la persecución, que pudiera significar una resistencia de la fe, tiene algo más positivo en su silencio, algo más en sus raíces y es una experiencia creadora. Quiero decir que en Nicaragua se está forjando la verdadera teología de la liberación, -no la desviada por los teólogos diletantes del marxismo- sino la teología que el pobre extrae del Evangelio, después de pasar por el fuego de la experiencia marxistaleninista: es el regreso a la Casa de la Justicia y de la dignidad del hombre. Porque el pan sin libertad es amargo. Y la Justicia sin libertad es el Infierno.

Es necesario que la Iglesia universal –que sólo debe tener por brújula el amor- limpie sus ojos cuando los pobres regresan de las falsas liberaciones. El ejemplo clásico de nuestro siglo es Polonia... Pero también lo es ese pueblo que llena las iglesias y los templos de Nicaragua y que cada día está más convencido de que una liberación no se realiza con decretos de supremos comandantes, ni por la imposición autoritaria de una ideología, o de un partido, sino que es el resultado de un diálogo, de una contribución y colaboración de los elementos y fuerzas sociales y políticas que componen la sociedad de acuerdo, además, con su historia.

Los a-teólogos de la liberación comienzan su interpretación política liberacionista de la Biblia y del cristianismo, con el Exodo, cuando Israel es librado de la opresión de Egipto -hecho que significativamente Cristo coloca como fundamento de su Eucaristía, de su nueva Alianza y de su Pascua redentora. Pero si el Exodo solo tiene una significación política, se quedaron cortos sus intérpretes. Egipto no es solo un país que oprime -símbolo de imperialismo-, sino la realización de un poder absoluto contra el hombre. Por tanto la lección política del Exodo sería no confiar la liberación a un Estado, ni a un poder faraónico. Dios libra a su pueblo de un Estado opresor cuyo sistema se simboliza en la pirámide: una cúspide que ordena y una base que obedece: El éxodo saca al pueblo del dominio dictatorial, del dominio faraónico -que hoy llamamos totalitario-, abate la forma piramidal y la sustituye por una mesa redonda dialogante y democrática, por un poder regulado por los derechos humanos.

Y podemos extraer todavía otras lecciones del Exodo. Es la liberación de un poder necrófilo que gira alrededor de la momia: premonición de un materialismo que se detiene en la muerte, negándose la trascendencia.

En cambio la Pascua es el sepulcro vacío. Lo contrario de la momia: la resurrección. Y la resurrección significa el reconocimiento de la suprema dignidad del hombre, portador de valores eternos.

Desgraciadamente estas hermosas metáforas se pierden en una voluntad fanática de entrega al Marxismo. Y entonces la política –trastocada en religión– fabrica un ídolo, un concepto: la REVO-LUCION. Y ya no es la Revolución para el hombre, sino el hombre para la Revolución. Un concepto idolizado en cuyo nombre se piden, se siguen pidiendo, sacrificios y víctimas humanas.

Pero la revolución, la fuerza guerrera, la violencia y sus armas ya sirvieron para derribar al dictador. Ese era su límite. Las revoluciones no crean. La creación es del hombre civil, dialogante, libre, crítico, pluralista. Esa convicción, digamos mejor, esa experiencia acumulada en la conciencia popular es la que cohesiona a ese pueblo que los cables y las informaciones nos muestran respaldando en multitudes la figura señera y firme del cardenal Obando.

... Esa persecución, que he descrito, es alimentada no solo por el fanatismo ideológico de ciertas minorías marxistas-leninistas sino por el dinero de católicos de Estados Unidos, de Alemania y de países que creen en la democracia y por gentes que lucharían a muerte por su libertad, pero que nos niegan a nosotros –subdesarrollados–, por el hecho de ser pobres, el lujo de ser libres...

No es que se esté desarrollando un anticuerpo, es decir otro tipo de política –de signo contrario– en oposición al sandinismo. No. Es algo más profundo. Es un pueblo que ha sentido que se le escapa el fruto de un inmenso sacrificio; que se le escapa una de las coyunturas más favorables de su historia; y que no es suyo el hijo que le ha nacido del dolor.

Pero, fijémosnos en este curioso detalle profético: Los obispos de Nicaragua, con gran sabiduría, en su PRIMERA pastoral después del triunfo de la Revolución pidieron que las nuevas estructuras de cambio y la nueva sociedad revolucionaria fueran originales nicaragüenses: Es decir, nacidas de nuestras propias realidades –fruto de nuestra propia creatividad– y no copia o, peor aún, imposición de esquemas mentales ajenos y extraños a la idiosincrasia y a la historia del hombre nicaragüense. Coincidía esta petición de los obispos con lo : que aparecía en toda la prensa del Continente como esperanza: de que nuestra Revolución daría su respuesta sacándola de las entrañas de América.

Porque hace rato que Latinoamérica se busca a sí misma, saltando frustraciones. La última había sido la revolución cubana. Como dice Róger Bastide: "Se esperaba un nacionalismo americano y lo que brotó fue una flor exótica. En Cuba lo que venía del pueblo era la rebelión pero no el pensamiento revolucionario". Sin embargo América ha elaborado y sigue elaborando los fundamentos de un pensamiento propio de liberación. No somos rusos, ni vietnamitas, ni cambodianos. Nuestro pensamiento tiene sus raíces -raíces incluso para la utopía- en las altas culturas del indio americano; recibe luego aportes decisivos en el agitado período de confrontación, de mestizaje y de fusión de culturas de la Conquista y de la época colonial. Cobra, luego, perfiles cada vez más definidos a través de los grandes hombres de América, desde Bolívar hasta Sandino, desde los pensadores del Siglo XVIII hasta los poetas, novelistas y humanistas de nuestro tiempo. Este pensamiento, en continuidad y en proceso, ha sido un pensamiento liberador, un pensamiento que ha venido rompiendo, uno a uno, con todos los vínculos de sometimiento a los centros de dominación mundiales y creando una cultura integradora cada vez más americana. Cualquier respuesta a los problemas políticos y sociales del Nuevo Mundo tiene que recibir su savia original de este pensamiento y hundir sus raíces en esta Cultura.

Sería repetir un costoso error volver a caer en el pecado del Liberalismo –tan fecundo en otros aspectos– y luego del Positivismo, que copió en América, con fanático radicalismo, soluciones europeas y constituciones extranjeras, para después verse obligado, lentamente, a través de golpes de Estado, guerras y revoluciones, a remendar con parches sus realidades marginadas por "los esquemas y geometrías de la filosofía política" como dice Octavio Paz. Esos saltos en el vacío trataba de evitar o detener la Iglesia en la nueva coyuntura de Nicaragua. No hay duda que la inspiraba el Espíritu. Como poeta me agradó ver su advertencia

contra el plagio en apoyo de la creación y de la originalidad. Me pareció una prueba de la creatividad de la fe. Porque la verdadera teología de la liberación conecta en sus profundidades con otra (que es la misma) y que podemos llamarla: la liberación de los monstruos que engendra la razón.

El viejo mundo ha fundado sus culturas sobre el privilegio del LOGOS (no me refiero al Logos-Palabra del cristianismo, sino a esa concepción que identifica la esencia de lo humano con los poderes de la razón). Esos poderes de la razón y "sus particulares mecanismos operativos y manipuladores han impedido, hasta casi atrofiarlas, el desarrollo de las potencialidades creadoras y culturales inherentes al EROS".

América – y el americano que Rubén Darío caracteriza como "sentimental, sensible, sensitivo" – sobre todo el cristiano-americano, quiere romper y está rompiendo en su literatura, en su pensamiento más entrañable y en su cultura, con esa vieja y secular tiranía del LOGOS y quiere aportar la otra gran potencialidad, el Amor (nuestro EROS mestizo), "Sobre cuya realización y florecimiento –dice el venezolano Guillermo Yepes Boscán – es posible pensar la cristalización de la idea de AGAPE como comunidad no solo biológica sino fundamentalmente espiritual".

América, en esa línea de creación y pensamiento que señalábamos anteriormente, ha demostrado la tendencia, tanto por el aporte cristiano, como por el aporte indio, de desmontar la soberanía absoluta y deificación del Logos, del exagerado racionalismo, (que ya lo vimos señoreando como Diosa Razón en la Revolución francesa o como Razón Atea en la Revolución rusa) tomando de ese Logos sus valores auténticos, pero complementándolos; reconciliando las llamadas facultades "superiores" del hombre (la razón y sus modalidades) con las facultades tradicionalmente calificadas como "inferiores": sensualidad, sensibilidad, imaginación...etc.

Pero esta aspiración profunda del humanismo hispanoamericano no puede realizarse con el Marxismo (y mucho menos en la interpretación de Lenín) porque es el esquema extremo y decadente de un super-racionalismo. Es la ideología transformada en ideocracia, la "tiranía del concepto" —que dice Jean Brun— que juzga que lo único razonable que puede hacer el prójimo es "desalienarse de su individualidad, despojándose del fardo de la libertad" que el ingeniero del plan y el Comandante (o los Comandantes) de la Vanguardia de la historia,

conducirán a su meta de una manera racionalmente definida. "Los sueños de la razón producen monstruos" escribió Goya, el pintor. Los sueños del Logos que nos describieron proféticamente Kafka, Huxley, Orwell...

El Estado-logos —la dictadura totalitaria en nombre del proletariado... cuando América (por impulso cristiano y por aporte indio) quiere por el contrario, reducir el Poder a sus medidas humanas y desarrollar el EROS y transformarlo en AGAPE, superando la relación social hegeliana-marxista del amo y del esclavo, fracasada e inhumana, y sustituirla por la dialéctica amorosa. El choque de razas y culturas en nuestra América ya se resolvió por la dialéctica amorosa del mestizaje. El choque o lucha de clases —en esa tradición hispano-americana—no se soluciona como quiere la dialéctica hegeliana del amo y del esclavo por la eliminación de una clase por otra (lo que no es solución sino genocidio), o por la inversión, en que el esclavo pasa a

...Es un pueblo que ha sentido que se le escapa el fruto de un inmenso sacrificio; que se le escapa una de las coyunturas más favorables de su historia; y que no es suyo el hijo que le ha nacido del dolor...

ser amo (lo que tampoco es solución porque la injusticia prosigue) sino, como dije, por la dialéctica que genera el amor, el ágape cristiano, o, por así decirlo: por un MESTIZAJE DE CLASES, por una relación no de odio sino de amor y solidaridad. Por lo mismo, no es el Estado la solución nueva del Nuevo Mundo -de esta América víctima de sus Estados y de sus faraones— sino el Hombre en su virtud cardinal: el Amor: El amor que hace solidario al hombre con los hombres, que le hace justicia al hombre frente a la riqueza y le da poder al hombre frente al Poder.

En Nicaragua todas estas realidades profundas y estas savias germinales se agitan en el crisol de una prueba que es un auto de fe. ¿Cuál será la fisonomía de lo que allí se gesta? ¿Qué repercusión espiritual tendrá en los países hermanos de Centroamérica invadidos por exiliados, por persequidos, por gentes que transportan esperanza y por gentes agobiadas por la desesperación? ¿Qué resonancia tendrá en nuestros pueblos hermanos y en nuestras iglesias hermanas, la opresión religiosa que sufre Nicaragua?

Es una gran responsabilidad de las iglesias de América y de Europa, y de los hombres de buena voluntad; de aquellas que nos vuelven la espalda, de aquellos que solo dan crédito a la tosca propaganda de los Estados expendedores de paraísos, valorar más el mito que la fe. Después de haber vivido este truculento Siglo XX, no hay derecho para caer en la red de "las grandes palabras" que han costado tantas vidas y tanta dignidad a la humanidad. Más bien deben buscar al hombre allí donde hay censura, dolor, silencio. Porque la creación se produce con dolor y en el dolor... Porque la liberación sigue clavada en una cruz.

...El poeta T.S. Eliot decía que "había que recobrar el sentido de relación con la naturaleza y con Dios y reconocer que aun los sentimientos más primitivos deberían ser parte de nuestra heredad". Y agregaba: "Necesitamos aprender a mirar el mundo con los ojos de un indio mexicano".

Creo que esa es la nueva visión histórica que está adquiriendo el nicaragüense en la prueba y en el silencio de la persecución.

Un mirar la historia con dos ojos nuevos o renovados: el ojo del cristiano que agrega al Logos el Agape; y el ojo del indio que agrega a lo racional las fuerzas profundamente humanas de lo irracional, de lo sensual, lo imaginativo, lo emocional, lo poético, lo mítico...

Esa es la más alta y hermosa responsabilidad de la Iglesia: fecundar una cultura, inyectarle creatividad, inyectarle la esencia del cristianismo que es el Amor.

Cristo dijo: "La Verdad os hará libres". Pero en el lenguaje de Cristo la Verdad es el Amor.

Es el amor el libertador. Nunca el odio.



Viacrucis del Viernes Santo (27 de marzo de 1986), presidido por el Cardenal Monseñor Miguel Obando y Bravo, en Managua.

El señor Guillermo Malavassi, costarricense, es catedrático universitario y Rector de la Universidad Autónoma de Centroamérica (UACA). Autor de diversos estudios filosóficos y sobre la doctrina social de la Iglesia.



Intervención de

Guillermo Malavassi

E complace, si se me permite, suscribir las exposiciones que sobre este mismo tema han sido hechas.

Quisiera señalar, en relación con las responsabilidades de la Iglesia, o subrayar, lo que es la Iglesia: somos los bautizados en el seno de la institución fundada por Cristo. Descubrimos o debemos descubrir que la Iglesia da un sentido a la existencia, enseña una forma de conducta; compuesta por personas, atribuye a unas diferente función que llamamos propia de la jerarquía o Iglesia docente y otras personas formamos la Iglesia discente, unas y otras con cometidos propios, sobre todo con obligaciones, tareas y derechos.

La Iglesia es tan terrena como los seres humanos que la formamos y tan divina como su Fundador.

En este encuentro de vida y de ejercicio de libertades han pasado veinte siglos de la historia

en que hay de todo: desde un Judas Iscariote salido de la mejor estructura, el Colegio Apostólico, hasta todo lo que desde entonces y hasta hoy sabemos, comprendemos, hacemos o no hacemos: porque está en juego el ejercicio de la fraternidad con el prójimo, la enseñanza, la tarea de la Iglesia docente de enseñar; enseñar, según la última advertencia de Cristo: "Id y enseñad a todos los pueblos haciéndolos discípulos, enseñándolos a observar todo lo que os enseñé"; y está en juego la libertad de hacerlo o no hacerlo, de hacerlo bien, regular o mal y la libertad de aceptar, rechazar y actuar de conformidad. De modo que vivimos, en cuanto Iglesia, el formidable drama de lo divino v lo humano, la libertad de saber y actuar, entre el pecado y la santidad. Somos en cuanto Iglesia, el drama más extraordinario que presenta la historia. Y naturalmente que de aquí surgen responsabilidades: una de ellas construir una convivencia humana justa y fraterna. Lo que algunos llaman un mundo mejor.

Recuerda Juan XXIII en la Mater et Magistra que la enseñanza social cristiana, o doctrina social de la Iglesia, es parte integral de la concepción cristiana de la vida. Esta doctrina se nutre, asimismo, del derecho natural, puesto que todo cuanto existe en la naturaleza, de Dios proviene. Nuestra naturaleza, bien estudiada, lo que somos, es fuente legítima de saber.

Junto con la naturaleza y la Revelación fundamentan la enseñanza social cristiana las exigencias propias de la condición del ser humano en las vicisitudes de su naturaleza y de su historia. Es lo que San Pablo decía: la conciencia de los no creyentes les dice, si la consultan, lo que es correcto y lo que no deben hacer. A los que creen los enseña la ley (La Revelación).

Hoy vivimos en el siglo de los llamados derechos humanos, expresión del derecho natural que junto con la Revelación, como toda aquella enseñanza que mana del Evangelio, comporta la obligación de aplicar este saber a las cambiantes condiciones de la sociedad. Esa es la tarea. Tarea que corresponde en grave y diferente medida al Pontífice Romano, a los obispos y a los laicos.

Un término muy gustado por la enseñanza social cristiana, es el término reforma: no hay sociedad por hundida que esté que no pueda levantarse, ni por elevada que se halle, que no pueda desmejorarse. Hay una interacción entre las estructuras y las conciencias. ¿Qué estructura mejor, vuelvo a repetirlo, que el Colegio Apostólico? Pero ahí estaba la mala conciencia de Judas que actuó contra ella. ¿Qué estructura más dura, entre tantas otras, para la Iglesia, que el Imperio Romano? Sin embargo, ahí estaban los mártires. De manera que todo es un drama profundo con responsabilidades y tareas que a través del tiempo llega a nosotros.

Monseñor Sanabria, egregio Arzobispo de San José de Costa Rica, dijo en una ocasión que, algunas veces, se amarra a la Iglesia de pies y manos y luego se la critica porque no hizo lo que debió haber hecho, como San Pedro encadenado, cuando la Iglesia rogaba por él. Pero también a veces en ese ejercicio de posibilidades y libertades se ha caído en los énfasis inapropiados: el cesaropapismo o el clericalismo. Encontrar el punto justo y adecuado de realización exige y supone una recta comprensión de la enseñanza social cristiana, que tiene bien establecidos sus principios y los factores reales que conforman la sociedad.

El primero de los principios es el reconocimiento y defensa de la dignidad de la persona humana. En cierta manera allí está, como en semilla, toda la doctrina. Recordad aquel pasaje cuando Cristo está a la puerta de la sinagoga y hace un milagro y cura a un hombre manco y le dicen: ¡Ajá! Trabajando en sábado, la gran institución judía, violando el sábado y dice Jesús: el Hijo del Hombre también tiene poder sobre el sábado y el sábado ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado. Eso es fundamental en la doctrina: o las instituciones humanas sirven al hombre o no sirven para nada. Eso es cierto, es lo válido.

Luego el sentido de la vida social: Somos seres sociales; la sociabilidad nos constituye esencialmente; de ello debe surgir la realización de la convivencia por el trabajo, por el amor, por el servicio, por todo el intercambio que tenga que ver con la edificación del bien.

Y no puede haber sociedad sin autoridad, porque se disgregaría el género humano con el conjunto de opiniones divergentes en todo. Debe cumplir la autoridad su tarea consistente en contribuir al bien común de la sociedad; coordinar acciones y reprimir lo que dañe. Pero todo eso sólo puede lograrse si se actúa en justicia y fraternidad o caridad o como se dijo en griego, mediante el ágape. Si todo eso no se cumple, las cosas salen mal. En esto la enseñanza social cristiana está muy convencida, como lo decía León XIII en sus palabras: sin la Iglesia y su doctrina, nada podéis hacer. Y es Cristo el que lo enseñó: "Sin mí nada podéis hacer". El dejó su Iglesia, para efectuar esa tarea.

Luego vienen los factores sociales: es la forma correcta de entender y valorar la sociedad. Nos muestran que del estudio que los seres humanos hacemos de la sociedad, el más importante, su fundamento mismo, es la familia: lo dice la ciencia, la experiencia, los derechos humanos, el cristianismo. Por algo la primera creación humana fue la primera pareja "y los hizo hombre y mujer y los bendijo diciéndoles: creced, multiplicaos, llenad la tierra, dominad sobre toda criatura". Y cuando viene la hora de la redención, por algo siendo Cristo

quien era y teniendo el poder que tenía, quiso nacer del embarazo de María y pasó treinta años de vida en familia: el que tiene oídos para oír que oiga y entendederas que entienda. La familia es el fundamento de la sociedad. Y hay el resto de los factores sociales y tareas: el trabajo, la propiedad, las asociaciones, el Estado, la empresa, los asuntos internacionales: o sirven a la familia o no sirven para nada.

Es ello un ordenamiento que surge de la enseñanza social cristiana. A veces somos sordos o no nos importan ciertos problemas o no les damos la debida atención. Pero respecto de la familia todo importa: desde los accidentes de tránsito, que causan tantos muertos cada fin de semana, hasta el alcoholismo y los inmensos sufrimientos de los hogares deshechos; prepararse para ella, crear un orden social que facilite sus tareas...

Hay algunos problemas, sin embargo, que concitan una mayor preocupación: son los problemas políticos. Me parece que esto es lo que, en buena medida, provoca que estemos hoy conversando aquí. No porque lo demás no sea interesante, sino más bien porque hay momentos en que despertamos. Es el mérito de los dolores y las penas que nos alertan. Por algo San Pablo sufrió una buena caída, hasta el suelo, y se golpeó y tras la caída fue que dijo; Señor, ¿Qué quieres que haga?. "Para los que aman a Dios todas las cosas cooperan al bien", eso pudo llegar a decir San Pablo: "todas". Se ha hablado mucho del dolor y eso es muy importante. Decía un profesor que el dolor viene a ser al corazón humano como la maduración: cuando se sufre, se aprende. Y es bueno recordar aquello que decía el escritor francés: "El hombre es un estudiante, el dolor es su maestro, quien no ha sufrido, no ha aprendido".

Bueno, esto es lo que hay bueno en los trabajos que hoy sufrimos en Centroamérica. Y ¿por qué los problemas políticos suscitan tanto interés? Por el volumen de su acción. Porque la autoridad tiene un papel fundamental en la vida humana, tanto la autoridad del padre, como la del jefe, la del mandamás, la del Presidente, las autoridades públicas...

Es importante porque la autoridad tiene la función de llevar el bien común a las respectivas sociedades y empeñarse al máximo para que las cosas salgan bien. En materia política todos sabemos bien cuántas cosas extraordinarias se han dado a lo largo de los siglos, y encontrar aquí el punto que responda mejor al pensamiento de la enseñanza social cristiana, es materia delicada. muy delicada. Decía hace un momento del cesaropapismo y del clericarismo, en que la misma Iglesia, todos, unos y otros: papas, obispos, laicos, emperadores han abundado en mil problemas. Pero hay unos principios que respetar: la dignidad de la persona humana, la familia, el bien común que es el conjunto de libertades, bienes y servicios para la edificación del prójimo... y que suponen y exigen un ordenamiento jurídico, un ordenamiento económico, un modo de formarse, de educarse y la preparación y uso de toda suerte de bienes. Hay el peligro de que el poder político, o los que lo ejercen, lo ejerzan mal y si la concupiscencia afecta a todos los hijos de Adán, pues ¡cuánto más a los que están junto a fuentes fáciles para satisfacer el caprichol Entonces no se cansa el ojo de ver, ni el oído de oír; y la concupiscencia de los ojos, y la soberbia de la vida y la concupiscencia de la carne a veces, cuando prenden en el que tiene poder, sobre todo si tiene todo el poder para satisfacer sus caprichos y errores, arrastran a situaciones nocivas y que sólo repudio merecen.

¿Qué responsabilidades se pueden tener ante el poder político? Hay una enseñanza: tratar de formarse según la propia vocación. Formarse, formar el corazón propio, contribuir a formar el corazón ajeno. Se habla mucho de corazones y estructuras y ambas cosas son importantes. En el campo político hay estructuras que a veces se pervierten. Algo importante es ser consecuente, ser consecuente con los principios. El mismo Monseñor Sanabria decía: hay personas a las que les gustan las encíclicas, pero sólo las premisas. A otros les gustan, pero sólo en las conclusiones. Y a otros, que se dicen cristianos, no les gustan ni en las premisas ni en las conclusiones. ¡De esa manera no puede haber consecuencial Cuando uno ve es que hay problemas muy grandes y siempre hay por ello cierta responsabilidad: lo primero es, pues, ser consecuente con los principios. Yo suelo decir para mi capote: los principios se defienden y los delitos se condenan; ni una cosa ni otra se discute. Pues si todo lo sometemos siempre a duda y discusión, resulta imposible edificar una vida personal y una vida social y política en las que valga la pena vivir.

Es por ello que hay que tener principios como los expuestos: para ponerlos por obra, en la medida en que a cada uno corresponde.

En este orden de cosas no hay que olvidar las enseñanzas que, a lo largo de veinte siglos de historia, la iglesia puede dar. A veces se han cometido grandes errores por no recordar las enseñanzas. Pregunta Santo Tomás en el De Regimine Principum, una de sus obras, ¿cuál es el mejor régimen político? y va hablando de cuál es el mejor y llega a decir que el mejor es el que está más vigilado por los gobernados. Claro, hay el excelente, en que gobierna el mejor y tal, pero lo mejor es cuidarlo, es vigilar al que manda. Y ¿qué pasa si no hace bien las cosas? Hay que decirle al gobernante que las haga bien. ¿Y si no hace caso? Pues hay que pedírselo, increparlo, decirle, rogarle y por ese camino llega a decir Santo Tomás que si lo hace muy mal y de veras no está muy viejo para morirse, ni muy enfermo tampoco, y va para largo, pues a veces hay que cambiarlo, y si no se deja cambiar fácilmente pues se le puede empujar para quitarlo...

Todo esto lo escribe en el siglo XIII y cuenta un cuento del siglo IV antes de Cristo: había un tirano en Siracusa, y no lo aguantaba la gente. Entonces todo el pueblo se reunió para pedirle a los dioses que se lo llevara. Había una mujer vieja que dijo: yo no le pido a los dioses que se lo lleven. ¿Por qué? No, no, yo no lo pido. Llegó el asunto a oídos del tirano Dión, quien mandó llamar a la mujer y le dijo: Mira mujer, ¿es cierto que todo el pueblo pide a los dioses que yo me muera. Le dice: Sí señor. ¿Y que tú no?- No señor. -y- ¿por qué no?. Porque cuando vo estaba chiquita había un tirano. Pedimos eso y murió y vino uno peor. Volvimos a pedir, murió, y vino otro peor. Muchas veces lo que se ha hecho, por parte de cristianos, es en vez de un mal Batista poner un peor Fidel; en vez de un mal Somoza, unos peores comandantes. Entonces ¿de qué sirve la experiencia de siglos y la enseñanza recibida?

Por eso es que hay un principio cristiano no escrito, que dice que a los tontos ni Dios los quiere, porque si se va a reparar algo malo con algo peor, ¿qué hemos avanzado sino sólo en el aumento del sufrimiento?.

Por eso hay una virtud muy importante, que es la prudencia política: saber hacer lo que hay que hacer, cuándo hay que hacerlo, y hacerlo bien. Si no, luego hay muchos lamentos y cuesta mucho reparar los daños causados por los imprudentes en política.

Sin embargo, los errores surgen. Forman parte de nuestra vida corriente. No hay personas ni tan sabias ni tan buenas, que no puedan caer en el pecado o en el error por ignorancia. Lo mismo le pasa a la sociedad. De manera que se impone la corrección fraterna y se impone la solidaridad como expresión del amor al prójimo para enfrentar los problemas hijos de la convivencia.

Yo he notado en estos años que hay problemas en el ejercicio de estas virtudes. Dice don Hugo Cerezo, el guatemalteco, haciendo una breve crónica de la guerra de 1856, que para ir a la defensa de Centro América, las tropas costarricenses fueron las primeras en ir a luchar contra los filibusteros y a defender a Centroamérica. Yo cuando leo eso, me siento muy orgulloso. Y cuando vinieron los acontecimientos de 1941, con el bombardeo de Pearl Harbor, Costa Rica le declaró la guerra a Japón, a Alemania y a Italia antes que los Estados Unidos, y me siento muy complacido. ¿Por qué? Porque había pautas intercontinentales de defensa y pacta sunt servanda: Costa Rica cumplió.

Hoy cuando oigo de la neutralidad, me siento absolutamente confundido, porque el primero de los derechos humanos, en el orden del derecho natural, que es una de las fuentes de la Doctrina Social de la Iglesia, dice que todos los seres humanos somos iguales en dignidad y derechos, y que debemos comportarnos fraternalmente los unos con los otros. Ello exige compartir todo, no abandonar al que está en la estacada, y el cristianismo nos enseña que no hay amor más grande que dar la vida por el amigo: hay que defender al atacado, cuyos derechos se violan.

Decía el capellán de los Requetes: muchachos, sin odio, pero con puntería. Yo no sé si hay o no odio en algunos, pero veo que les falta puntería, porque el derecho a la legítima defensa no ha sido derogado ni puede ser derogado por nadie, observando la moderación en las acciones, y sin odio, pero con puntería.

El derecho es la potestad moral sobre lo que a uno le pertenece y algo que nos pertenece en forma inalienable, son los derechos humanos. El derecho a la vida, a la libertad, a la propiedad, a ir, a venir, a comunicar nuestros pensamientos, a entrar en nuestro país, a salir de él, etc., son inalienables. Cuando estos derechos son violados, ¿qué se va a hacer? Hay que distinguir entre la actitud personal, la reacción social y las obligaciones de pueblos y gobiernos. A mí me parece excelente San Francisco de Asís, le tengo un inmenso cariño, y no sólo yo, mucha gente en el mundo; sólo en seguidores tiene 40.000 hoy, y renunció a todo lo que tenía, hizo un acto voluntario como testimonio del desprendimiento por amor a Dios. Y de los mártires ni se diga: dieron testimonio dando la vida. Eso es un acto de entrega total.

Pero las personas si quieren defender su derecho no están obligadas a seguir a San Francisco, renunciando a todo, ni tampoco a sufrir un martirio si no quieren. Por ahí hay inspiraciones del espíritu y circunstancias, y más bien el padre de familia que no defiende a sus hijos, es un mal padre; y el gobernante que no defiende a su país, es un mal gobernante, y quien oye los gritos de algunos otros y no acude en su defensa, es un mal hombre, un mal cristiano. Recuérdense aquellos alaridos en Hungría en 1956, pidiendo auxilio a occidente, acallados por los tanques rusos: fue una cosa horrible.

Aquí en nuestro país, Juan Rafael Mora y el obispo Anselmo Llorente y La Fuente, cuando los acontecimientos de Nicaragua en 1856 y 1857, escribieron cosas que respondían a toda una tesis sobre las obligaciones de los gobiernos. Dijo Juan Rafael Mora: "A las armas. Hermanos nicaragüenses, estamos con ustedes, vuestra causa es nuestra causa" y está escrito. También dijo: "porque queremos vivir en paz, vamos a traer la paz desde Nicaragua" y esa paz vino en 1857 cuando terminó la guerra. Expresó él cuando terminó la guerra: "ya tenemos la paz, ya la trajimos". Hoy ¿cómo se la quiere tener si no se la trae?

Por eso es que una cosa es la edificación de la vida personal, de la vocación, del martirio, de la entrega, eso es muy cristiano y es muy loable. Pero los gobernantes tienen obligaciones, y a veces uno no sabe si las cumplen o no las cumplen, ¿cuál es su juego?. Ello produce un inmenso malestar.

Es muy bueno el derecho, es una cosa extraordinaria, pero cuando no hay una fuerza que defienda el derecho, ¿cómo se hace?. Si en mi país yo leo que la Constitución estipula que para cumplir las sentencias de los tribunales, está la fuerza pública, pero si internacionalmente no hay una que haga cumplir el derecho, ¿cómo se hace? ¿No es, como decía Locke, apelando al cielo, que era el derecho a la insurrección y a no abandonar a los demás en la estacada cuando sufren?

A mí me preocupa mucho el pacifismo. Si alguien tuviera la benevolencia de preguntarme que cómo soy yo en ese punto, yo digo que soy pacífico, pero no pacifista. Porque hay el belicista, el pacifista y el pacífico. El belicista es el que ama la guerra, porque lleva deseos de guerrear. Puede ser una enfermedad, un deseo de arruinar al prójimo... Eso es repudiable. El pacífico es el que considera, como San Agustín, que no hay nada más dulce que la paz. Pero el cristianismo enseña que la paz es fruto de la justicia. Juan Pablo II en las Naciones Unidas llegó a decir: la guerra no se evita si no se va a la raíz, es una cuestión radical, que es la defensa a los derechos humanos. Si no, pedir paz sin eso, es hipocresía. El pacifista se parece tanto al cobarde ¡que yo no lo sé distinguir! Que haya paz, dice éste, aunque sea con cadenas; que haya paz y que mueran otros. Me parece que ese pacifismo es una enfermedad. Lo reputo como no cristiano desde ese punto de vista. ¿Qué sociedad puede vivir sin autoridad que haga cumplir la ley y salga por los fueros de las libertades públicas? Nadie manda, la policía no detiene a los infractores, los jueces no castigan. ¿Se quiere que en el mundo no haya ley ni orden, ni autoridad?. Es imposible, es utópico, es irreal: se hunde la sociedad.

Por eso dice el Evangelio que no hay amor más grande que dar la vida por el amigo, es la suprema entrega por el bien de otro y puede revestir muchas formas: una de ellas fue la de Juan Santamaría muriendo en Rivas. ¿Qué tal si se hubiera declarado neutral Costa Rica en 1856? Por eso es que hay una responsabilidad de unos y otros. Si las cosas se pueden arreglar por las buenas, y se puede dialogar para resolver los problemas, no hay nada mejor. Pero no querer oír los gritos de los que son vejados, y no querer acudir en su defensa, me parece una cosa muy pobre, muy miserable, nada cristiana.

Tenía una incertidumbre de venir aquí. Porque cuando leo, por ejemplo, sobre el General Volio, costarricense ilustre, sacerdote, guerrillero, político, que cuando hubo problemas en Nicarayua, se fue a luchar allá, arriesgando su vida, porque pensaba que era mejor morir que vivir sin honor, piensa uno, si es mejor hablar aquí o morir allá.

La señora Gloria Guardia de Alfaro es narradora y ensayista panameña. Entre sus libros publicados cabe señalar: El Pensamiento Poético de Pablo Antonio Cuadra (ensayo), La Búsqueda del Rostro (artículos), El Ultimo Juego (novela con la que obtuvo el Premio Educa de ese ramo), así como un estudio sobre la narrativa de Rogelio Sinán.



Intervención de

Gloria Guardia de Alfaro

I. Introducción

GRADECEMOS la gentil invitación que nos ha cursado la Asociación Libro Libre para participar en el seminario Responsabilidades internacionales ante la crisis centroamericana. Asimismo, aplaudimos la preocupación de los que integran esta entidad por los esfuerzos que realizan para lograr una mayor educación dentro de nuestros pueblos y contribuir, así, con espíritu pluralista, al desarrollo integral del hombre centroamericano. Ya lo dijo S.S. Juan Pablo II, en el discurso que pronunció durante la Liturgia de la Palabra, en el Campus de la Universidad de León (Nicaragua), en marzo de 1983:

El amor apasionado por la verdad debe animar la tarea educativa más allá de meras concepciones 'cientistas' o 'laicistas'. Debe llevar a enseñar cómo discernir lo verdadero de lo falso, lo justo de lo injusto, lo moral de lo inmoral, lo que eleva a la persona y lo que la manipula. (1)

En efecto, si estamos, hoy, aquí convocados es con el fin de analizar una situación de crisis –la que impera actualmente en Centroamérica– y responder de manera creativa a la pregunta que se nos ha formulado: ¿Cuáles son las responsabilidades internacionales ante ella?

II. La Crisis Centroamericana y las Responsabilidades de la Iglesia

No cabe duda que la Iglesia ha sido protagonista y agonista dentro del devenir de la historia, no sólo centroamericana, sino universal.

Hay que tomar en cuenta, no obstante, que durante siglos a ésta -que mana de la sangre del

⁽¹⁾ S.S. Juan Pablo II, Discurso N° 3, "Liturgia de la Palabra", León, Nicaragua, marzo de 1983 (citado en Nuestra selvación es Cristo (SEDAC), San José: Litografía e Imprenta Lil, S.A., 1984; p. 46, acápite 191.

costado del Cristo sacrificado en la cruz para nuestra redención— se le tradujo como privativa del Vicario de Cristo, el Episcopado y los religiosos. Mientras que al laicado se le relevaba a una posición y actitud pasiva, secundaria: objeto, no sujeto en la misión eclesiástica. Sin embargo, a raíz del Concilio Vaticano II, convocado por S.S. Juan XXIII y clausurado bajo el papado de Pablo VI, se rectifica este error de interpretación y a los laicos se nos confirma e integra como miembros del Cuerpo Místico de Cristo, donde El—el Hijo del Hombre— es la Cabeza.

Por el bautismo -reza la Constitución dogmática sobre la Iglesia del Concilio Vaticano II- nos configuramos en Cristo: porque también todos nosotros hemos sido bautizados en un solo espíritu (l. Cor. 12, 13)... Con El fuimos sepultados por el bautismo para participar en su muerte; mas, si hemos sido injertados en El por la semejanza de su muerte, también lo seremos por la de su resurrección (Rom. 6, 4-5). Partidipando realmente del cuerpo del Señor en la fracción del pan Eucarístico, somos elevados a una comunión con El y entre nosotros. Porque el pan es uno, somos muchos, un solo cuerpo, pues todos participamos de ese único. (I. Cor, 10, 17). Así, todos nosotros nos convertimos en miembros de ese Cuerpo (cf. I. Cor. 12, 27) y cada uno es miembro del otro. (2)

Queda claro, pues, que la Iglesia interpretada a la luz de este documento, nos incorpora a los laicos a Cristo por el bautismo, nos traza nuestra condición como Pueblo de Dios y nos llama al apostolado –el sagrado ministerio– para que, de acuerdo a nuestras profesiones, tratemos de obtener el reino de Dios, gestionando los asuntos temporales y ordenándolos, según el Padre. (3) Lo nuestro, por lo tanto, implica un "testimonio de vida, por la irradiación de la fe, la esperanza y la caridad". (4)

Ahora bien, la pregunta con naturalidad sube a los labios: ¿Cuáles son las responsabilidades de

la Iglesia frente a la crisis centroamericana? Y, ¿ha cumplido ésta con el signo de los tiempos?

La Responsabilidad es una: Que el Pueblo de Dios, en la persona del Viçario, el Episcopado, los religiosos y los laicos trabajemos para lograr una continua conversión que redunde en el respeto del hombre y su encuentro con Cristo. Por eso "la originalidad del mensaje cristiano no consiste directamente en la afirmación de la necesidad de un cambio de estructuras, sino en la insistencia en la conversión del hombre que exige luego este cambio... no habrá continente nuevo sin hombres nuevos que, a la luz del Evangelio, sepan ser verdaderamente libres y responsables". ⁽⁵⁾

Podemos, asimismo, afirmar sin temor a equivocarnos, que dentro de la constitución de la Iglesia, el Vicario, el Episcopado y la mayoría de los religiosos, no sólo han respondido a la crisis temporal por la que atraviesa el hombre centroamericano, sino que han ido mucho más allá: Su Santidad Juan Pablo II se ha desplazado en dos ocasiones distintas a nuestra región, encarnándose en una Iglesia peregrina, así como también nos ha señalado el camino para resolver las vicisitudes de nuestro mundo y tiempo a través de Encíclicas -Redemptor Hominis, Dives in Misericordia y Laborem Excercens-, homilías y documentos, donde a través de un certero y minucioso estudio proclama el humanismo como "la vía del hombre" para alcanzar la paz:

Se trata de una paz (basada) en la verdad -nos dice el Pontífice-, en la justicia, en el reconocimiento íntegro de los derechos de la persona humana. En una paz para todos, de todas las edades, condiciones, grupos, procedencias (y) opciones políticas. Nadie debe ser excluido del esfuerzo por la paz. (6)

Asimismo, recordemos que el Episcopado ha derramado su sangre en el cuerpo mártir de Monseñor Oscar Romero y nos ha proporcionado más de un centenar de Cartas Pastorales y otros documentos relativos a la crisis centroamericana. Dentro de éstos cabe destacar el titulado **Nuestra**

⁽²⁾ Constitución dogmática - Lumen Gentium - sobre la Iglesia, Documentos del Vaticano II, Madrid: Biblioteca Cristianos, 1975, p. 39.

⁽³⁾ Ibid., pp. 72-73.

⁽⁴⁾ Ibid., p. 72

⁽⁵⁾ La Iglesia en la Actual Transformación de América Latina a la luz del Concilio, Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Il Conclusiones, Medellín: Secretario General del CELAM, "Justicia" 3, p. 52.

S.S. Juan Pablo II (Citado en Nuestra salvación es Cristo (SEDAC), p. 36, acápite 138.

Salvación es Cristo. Aporte preñado de cordura, sabiduría y misericordia del Secretariado Episcopal de América Central (SEDAC). (7)

¿Y el laicado qué? ¿Hemos analizado la crisis y aportado a la solución de ésta dentro de una actitud de vigilancia consciente en favor de la justicia, la verdad y la libertad: pilares donde se apoya la doctrina social de la Iglesia? ¿O, nos hemos aferrado, más bien, sin mayor voluntad de conversión, a esas estructuras culturales, económicas, sociales y políticas que ha propiciado y agravado el conflicto?

Si somos sinceros, si buscamos la liberación del Istmo Centroamericano -y conste que por liberación entendemos, primero y ante todo, una redención de la esclavitud del pecado- poco, muy poco, hemos realizado o logrado para superar el drama angustioso que nos acosa y manifiesta a través de 1) la pobreza; 2) la escalada de violencia; 3) la dependencia económica; 4) la corrupción pública y privada; 5) la falta de conciencia y responsabilidad políticas; 6) las graves deficiencias de la educación; 7) la confusión religiosa e ideológica; 8) el impacto negativo de los medios de comunicación social; y, 9) la amarga situación que acosa y divide a la familia, en nuestra región. (8)

Es cierto que las raíces históricas de la crisis son múltiples. Pero somos nosotros -propiamente los laicos- los que hemos evadido nuestra misión de ordenar las realidades temporales, ya sea como testigos, ya como instrumento vivo, llamado a construir, en unión con Cristo, "una sociedad más justa y fraterna, inspirada en el mandamiento del Amor". 19) ("Os doy un mandamiento nuevo que os améis los unos a los otros", Jn. 13, 34). En pocas palabras, se trata de que nos comprometamos a repudiar y combatir -por los medios propios a nuestra profesión- la violencia, el egoísmo, el derroche, la explotación, la manipulación, así como todo desatino moral o político que atente contra la dignidad del hombre.

Ahora, si partimos de la aceptación que estamos muy lejos de "comprender y practicar una política realmente democrática" –es decir- "una política que no limite la democracia a la participación en elecciones periódicas, sino que promueva la participación real y permanente del pueblo en la construcción de la sociedad"(10); acaso podamos dar un paso en firme para la solución del conflicto. Asimismo, es preciso que distingamos, una vez por todas, entre la política en el sentido más amplio del vocablo, que mira al bien común y corresponde a todos(11) y, la política de partido que anda tras la realización de metas ideológicas. En nuestra calidad de laicos, lo que nos corresponde, pues, es formarnos -y, en esa medida, formar en otrosuna auténtica conciencia política que tenga como criterio decisivo el bien común de los ciudadanos, sobre todo, de los más pobres.(12) Esta aclaración es necesaria para acabar con los vicios tan arraigados en nosotros como son el revanchismo; la búsqueda de poder para dominar al ser humano y obtener ventajas personales de partido; corrupción; y la falta de respeto a la voluntad popular expresada en las justas electorales. (13)

Nuestra responsabilidad es, por lo tanto, construir una sociedad más ecuánime y más equitativa. Para esto, el Pontífice Juan Pablo II nos propone -citando su propia encíclica Laborem Excercens- que acatemos la doctrina social de la Iglesia:

Aquí -apunta el Vicario-... Ha de hallar su fiel aplicación la enseñanza social de la Iglesia que rechaza como inadecuados v nocivos, tanto los planteamientos materialistas del capitalismo puramente economista, como los del colectivismo materialista, opresores de la dignidad del hombre.(14).

En suma, se trata de un no rotundo por parte del Pontífice y, por ende de la Iglesia, al sistema capitalista liberal que establece la primacía del capital sobre el trabajo; que inspira estructuras generadoras de injusticia; que vive un ateísmo práctico, al cerrarse a toda perspectiva trascendente; y que constituye una idolatría de la riqueza, en su forma individual.(15) Y se trata de un no rotundo, tam-

Nuestra salvación es Cristo, op. cit.

⁽⁸⁾ Ibid., pp. 13-22 (acápites 17-75)

⁽⁹⁾ Ibid., p. 33, acápite 120.

⁽¹⁰⁾ Ibid., p. 16, acápite 32.

⁽¹¹⁾ Op. cit., acápite 33.

^{12.} Ibid

^{13.} Ibid

⁽¹⁴⁾ S.S. Juan Pablo II. Laborem Excercens, Madrid: Ediciones Paulines, 1981.

⁽¹⁵⁾ S.S. Juan Pablo II, "Mensaje a los pueblos de América Latina", La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina, Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Puebla: Secretariado Episcopado Latingamericano (Reimpresión hecha en Panamá por taller Senda de acuerdo con el CELAM y la CEP), 1979, p. 43.

bién, al colectivismo marxista que se basa en la transformación del hombre y del mundo por el trabajo y la técnica y en la idea de refundir la sociedad en un nuevo esquema, basado en una sola clase: la de los trabajadores asalariados.

La Iglesia se opone a ambos sistemas porque éstos rechazan la trascendencia, rebajan la dignidad del hombre al convertirlo en instrumento de producción, conducen a la idolatría de la riqueza y del poder y a la cosificación de la persona individual y colectiva.

Ahora, si como Iglesia los laicos nos proponemos en forma consciente a superar, sin recurrir a la violencia, la disyuntiva entre capitalismo y marxismo, donde se halla atrapada Centroamérica, no dudamos que en nuestra región se irá implantando, con la ayuda de Cristo, la paz necesaria para la construcción de "la civilización del amor", tal como afirmó Su Santidad, en la Conferencia de Puebla. O sea, se trata de edificar una sociedad proba e insobornable, inspirada en el amor y basada en la verdadera democracia que aboga por la dignidad del hombre y lucha por la prevalencia y elocuencia de la justicia, la verdad y la libertad: fuentes de la solidaridad y "armoniosa plenitud de una dedicación desinteresada a la causa del hombre".

Pero, ¿cómo lograr estas metas que parecen, a todas luces, utópicas? En el momento actual hay dos exigencias apremiantes que resultan prioritarias para superar el conflicto: 1) la conversión personal y social; y, 2) la unidad alcanzada por medio de la comunión eclesial. (16)

La primera -la conversión personal y sociales posible si partimos del hecho de que todos los hombres podemos y debemos ser rescatados. Que el capitalista - "si es despreocupado, injusto y complacido en la egoista posesión de sus bienes" - cambie radicalmente de actitud, de modo de vencer esa voluntad desenfrenada de lucro que induce a la pobreza, la dependencia económica, la corrupción y la indiferencia ante las obligaciones sociales. Que el colectivista marxista -que abusa del poder con el pretexto de alcanzar una sociedad equitativa- no persiga y silencie, a través de medios denigrantes, a quienes se le oponen; no fomente el odio de clases; no instigue la división de la familia; y, se abstenga de promover la confusión y persecución religiosa e ideológica y del control absoluto de la educación y los medios de comunicación social. Que el que acude a la querra o al terrorismo para obtener o recobrar la potestad temporal, deponga las armas porque la violencia es fruto del rencor y el revanchismo y, lo más grave, engendra más violencia.

Los conflictos tienen solución. Si. Se trata de que los laicos trabajemos, día a día, hora a hora, minuto a minuto, para alcanzar la conversión integral del hombre. Y esto lo lograremos con la oración, la resistencia pacífica y el compromiso social, vivido evangélicamente. Se trata en resumidas cuentas, de compartir desinteresadamente nuestro pan con el hambriento y actuar dentro de nuestras profesiones para superar el drama que nos acosa y se manifiesta a través de los problemas ya señalados.

En cuanto a la unidad alcanzada por medio de la comunión eclesial:

No se trata de una unidad de artificios y componendas de cálculo, de la suma de transacciones indebidas. No es la unidad lograda a costa de diluir la identidad. No es tampoco la simple asociación externa de mera convivencia. (No) ... Es la unidad en su forma más amplia ... Es unidad de amor, de comunicación, de entrega; unidad, en una palabra, afectiva y efectiva. (17)

La responsabilidad de la Iglesia en la crisis centroamericana, tal como podemos observar, no se basa ni propone modelos sociales, políticos o económicos porque la Iglesia no es una ideología y, en esa medida, no puede ni debe trastocarse en instrumento de subyugación, manipulación y conquista. La Iglesia es el Cuerpo Místico de Cristo y es "germen y principio del reino de Dios", que no es de este mundo. De modo que el aporte de ésta es por su raíz, múltiple y se nos revelan el Evangelio, las encíclicas (donde se plantea la doctrina social), las Cartas Pastorales y numerosos documentos donde cabe destacar el Documento de Medellín (La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio, 1968) y el Documento de Puebla (La evangelización en el

⁽¹⁶⁾ Nuestra salvación es Cristo, op. cit., pp. 36-38, acápites 136-150.

⁽¹⁷⁾ S.S. Juan Pablo II, "Discurso a los Obispos de América Central y Panamá", San José N°3. (Citado en Nuestra Salvación es Cristo, p. 37, acápite 143).

presente y en el futuro de América Latina, 1979).

Ahora, es deber de nosotros los laicos "hacer que la palabra eclesiástica quede grabada en la ciudad terrena". (18) Y esto implica un compromiso de conciencia que nos permita adquirir la debida lucidez y competencia para que, en Centroamérica y el Mundo, reine un humanismo cristiano. El Documento de Puebla esclarece:

El nuevo humanismo proclamado por la Iglesia que rechaza toda idolatría, permitirá "al hombre moderno hallarse a sí mismo, asumiendo los valores del amor, de la amistad, de la oración y de la contemplación. Así podrá realizar en toda su plenitud el verdadero desarrollo, que es el paso, para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas". (P.P. 20). De este modo se planificará la economía al servicio del hombre y no del hombre al servicio de la economía, como sucede en las dos formas de idolatría, la capitalista y la colectivista. Será la única manera de que el "tener" no choque al "ser". (19)

III. Conclusión

Deseamos aclarar que nuestra participación ha tenido como fin plantear la responsabilidad de la Iglesia, a través del laicado, en el conflicto que acosa a nuestra región. De ahí que nos hayamos ceñido, dentro de lo posible, a exponer la naturaleza de la materia. Además, la Iglesia –una santa, católica y apostólica– si bien es cierto que está presente en la Tierra, lo está por voluntad del Padre, Hijo y el Espíritu Santo y su misión, por designio de la Trinidad, es cristificar el orden temporal, difundir sobre el mundo el reflejo de la luz, enseñar al hombre el sentido de la vida en el Amor y aco-

gerlo en el sufrimiento: camino éste para la evolución espiritual de quien lo padece.

No cabe duda que la crisis por la cual atraviesa nuestro Istmo –particularmente Nicaragua– nos ha lacerado a todos, en lo moral, en lo espiritual y en lo físico. Sin embargo, es precisamente en ese dolor –en ese grito– "¡Padre, Padre por qué me has abandonado!"– donde hallamos la dimensión de la redención. Y "salvación", recordémoslo, "significa liberación del mal y por ello está en estrecha relación con el sufrimiento". (20) En suma, el hombre nace a su humanidad y encuentra su dignidad a través del dolor y bajo el signo de la Cruz. Es entonces cuando se hace pobre, reconoce su misión en la tierra y se le revela la trascendencia de la Palabra.

Deseamos concluir nuestra intervención con un mensaje extraído de la hermosa y constructiva Carta Apóstolica Salvici Doloris (El sufrimiento humano) del Pontífice Juan Pablo II.

Es menester -nos dice el Vicario- ... que a la cruz del Calvario acudan ... todos los creyentes que sufren en Cristo -especialmente cuantos sufren a causa de su fe en el Crucificado y Resucitado para que el sufrimiento acelere el cumplimiento de la plegaria del mismo Salvador por la unidad de todos (Jn. 17, 11. 21-22). Acudan también allí los hombres de buena voluntad porque en la cruz está el "Redentor del hombre", el Varón de los dolores, que ha asumido en sí mismo los sufrimientos físicos y morales de los hombres de todos los tiempos, para que en el amor puedan encontrar el sentido salvático de su dolor y las respuestas válidas a todas sus preguntas (21)

⁽¹⁸⁾ Documentos del Vaticano II, Op. cit., p. 683.

⁽¹⁹⁾ La evangelización en el presente y el futuro de América Latina, Op. cit., p. 140, acápite 497.

⁽²⁰⁾ S.S. Juan Pablo II, Salvici Doloris, Madrid: Ediciones Paulinas, 1984, pp. 66-67.

^{21.} Ibid.

La Crisis Centroamericana y las responsabilidades de Europa

Exposición: Jean Francois Revel

Intervenciones:

Dr. Samuel Stone

Dr. José Rodríguez Iturbe

Moderador: Dr. Julio Rodríguez

El señor Jean François Revel es profesor y periodista francés. Director de la revista "L'Express". Autor de una decena de libros de gran divulgación entre los que destacan "La Tentación Totalitaria" y "Cómo terminan las Democracias".



Exposición de

Jean François Revel·

UCHAS gracias Doctor Rodríguez y muchísimas gracias a la Asociación Libro Libre por haber permitido este diálogo. Sobre las responsabilidades de Europa ante la crisis centroamericana, y no de la crisis centroamericana, hay que decir, antes de todo que, naturalmente, las responsabilidades de Europa son mucho más indirectas que las responsabilidades de Centroamérica, de América Latina y de los Estados Unidos, que son actores de todos los días en esta situación. Lo que me impresionó mucho en lo que dijeron los expositores de ayer es que fue evidente que la referencia central en todo el debate fue la referencia a la democracia política. Eso es un hecho nuevo. Creo que, en todos los países en desarrollo y también en los países industrializados, ahora estamos en un período cuando el concepto

*El Señor Revel no tenía escrita su ponencia, y, por tanto, la presente versión de ella está tomada de la grabación de una cinta magnetofónica. Por exigencias del tiempo no nos fue posible esperar a que el Señor Revel revisara la transcripción. (Nota del Editor). de democracia, de libertad política y cultural, de nuevo aparece como el concepto, tal vez el más importante. Y, a propósito, quiero corregir un pequeño error de la prensa costarricense en la Nación de ayer: mi penúltimo libro Cómo terminan las Democracias fue citado bajo el título de Cómo terminaron las Democracias. Si hubiesen terminado las democracias no hubiese venido a este seminario.

¿Cuáles son entonces los modos en los cuales Europa puede influir o ha influido sobre Centroamérica y América Latina en general?

Hay el apoyo político o económico a ciertos tipos de sistemas políticos o movimientos. Hay, incluso, algunas veces, entrega o venta de armas, por ejemplo, armas vendidas a Nicaragua en 1982 o la propuesta de reconocimiento hecha por la Internacional Socialista o, mejor dicho, por ciertas corrientes en la Internacional Socialista, al Frente Fa-

rabundo Martí, en El Salvador, como única fuerza política representativa, y también a los Sandinistas en Nicaragua. Otros medios de influir, son sobre todo influencias sobre la opinión pública. Europa, como caja de resonancia internacional, fue muy importante para América Latina, y la prensa, los grandes medios de comunicación, los intelectuales tienen muchos intercambios con los intelectuales de América Latina, sobre todo los intelectuales marxistas de América Latina, y esto se refleja en los grandes medios de comunicación. Por ejemplo, yo vi en una de las cadenas de la televisión francesa hace dos años, un reportaje sobre Colombia donde había por un lado los querrilleros, por otro lado el gobierno, pero no había modo de saber que el gobierno colombiano es un gobierno elegido, que en Colombia hay sindicatos, hay una prensa libre. La impresión era que el gobierno era necesariamente una dictadura. Esta idea que los guerrilleros marxistas o castristas o vagamente de izquierda, son siempre presentados como simpáticos en favor de la democracia, es un prejuicio muy difundido en los círculos intelectuales. Otro ejemplo, la desinformación sobre Perú, y la desinformación sobre El Salvador, sobre Nicaragua, no vamos a decir más a propósito de esto. La influencia de esta versión izquierdista romántica sobre los partidos no-comunistas de izquierda y también sobre los partidos conservadores, del centro, o del centro derecha, es muy fuerte e importante.

¿Cuáles son las causas de estas interpretaciones incorrectas y demasiado simples de los problemas de Centroamérica? Son causas en su mayoría internas a la política de Europa. Hay un cierto narcisismo político y cultural de los europeos hacia América Latina y Centroamérica. Son proyecciones de conceptos o temas europeos sobre Centroamérica; por ejemplo, a pesar de la crisis actual en Centroamérica, es un hecho cierto que durante los últimos 30 años ha tenido lugar un desarrollo económico en Centroamérica que fue desigual, no el mismo en todos los países, pero que es un hecho económico que se puede poner en cifras y esto, por ejemplo, no se puede decir en círculos de izquierda, ni siquiera en círculos moderados, en Europa. Es una verdad casi religiosa que es imposible el desarrollo en Centroamérica porque hay el capitalismo, hay el imperialismo norteamericano, etc. etc. Estas construcciones mentales conducen entonces a desconocer los hechos, aun a negarlos e ignorarlos.

Hay tres categorías de interpretaciones falsas o de desconocimientos involuntarios o voluntarios

de los problemas de Centroamérica. Tres causas principales. Interpretación falsa sobre los problemas de los países en desarrollo en general, es decir, la teoría global, una visión global que desde algunos años muchos llaman el Tercer-mundismo. El Tercer-mundismo, aplicado a la crisis de Centroamérica, es en mi opinión la primera causa de ignorancia de los problemas concretos. Vamos a ver, más tarde, lo que es el Tercer-mundismo exactamente. Segunda causa, la incomprensión o ignorancia de los problemas históricos de América Latina y en consecuencia de Centroamérica y de la zona del Caribe en particular y, sobre todo, de las diferencias que hay en América Latina entre tantos países de tamaños diferentes, de fuerzas económicas diferentes, de posición geopolítica diferente. También las diferencias que hay en Centroamérica entre los países, como hemos visto ayer, en una exposición muy interesante. Tercera causa: interpretación incorrecta del comunismo como sistema y de la acción de la Unión Soviética en el tercer mundo.

Vamos a ver un poco más en detalle y analizar estas tres interpretaciones falsas.

La primera, una teoría falsa del subdesarrollo y del desarrollo. Hay causas políticas en estas in-

... Hay causas políticas en estas interpretaciones. Son las ambiciones de Europa de establecer una relación, digamos privilegiada, Norte-Sur sin los Estados Unidos...

terpretaciones. Son las ambiciones de Europa de establecer una relación, digamos privilegiada, Norte-Sur sin los Estados Unidos, y definir una especificidad de esta relación Norte-Sur. Se habla de un neutralismo, de una relación especial entre los países europeos que, por hipótesis, se dicen desinteresados hacia los países de la zona sur y se trata teóricamente de ser neutral hacia los Estados Unidos, como también hacia la Unión Soviética. Pero yo veo que esta neutralidad realmente no existe, que la motivación más fuerte de un texto como el famoso informe Brand, publicado en 1981, es una

motivación esencialmente antiamericana y no veo mucho antisovietismo en este informe Brand, que es la personificación, la encarnación perfecta del Norsudismo y del Tercer-mundismo, y no menciona ni siguiera la expansión fantástica de la Unión Soviética en Africa, o el papel de Cuba, o la nueva realidad de Nicaragua, ni la importancia exacta de la guerrilla en El Salvador, por ejemplo. En este libro y en muchos otros libros tercermundistas, el papel de los Estados Unidos es pintado sistemáticamente de negro, como también el pasado. Por ejemplo, hay reconstrucciones históricas sobre el episodio de Arbenz en Guatemala, sobre los comienzos de la Cuba de Castro, y se olvida el hecho de que los Estados Unidos dieron una ayuda económica muy fuerte a Nicaragua, antes de que Nicaraqua se volviera totalitaria después de la caída de Somoza; o, por ejemplo, el episodio de las elecciones en El Salvador: cuando tuvieron lugar las elecciones en El Salvador, las primeras, a fin de marzo de 1982, se vio que la participación electoral, a pesar de las amenazas de la guerilla, era muy fuerte, muy elevada, que los campesinos y todos los salvadoreños habían querido ir a votar, mucho más que en el pasado, y que Napoleón Duarte fue el primero, el que obtuvo el número más importante de votos a pesar del hecho de que no alcanzó la mayoría absoluta; ese fue un momento de pánico en la Internacional Socialista, especialmente en Europa, e inventaron entonces la teoría de que las elecciones habían sido fraudulentas, falsificadas; lo que era imposible en un país tan pequeño, donde había tantos observadores, de todos los países, especialmente europeos. Falsificar las elecciones era una tarea imposible. Y después Duarte fue presentado como un reaccionario de derecha y, naturalmente, D'Aubison fue completamente olvidado, y la teoría fue que el apoyo de Estados Unidos a Duarte era un apoyo a cierto tipo de fascismo. Por ejemplo, Carlos Rangel (esto se refiere más a la prensa norteamericana y no a la europea) escribió un artículo para Newsweek y dio la definición clásica de Napoleón Duarte como un demócrata cristiano. La democracia cristiana es una realidad política internacional muy bien definida, muy conocida en Europa, en América del Sur, en muchos países. Pero la definición de Napoleón Duarte fue corregida por Newsweek. Lo definió como "Center Right", una cosa naturalmente muy distinta.

En el tercermundismo interviene una interpretación puramente económica del retraso y del subdesarrollo. Esta teoría del orden internacional injusto, del intercambio comercial desigual, nunca fue probada científicamente y hasta Paul Samuelson, el economista premio Nobel que no es, como se sabe, un hombre de derecha, ha escrito un estudio muy importante para demostrar que es totalmente imposible dar la prueba científica de este famoso intercambio comercial desigual. En esta teoría se ponen aparte, se olvidan completamente, las causas políticas del subdesarrollo, el comunismo, que es una de las principales causas políticas del subdesarrollo, como lo vemos ahora en Africa. o la estatización del medio socialismo autoritario, que en tantos países en desarrollo ha sido la verdadera causa del insuficiente desarrollo económi-CO

La segunda causa de la incomprensión de los europeos por los problemas de Centroamérica y la originalidad de la crisis de estos años en los cuales estamos, es también la falta de conocimiento de los hechos y la falta de comprensión histórica de Centroamérica en el cuadro general de Latinoamérica.

...En el tercermundismo interviene una interpretación puramente económica... del subdesarrollo. Esta teoría... nunca fue probada científicamente. ... se olvidan completamente las causas políticas del subdesarrollo, el comunismo que es una de las principales causas... o la estatización...

Tenemos en Europa una visión general de Centroamérica y de América Latina, que podemos llamar extremolatría: la idolatría de los extremismos. Vistos por los europeos, los latinoamericanos parece que no tienen derecho más que al fascismo o a la revolución terrorista. Entre Somoza y el Sandinismo, no hay nada. Nadie tiene valor representativo sino es o Trujillo o Farabundo Martí, el oligarquismo militar o patrimonial, o el oligarquismo marxista leninista. Parece que éstas sean las únicas soluciones para Latinoamérica y que, entonces, Centroamérica no tiene derecho a la democracia como realidad original, realidad política,

independiente de los problemas económicos y de los problemas geopolíticos.

Tengo que decir que en la desinformación de los intelectuales y de los políticos europeos alrededor de Centroamérica, los intelectuales y políticos latinoamericanos, en general, tienen una cierta responsabilidad, porque ellos también tienen esta visión de los extremismos y de la necesidad de la revolución, para acabar con ciertas injusticias sociales o ciertos retrasos económicos o ciertas formas políticas arcaicas, y del rechazo a la posibilitransformar progresivamente dad reformas, como se hizo en todos los países democráticos, las realidades económicas, sociales, culturales y políticas. La historia nos enseña que los pueblos de Centroamérica y de América Latina en general, cada vez que tienen la posibilidad, la oportunidad de votar libremente, nunca escogen las soluciones extremas. Todas las elecciones que tuvieron lugar en Centroamérica y también en el Cono Sur del continente, traen la demostración muy clara de que los pueblos siempre prefieren las soluciones moderadas del centro-izquierda o del centro-derecha, pero nunca los extremos. Lo hemos visto en Perú, en Argentina, en Brasil, en Uruguay, en Guatemala, en El Salvador, para mencionar los países que recientemente volvieron a la democracia. Y, entonces, hay que subrayar la importancia de los fenómenos políticos de la democracia como solución de compromiso, como solución de diálogo, que es lo que los pueblos parecen verdaderamente querer. Y el extremismo legendario de América Latina v de Centroamérica en particular, es en realidad un elitismo de intelectuales o de pequeños grupos militares o políticos, partidarios o ideológicos, y no es verdaderamente lo que los pueblos quieren cuando tienen la posibilidad de hablar.

La tercera causa de las visiones algunas veces falsas, o relativamente falsas de Europa hacia Centroamérica es, más generalmente, una falta de comprensión de lo que se puede llamar la estrategia periférica del comunismo internacional y de la Unión Soviética. Muchos, aquí, en Norte América, en Europa, son ciegos frente a la sistemática comunista y, por ejemplo, piensan que las cosas van a cambiar porque los hombres cambian: cada hombre tiene su estilo y el estilo de Mijael Gorvachev es más alegre que el estilo de Chernenko, lo que no es muy difícil; pero, en el fondo, el sistema siempre es lo mismo y las palabras pueden cambiar, las tácticas, las relaciones públicas mejorar, pero hay que ver los resultados exactos. Por ejem-

plo, para pasar a Asia, cuando Gorvachev anuncia que busca una solución política en Afganistán y al mismo tiempo manda más tropas a ese país, hay que ver lo que hace más que lo que dice.

Los errores sobre Cuba y Nicaragua tienen su fuente en esta ignorancia del sistematismo comunista, como lo tienen por ejemplo, las reacciones inmediatamente después de la operación de Grenada. Es interesante, porque el caso de Grenada fue el de un hijacking, el de un secuestro de un pequeño pueblo por el comunismo internacional, y, entonces, la verdadera injerencia extranjera tuvo lugar antes de la intervención americana. La intervención americana puso término, fin a esa confiscación de un pueblo por el comunismo internacional. Ahora se sabe muy bien que, en Grenada, el embajador de Cuba era el presidente del Consejo de Ministros; que se encontraron documentos en español, en ruso, hasta en coreano, en alemán, etc. Entonces, cuando hablo del comunismo internacional, es verdaderamente del comunismo internacional, y cuando, por ejemplo, periódicos como El País, de Madrid, o Liberación, en París, dijeron que la invasión americana en Grenada era la misma operación que la invasión de Afganistán por la Unión Soviética, el paralelismo es muy extraño, raro, porque, en realidad, el paralelismo entre la situación de Afganistán y de Grenada existía antes, porque en ambos países estaba la Unión Soviética, y la operación americana fue una operación para dar a los granadinos la posibilidad de votar y escoger su gobierno. Se ve entonces, que el neutralismo europeo es muy raro, en el sentido de que parecen igualmente imperialistas, operaciones contra la presencia soviética, en un país donde el pueblo no tiene posibilidad de votar, y operaciones como la invasión de Afganistán.

Segundo punto: el error sobre el comunismo, ese error de considerar el comunismo como una solución económica para el Tercer Mundo. En su exposición, el Dr. Cerdas ha dicho con mucha precisión histórica cuáles fueron los problemas aquí en Centroamérica durante el último medio siglo y la situación de las clases campesinas y de los tra-

bajadores, y, naturalmente, todos sabemos que estas cosas han ido cambiando y tienen que seguir cambiando más, pero también sabemos que de ningu::a manera el comunismo es la solución, que no hay ejemplo de que un sistema comunista haya constituido la solución del desarrollo para un país del tercer mundo.

En cuanto a la estrategia periférica de la Unión Soviética, creo que, ahora, lo que podemos llamar las relaciones horizontales entre el Oeste y el Este, son mucho más difíciles para la Unión Soviética que otras veces. En Europa, por ejemplo, es cierto que el sentimiento antisoviético está ahora muy fuerte, que las posibilidades de desarrollo de la influencia política de la Unión Soviética y de los partidos comunistas en Europa está más o menos en una crisis, desde sus puntos de vista, y que, entonces, tienen que dejar la oposición frontal, como se dio, por ejemplo, en la crisis de los euromisiles.

...Tenemos en Europa una visión general de Centroamérica y de América Latina, que podemos llamar extremolatría: la idolatría de los extremismos... los latinoamericanos parece que no tienen derecho más que al fascismo o a la revolución terrorista... Centroamérica no tiene derecho a la democracia...

Su influencia directa sobre Europa no se ha acabado aún, pero está mucho menos fuerte que hace 10 ó 25 años. Entances ¿qué hacen? Quieren difundir su influencia creando satélites en Africa, con cierto éxito en Yemen, y en Centroamérica. Para eso, y aquí la originalidad, consiguen el apoyo, no de los partidos comunistas, en la mayoría de los países, ahora desacreditados, sino de partidos que aparecen como no marxistas o no totalitarios, o que, tal vez no lo sean, pero que son utilizados. Este es, por ejemplo, el caso de la Internacional Socialista o, mejor dicho, de algunos elementos, pero muy influyentes, de la Internacional Socialis-

ta, incluido el presidente Willy Brandt y también, hay que decirlo, Olof Palme, quien era uno de los más activos en favor de soluciones tercermundistas que parecían siempre dictadas por la generosidad, pero que casi siempre, desgraciadamente, coincidían con los intereses soviéticos.

Desde 1970, Bresnef empezó a invitar a los dirigentes de la Internacional Socialista a Moscú y también a tratar de influir dentro de la Internacional. Otro caso de "hijacking". Otro ejemplo, el hijacking del movimiento de los No alineados. Es muy interesante ver, (tengo aquí la revista "Socialist Affairs", publicada en 1985, No. 4) en la lista de Vicepresidentes de la Internacional Socialista a Michael Manley, que era primer ministro de Jamaica y, naturalmente, muy castrista en ciertos aspectos; también al finlandés Kalevi Sorsa, que siempre encabezó los grupos por el desarmamento unilateral del Occidente. Entre los miembros, miembros plenos con todos sus derechos, está el Movimiento Revolucionario Nacional de El Salvador, está todavía el New Jewel Movement de Grenada, considerado como social democrático, no sé por qué. Hubo una reunión en Managua, el 6 y 7 de enero de 1983, del Comité Regional Social Demócrata de Centroamérica y del Caribe, y quien hizo la síntesis de ella fue Cris Delize, que era el representante de Grenada. Seis movimientos escaban repre-El : Frente sentados. Sandinista. entonces considerado como observador en la Internacional Socialista, y que era anfitrión en Managua, el Partido Comunista Cubano también estaba representado como observador, aunque no tenga ninguna asociación con la Internacional Socialista, y seis movimientos de la región. En el análisis final, que es el reporte de las fuerzas en la Internacional Socialista, se puede leer que, con respecto a la situación regional, las fuerzas progresistas tienen el control, existen 14 partidos, miembros de la Internacional Socialista para América Latina y el Caribe, de estos 14 miembros, 7 son generalmente progresistas, en el sentido que ustedes saben, y algunos son de tendencia marxista leninista. Recientemente tres nuevos partidos han recibido la categoría de observadores en la Internacional Socialista: Puerto Rico, Guayana, el P L P de Santa Lucía, etc.

Así, el trabajo de utilizar a la Internacional Socialista es un efecto del liderazgo que se encuentra en Europa. En la edición de Granma del 16 de febrero de 1986 se dice: "En esta coyuntura latinoamericana, hasta corrientes no marxistas, como los social demócratas, pueden tener un papel positi-

vo. Los homólogos europeos se atreven, frente a los aspectos más negativos de la política norteamericana, a tomar las posiciones más progresistas". Este cumplido de Granma, podría dar ciertas preocupaciones a Herr Willy Brandt, pero no creo que sea el caso.

Estas serían las tres causas principales de los errores sobre Centroamérica.

Sin embargo, este cuadro desolador ha venido siendo corregido durante estos últimos años; pero, de nuevo, por razones principalmente internas, que se pueden sintetizar con la expresión de "gran mutación ideológica" de Europa. La crisis de la ideología marxista, el rechazo del comunismo como fenómeno concreto, económico, el rechazo del tercer-mundismo y de la dictadura del proletario como necesidad dialéctica para empezar el desarrollo, la toma de conciencia del fracaso económico y humano de los países comunistas y sobre todo de la Unión Soviética misma y también, hecho todavía más importante, del fracaso del comunismo en el Tercer Mundo, especialmente en Africa, y de la interpretación, de la teoría de la dependencia, según la cual la causa principal del retraso en el desarrollo económico y de la opresión política es, por ejemplo, la presencia de las compañías multinacionales y el imperialismo económico.

...el extremismo legendario de América Latina... es en realidad un elitismo de intelectuales o de pequeños grupos militares o políticos... y no es verdaderamente lo que los pueblos quieren cuando tienen la posibilidad de hablar...

Hay un laboratorio muy claro donde durante 10 ó 15 años no se encontró ninguna compañía multinacional, ningún imperialismo de los países capitalistas, económicamente desarrollados, industrializados. Este laboratorio se llama Etiopía, se llama Angola, se llama Mozambique, se llama Madagascar, y es el más grande, hondo fracaso económico, político y humano de los últimos 15 años. Estos fenómenos son muy importantes para explicar el cambio de interpretación y de visión de los fenómenos internacionales.

Con el descubrimiento de la importancia de la democracia política como factor de desarrollo y

valor per se -también para los países menos ricos-, con esta nueva visión, la crisis en Centroamérica queda puesta, ahora, bajo una luz muy diferente. Se plantea el problema nuevo, la ayuda a las guerrillas antitotalitarias, desde un punto de vista de izquierda, no solamente en Centroamérica, sino también en Afganistán y en Angola. Hay cambios significativos en la prensa: un periódico como Le Monde, que durante tantos años fue apoyo sistemático a tesis soviéticas, ahora ha cambiado completamente; hay naturalmente otros que no han cambiado: El País, de Madrid, no ha cambiado. Pero muchos intelectuales en toda Europa ahora tienen una visión muy diferente de la visión de hace 10 años. Hay una visión que se puede decirmás exacta, pero ambigua. Por ejemplo, se admite que Nicaragua es hoy un país totalitario, sin embargo se rechaza la idea de ayudar directamente o permitir ayudar a la Contra. Todos los Contras han venido a ser calificados de Somocistas, ex-Somozistas. Yo fui personalmente insultado por la televisión francesa y en otros lugares, por haber firmado un manifiesto de intelectuales europeos en el New York Times, pidiendo al Congres o Americano votar la ayuda a los Contras. Al mismo tiempo, en un debate, me dijeron que yo tenía razón, que naturalmente era muy claro que los Sandinistas eran totalitarios. Entonces es difícil saber qué hacer. El progreso, sin embargo, es que muy pocos ahora niegan el totalitarismo de Managua. No hay el entusiasmo ciego de los años 60 en favor de Castro, pero ayudar a los Contras sigue siendo imperialismo yanki. Sin embargo, el balance es más positivo que negativo y, en conclusión, yo creo que el hecho más importante es el concepto de asistencia política en favor de la democracia, que fue subrayado ayer; el nuevo concepto de solidaridad, está avanzando en la conciencia política europea: asistencia política y asistencia militar, después de todo el Chad es un ejemplo. Naturalmente, hay un tratado formal de ayuda que justifica jurídicamente y hace menos difícil la intervención que en otros lugares. Pero, a pesar de esto, el profesor Arciniegas habló ayer de la OEA como única organización de este tipo. Existe también la OUA, Organización de la Unidad Africana, aunque en ella se encuentra muy poca organización, ninguna unidad y más soviéticos que africanos. Y, a pesar de que lo han tratado de impedir, creo que la OUA de hecho ha ayudado a Libia a tratar de conquistar el Chad.

El hecho fundamental es que hay que tratar de colocar en primer plano la democracia como una realidad original en sí misma. Y el concepto de asistencia democrática es un concepto nuevo que tenemos que oponer al concepto de los partidos hermanos o países hermanos del comunismo. El sistema comunista internacional tiene la idea fundamental de su derecho, hasta de su deber, de proteger el propio sistema cuando lo consideran amenazado desde afuera, o en sí mismo. Hasta utilizan falsas amenazas para pasar a la ofensiva, como en Afganistán. No veo por qué las democracias no podrían tener el mismo sentido de un derecho y de un deber de defender y difundir la democracia en el mundo. Es una misión histórica. De todas maneras los comunistas dicen siempre que son agredidos. La ofensiva del comunismo internacional es internacional y la defensa activa de las democracias no puede menos que ser internacional también.

El señor Samuel Stone, costarricense, es Doctor en Sociología de la Sorbona. Ex-Director de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica. Director del Centro de Investigación y Adiestramiento Político Administrativo (CIAPA). Autor de varias publicaciones entre las que destaca su libro La Dinastía de los Conquistadores.



Intervención de

Samuel Stone

mi juicio, el conflicto Centroamericano de la actualidad ha sido muy mal comprendido, tanto en la misma América Central como en el mundo entero. Ha sido mal comprendido porque ha sido mal enfocado, y por ello por dos razones fundamentales. La primera es que no ha habido voluntad política de llegar a las raíces del problema, y la segunda (que es a la vez causa y efecto de la primera) es que se han diseminado únicamente sus aspectos parciales. Invirtiendo estas razones en aras de la claridad, los medios de comunicación han presentado el caso centroamericano ante el mundo, desde perspectivas ideológicas altamente subjetivas, reflejando muy a menudo puntos de vista de administraciones políticas también subjetivas.

Desde sus inicios, el problema no fue abordado adecuadamente por los medios de comunicación norteamericanos, europeos, latinoamericanos, ni aun centroamericanos. Es más: adquirió dimensiones ideológicas que impidieron toda comprensión racional del asunto. Dentro de los Estados Unidos estas han brotado de posiciones a favor y en contra del Presidente Reagan; en la América Latina y en Europa, han nacido de posturas de derecha y de izquierda; a través de todo el mundo se han propagado con ignorancia y con pasión religiosa; y en general se han difundido mediante mera conjetura sobre las realidades en juego, por quienes han tomado cartas en la cuestión.

De ahí que la coyuntura diera lugar a situaciones que han sido inexplicables, aun para los centroamericanos: ¿Por qué se ha quejado tanto el gobierno de Costa Rica de la agresión de los Sandinistas, para continuar aplaudiendo las alabanzas de la Internacional Socialista para su revolución? ¿Por qué Costa Rica le ha suplido millones de dólares de corriente eléctrica cada mes a Nicaragua, sin recibir pago alguno por ese servicio? ¿Por qué Honduras, con 15.000 tropas norteame-

ricanas atrincheradas en su territorio y con buques de guerra norteamericanos en sus aguas caribeñas y del Pacífico, ha vacilado en tratar de detener la agresión nicaragüense en su contra y en contra de El Salvador? ¿Por qué Guatemala no ha querido tomar cartas en el asunto centroamericano? ¿Por qué el fracaso de Contadora en sus aparentes esfuerzos por lograr una paz regional? ¿Por qué Francia logra un acuerdo con México para reconocer a la guerrilla salvadoreña? En fin, ¿por qué la Internacional Socialista exige la permanencia de tropas norteamericanas en Europa, mientras que clama por su no intervención en Centro América? Estas y muchas otras preguntas podrían hacerse, pero sin ir al meollo del asunto, todas carecen de contestaciones razonables, porque nunca fueron objetivamente abordados por los medios de comunicación de ningún país.

Las Responsabilidades

En verdad la situación centroamericana conlleva dos aspectos que guardan poca relación entre sí. Uno es de orden interno y concierne a las estructuras sociales, políticas y económicas al interior de cada una de las cinco sociedades, y a las relaciones entre una y otra de ellas.

Fundamentalmente tiene que ver con el proceso productivo interno de cada nación y con la manera en que estos se vinculan regionalmente a través de los mercados. El otro aspecto es externo y concierne a la circunstancia de que en esta parte geográfica del mundo, ha irrumpido de nuevo, como hubiera podido ocurrir en muchas otras partes, el conflicto entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Pienso que las responsabilidades en la solución del problema centroamericano corresponden únicamente a los actores involucrados directamente en esas dos esferas, o sea, a los centroamericanos en la dimensión interna, y a las dos superpotencias en la dimensión externa. Más limitadas son las responsabilidades de la América Latina y de Europa, porque en condiciones normales, ni Sur América ni Europa han tenido mucho que ver con Centro América, salvo en torno a circunstancias especiales como el malogrado Canal de Nicaragua y algunas corrientes políticas. Al res-

pecto, pareciera que la América Latina en general y Centro América en particular, están motivados por su tradicional sentido de solidaridad frente a los Estados Unidos, pero hoy confiados en que ese país va a sacar sus castañas del fuego.

En función de la presente crisis la posición de muchos países europeos ha cambiado con respecto a Centro América. Las administraciones políticas de media docena de naciones (entre las cuales está Francia, España, Portugal, Suecia y en los últimos años con frecuencia Alemania) han querido tomar cartas en el problema, pero fundamental por razones políticas de corto plazo y de limitado alcance, y pasando por encima de los más altos intereses de los países de la región. Ello amerita un análisis de los acontecimientos, ya que es evidente que no existe una solución satisfactoria para todos.

El Istmo Alborotado

El problema centroamericano es el de una confrontación entre dos grandes rivales, en torno a quienes actúan otros participantes de menor relevancia. Prácticamente todos los actores secundarios tienen distintos propósitos y buscan aprovecharse, como dice el refrán, de que en río revuelto, hay ganancia de pescadores.

Así, en Nicaragua, el Sandinismo busca mantenerse en el poder, con la oposición de muchos dentro y fuera del país, para desarrollar y exportar su revolución, con el apoyo de la Unión Soviética y de Cuba. Honduras, aunque no tranquila con la presencia de Nicaragua al otro lado de su frontera sur, pareciera estar principalmente empeñada en aprovechar del momento para derivar provechos materiales de los Estados Unidos en su confrontación con los soviéticos. Es decir, el uso de su territorio nacional por tropas norteamericanas, pareciera ser negociable prioritariamente. Guatemala ha demostrado no querer tomar cartas en el conflicto centroamericano. Su preocupación es realmente con México (y viceversa), en torno al petróleo de Chiapas, y al temor de México a la actividad guerrillera proveniente eventualmente de su territorio. El Salvador tiene la más genuina de las excusas de todos para desear y promover la caída del régimen de Nicaragua, puesto que ese pequeño país está viendo la posibilidad del nacimiento de la democracia en el suelo patrio, y Nicaragua intenta impedirlo.

Dentro del llamado Grupo de Contadora, a cuyos rangos se ha sumado recientemente otro denominado el de Lima, también se perfilan significativas divergencias de interés. México se empeña en obligar a los Estados Unidos a buscar sus buenos oficios para solucionar las crisis en la América Latina y así asumir el liderazgo regional que siempre ha deseado. Venezuela compite con México por ese liderazgo. Colombia busca en Contadora una excusa para eventualmente negociar con Fidel Castro un arreglo que acabe con su problema guerrillero. Finalmente, Panamá se inquieta por la situación centroamericana por temor a perder su soberanía sobre el Canal. Cabe subrayar que el problema no se limita a estos países, ya que además de la participación directa norteamericana y rusa, involucra a los más inverosímiles interesados. Entre ellos está la OLP, con campos de entrenamiento en Nicaragua; Quadaffi, con asistencia Libia a los Sandinistas; y también Alemania del Este, Israel y otros. Centroamérica es un istmo alborotado.

Hasta el momento, uno de los mayores obstáculos de Contadora ha sido la opinión pública costarricense, que enardecida y herida por la agresividad Sandinista, no ha permitido la orientación de la política exterior de Costa Rica hacia metas que busquen entendimientos con Nicaragua. Esto ha sido a pesar de las presiones que en este sentido han ejercido la Internacional Socialista y los Comandantes Sandinistas, a través de México, sobre la administración Social Demócrata del Presidente Luis Alberto Monge, y no obstante el aparente deseo de esa administración de lograr algún acuerdo. Los otros países centroamericanos también se han negado a alinearse con la política de Contadora, debido a que el liderazgo de ese grupo lo ha asumido el propio México, nación para la cual ha habido una desconfianza tradicional en Centro América. En la actual crisis existe la creencia entre los centroamericanos de que el interés de ese país por la paz en el área no obedece a inquietudes genuinas por el bienestar de las naciones del Istmo. Además, se cuestiona seriamente en el Istmo la autoridad moral con que México (y Panamá, dicho sea de paso) pueda hablarle a los centroamericanos de ordenar sus vidas en forma democrática.

No puede perderse de vista el hecho de que la crisis responde a grandes divergencias sociales y económicas al interior de las cinco sociedades. Esas han creado terrenos fértiles para convulsiones sociales y han propiciado conflictos ideológi-

cos bajo la égida del capitalismo y del comunismo. Pero a ellos se ha sumado una variedad de otras orientaciones agrupadas bajo la bandera de la Internacional Socialista, y desde posiciones secundarias no han hecho más que agravar el conflicto regional. Conviene detenernos en este punto.

La Internacional Socialista

Para comprender el significado de la Internacional Socialista, es preciso recordar sus orígenes europeos. Fundada en Alemania en 1951, esta asociación de unos cincuenta partidos de orientaciones socialistas, en general ha propugnado formas democráticas del socialismo en oposición al comunismo. Sus programas han hecho hincapié en libertades civiles, en la unidad económica Europea, en oposición al colonialismo, y en asistir a países en vías de desarrollo.

En la medida en que la IS ha buscado extenderse a la América Latina, los partidos que allí han llegado a enarbolar su bandera, lo han hecho menos por afinidad ideológica que por el deseo de depender en menor grado de los Estados Unidos. Los líderes de esos partidos han demostrado antagonismo hacia los Estados Unidos, en parte como reflejo de las relaciones de sus países con empresas transnacionales, y ha sido esto lo que les ha valido el apoyo entusiasta de la IS. El vínculo con la IS también les ha servido en lo personal para proyectarse regional y aun internacionalmente. Ello explica el deseo político de la IS de impedir la intervención militar de los Estados Unidos en el Istmo, a la vez que clama por la permanencia de esas mismas fuerzas en Europa Occidental para su propia protección.

Los problemas, sin embargo, no surgieron sino hasta que la IS se había inmiscuido profundamente en El Salvador y hasta que había intentado excesivamente legitimar el régimen Sandinista ante los ojos del mundo. Empero, calculó equivocadamente las intenciones de los Comandantes, quienes para su gran sorpresa, se entrincheraron firmemente en el campo soviético y cubano. Ya a esas alturas, su incapacidad de ejercer influencia en el área era clara. El hecho de haber llegado a ser

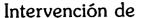
partícipe en la cuestión centroamericana la había descalificado para ser mediadora. Había perdido ante los soviéticos en la búsqueda de un rol. Ello explica la razón por la cual su posición oficial sobre la América Central y en especial sobre Nicaragua, llegara a cuestionarse tanto por sus afiliados latinoamericanos como por aquellos en Europa.

La Necesidad de Comprender el Problema

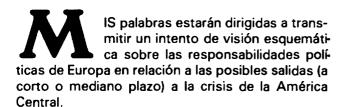
Lo anterior subraya las grandes diferencias entre las metas de los partidos europeos y latinoamericanos que forman parte de la IS, y esta realidad esconde la entrada a un camino por medio del cual los países del Viejo Continente, y sobre todo los de la IS, podrían contribuir a no empeorar la crisis centroamericana. Europa, y de manera so-

bresaliente España y Francia, legó parte importante de las estructuras económicas, políticas, sociales, religiosas, legales y aun militares a los países del Istmo durante el siglo pasado. Estas fueron traídas del Viejo Mundo e implantadas entre civilizaciones que en algunos aspectos no las necesitaban y en otros, aun hasta la fecha, no las han podido utilizar. Entre las más importantes están las Constituciones, que no responden a realidades en los engranajes productivos de estos países. Solamente de ello se deriva gran parte de los trastornos económicos y sociales contemporáneos del Istmo. Lo mejor que podría hacer Europa en esta covuntura sería tratar de comprender los requerimientos de las realidades centroamericanas y participar en el desarrollo de estos países mediante aportes positivos al proceso de su desenvolvimiento.

El señor José Rodríguez Iturbe, venezolano, es abogado, doctor en Derecho; Diputado
al Congreso Nacional por el estado de Zulia,
desde 1970. Ha formado parte de la Comisión
de Política Exterior de la Cámara de Diputados, 1974–1979. Presidente de la Comisión
Asesora de Relaciones Exteriores de la República (CARE, que es la Comisión Nacional de
Política Exterior en Venezuela), en el período
1979–1984. Desde 1984 es Secretario de Relaciones Internacionales del Partido Social
Cristiano COPEI.



José Rodríguez Iturbe



Responsabilidades políticas democráticas, convendría añadir, pues voy a referirme, principalmente, a Europa Occidental. En relación a Europa Oriental haré algunas breves observaciones al final.

2. Los países de Europa Occidental miembros de la OTAN, pertenecientes a la CEE y cuyos pueblos están representados en el Parlamento Europeo, poseen, al igual que aquellos oficialmente neutrales, una entidad internacional (considerados aislada o comunitariamente) que les permite desempeñar un papel —más o menos activo según



los casos- en la busqueda de soluciones políticas a la crisis del área.

- 3. De no darse cambios políticos profundos en los distintos Estados, hay algunos de ellos en Europa Occidental que poseen una responsabilidad internacional evidente. Otros, en cambio, poseen una irresponsabilidad (casi siempre culpable) igualmente evidente. Las responsabilidades van de mínimas a máximas en una gama bastante amplia desde el punto de vista político.
- 4. El Reino Unido, p.e., con quien los Estados Unidos han tenido y tienen (y es de suponer que seguirán teniendo) una "relación especial" en política exterior ("relación especial" que produjo la otanización de la política exterior norteamericana en la. Guerra de las Malvinas) no posee, excepto en Belice, una auténtica capacidad operativa de índole política que puede ser tildada de amplia. Posee una presencia diplomática y un nivel serio de informa-

ción y análisis. Pero el Reino Unido no posee interés en jugar un perfil alto en la crisis centroamericana. Y, aunque lo tuviera, no podría jugarlo, por reticencias y animadversiones ganadas por méritos propios.

5. Responsabilidad máxima posee, hoy por hoy, la República Federal de Alemania (RFA), en América Latina en general, y en América Central en particular.

La Weltpolitik actual de la RFA es consecuencia de su propio desarrollo mantenido en el orden político, económico, cultural y tecno-científico. Si a modo de hipótesis se planteara la sustitución del papel que juegan los Estados Unidos en el área centroamericana, en particular, y en América Latina, en general, sólo la RFA podría acometer, en diversos órdenes, con audacia, grandeza y eficacia la respuesta a tal reto.

- 6. Sin que el perfil de la RFA hacia América Latina sea exageradamente alto (excepto, quizá, en el caso de sus relaciones con Brasil), su capacidad de influencia y su poder de negociación (su bargain power) es, en toda América Latina y, específicamente, en América Central, significativamente superior al de cualquier otro país de Europa Occidental.
- 7. La RFA posee presencia real, operativa, estatal y no estatal que pone de relieve la inserción de América Latina in genere, y de la América Central en concreto, en el cuadro de sus intereses. Su nivel de información y análisis puede ser calificado de excelente.
- 8. A sus nexos bilaterales con los países del área, hay que añadir su estrecha vinculación con los Estados Unidos (es inconcebible hoy una política exterior de la RFA antagónica a la de los EUA) y su inmenso peso en todas las estructuras y organizaciones comunitarias europeas que actúan en el área.
- 9. Además, sólo la plural expresión democrática de la política de la RFA posee una influencia en todas las internacionales políticas hoy existentes en el mundo no comunista, con una larga, eficaz y diversificada experiencia de operación y cooperación en el plano internacional.
- 10. Así, sólo los partidos políticos de la RFA, según sus variantes ideológicas, poseen una in-

fluencia similar en la Internacional Socialista (IS), en la Internacional Demócrata Cristiana (IDC), en la Internacional Liberal (IL) y en la Unión Democrática Internacional (UDI) -que agrupa a partidos conservadores, democristianos y no colectivistas-. Dicho fenómeno no encuentra paralelo en ningún otro país europeo.

- 11. De los demás Estados de Europa Occidental, sólo Bélgica -sobre todo a través de sus organizaciones políticas afiliadas a la IDC- ha aumentado sensiblemente su perfil político y su capacidad operativa en el área centroamericana.
- 12. Francia, luego de la lógica reacción latinoamericana ante el infeliz intento de la Declaración México-Francia, ha procurado actuar con extrema prudencia y cautela. Actualmente no tiene posibilidades reales de aumentar, a corto plazo, su participación y su influencia en la búsqueda de soluciones a la problemática del área. El Gobierno de Mitterrand está demasiado preocupado por impulsar internamente políticas conservadoras en lo económico, (contradictorias con las iniciales de su período), intentanto conservar el poder, que no es previsible que otorque relevante importancia a ningún tipo de iniciativas en la América Central. Se limitará, en los meses venideros a simples respaldos teóricos que no supongan compromisos crecientes.
- 13. España ha disminuido sensiblemente el rol protagónico de su dirigencia socialista en la crisis de América Central durante los últimos cinco años. Tanto el Presidente del Gobierno Español, Felipe González (PSOE), como el Presidente de Portugal, Mario Soares (PS), han constituido, en los últimos tiempos, en el seno de la IS europea, en relación a América Central, el sector moderado frente al extremismo representado por el Presidente de la IS, W. Brandt, y el recién asesinado Primer Ministro de Suecia. O. Palme.
- 14. De Italia debe decirse poco. Si España tuvo un papel destacado en el pasado y ahora ha disminuido su perfil, Italia ni tuvo, ni tiene, ni es previsible que desee tener en el futuro algún rol seriamente protagónico. Sólo ha tenido ocasional y cauta política de presencia. A pesar de la induda-

ble importancia de sus principales partidos en las internacionales políticas (sobre todo en la IDC y en la IS), las posiciones de dichos partidos sobre la situación centroamericana no deriva de serios mantenidos análisis del área, sino de las complicadas marañas de la política interna de Italia.

- 15. Los países escandinavos -Suecia, sobre todo- tienen una influencia indirecta por su peso político específico en las internacionales (singularmente en la IS). Pierre Schori (Vice-Ministro de RR. Exteriores) ha escrito El Desafío de Europa en Centroamérica (ed. castellana, Managua, 1983). En dicho libro se aboga por soluciones para el área que cualquier sueco rechazaría para su propia patria. Sólo a través de la IS pueden jugar algún papel en la búsqueda de soluciones políticas a la crisis de América Central.
- 16. Países de **status** neutral como Austria pueden jugar algún papel, de importancia relativa a través de las internacionales. No sólo a través de la IS y la IDC. También a través de la IDU. Como Presidente de la UDI, el Presidente del Partido Popular Austriaco (OVP, dc), Alois Mock, anunció el 18 de febrero pasado, luego de reuniones con un sector del Partido Conservador Demócrata de Nicaragua, el respaldo de la UDI a las propuestas de diálogo político interno en Nicaragua.
- 17. Como es sabido, ante el planteamiento de un impostergable diálogo político interno en Nicaragua, se ha planteado que las internacionales se constituyan en testigos de buena fe y en asesores de los distintos factores o partes del mismo. Así, la IS estaría con el FSLN; la IDC con el PSC; la IL con el PLI y la UDI con el PCD. Aunque las internacionales actuasen a través de sus centrales regionales (p.e., en el caso de la IDC, la ODCA), ciertamente en el empeño de hacer operativa tal hipótesis, el compromiso y el respaldo mantenido de los distintos partidos europeos, sobre todo los de la RFA, es de una gran importancia.
- 18. Intentando hablar de las **responsabilida- des políticas democráticas** de los Estados de Europa Occidental, para no plantear políticas aéreas, pueden considerarse las distintas posibilidades

ante las diversas hipótesis a corto o mediano plazo.

19. En la hipótesis de que las gestiones político-diplomáticas de Contadora y del Grupo de Apoyo contaran con la aceptación de los países directamente involucrados (los cinco países centroamericanos) el respaldo de Europa Occidental, más que centrado en acciones aisladas de cada Estado tendría proyecciones multilaterales de índole comunitaria.

Pienso que, realistamente hablando, no es previsible, ni a corto ni a mediano plazo, que por la acción de Contadora se despeje definitivamente el horizonte de la crisis regional.

- 20. Pueden considerarse otras tres hipótesis y el papel que podría jugar Europa en ellas.
- 21. En primer lugar, la hipótesis de que, resultando evidentes las limitaciones de Contadora más el Grupo de Apoyo, se amplíe, sin más, el ámbito del apoyo regional hemisférico (sobre todo, después de la reunión de la Asamblea Extraordinaria de la OEA en Cartagena, y del fortalecimiento, en la Carta, del Secretario General). Si se amplía más, sólo quedaría reabrir la XVII Reunión de Consulta de Cancilleres de la OEA, iniciada, como se recordará, en vísperas de la caída de Somoza, el 79. (Dicha reunión quedó abierta).

El papel de Europa Occidental frente a tal hipótesis resultaría absolutamente secundario: no le correspondería jugar un papel importante. Su rol quedaría confinado a la creación de un clima político internacional propicio para la aceptación de los resultados de la reunión y para presionar a posteriori la efectiva aplicación de lo que se acuerde.

22. En segundo lugar, estaría la hipótesis de Esquipula. Es decir, que atendiendo a la convocatoria del Presidente Cerezo, de Guatemala, más que al empeño de Contadora y del Grupo de Apoyo, se buscara directamente la solución de la crisis del área sólo por los propios países afectados en una Reunión Cumbre (Encuentro de Jefes de Estado de los cinco países de América Central en Esquipula).

La proposición Cerezo va acompañada de otra tendente al establecimiento de un Parlamento Centroamericano más similar al Parlamento Europeo en su constitución que al Parlamento Latinoamericano o al Parlamento Andino actuales.

- 23. Pues bien, en esta segunda hipótesis, la responsabilidad de la Europa Occidental aumentaría, en cuanto se trataría de dar un amplio respaldo internacional a los países directamente afectados, sin la presencia de "padrinos" cuya gestión más que ayudar, complicaría (Contadora y Grupo de Apoyo): habrían pasado, de ser testigos de buena fe para la búsqueda de la voluntad política concertada de los cinco países afectados, a ser un mecanismo de presión y de negociación.
- 24. Si esta segunda hipótesis cobra vida, el principio básico que dio origen a Contadora se mantendría en vigencia y recuperaría mayor nitidez: la crisis de América Central es un problema latinoamericano, que debe ser resuelto en América Latina y sólo por latinoamericanos. Quedaría, entonces, comprendida como un problema centroamericano, a ser resuelto en América Central sólo por centroamericanos.
- 25. Estas dos primeras hipótesis encuentran como obstáculo de difícil superación el que los sectores antagónicos en la crisis –centroamericanos, hemisféricos y extra-hemisféricos— han concebido todas las negociaciones político-diplomáticas sin auténtica voluntad política de lograr salidas realistas auténticamente democráticas. Así, los empeños han estado mutuamente orientados a la neutralización estratégica del adversario. Por ello, en mi opinión, realistamente hablando, ninguna de estas dos primeras hipótesis logrará viabilidad y resultados tangibles a breve plazo.
- 26. Si se me preguntara por mi opinión personal, diría que mi preferencia subjetiva se orientaría, en una situación ideal, a la búsqueda de salidas justas por las vías de una de estas dos hipótesis iniciales. Pero pareciera que la política real no sigue, en su complejidad humana, mis preferencias.
- 27. Pienso, por ello, que, guste o no, lo que está planteado a breve plazo son esfuerzos de índole bilateral. Más aún: pienso que lo que objetivamente está planteado, así no nos agrade (a mí no me agrada) es un entendimiento bilateral entre el gobierno republicano de Reagan en los EUA y el régimen sandinista de Ortega en Nicaragua. (Hacia eso, por cierto, señalaba uno de los puntos de la Declaración de Caraballeda).
- 28. Para los EUA la crisis de América Central es vista con criterios de seguridad nacional. Con

- tal óptica, el problema de América Central se reduce a Nicaragua. Los EUA, con el apoyo político de la URSS (recuérdese como precedente operativo el caso de Cuba, a raíz de octubre del 62), esperan garantizar la neutralización estratégica del factor adverso (el régimen del FSLN).
- 29. Para el FSLN, su primer objetivo es aún la consolidación de su poder interno en Nicaragua. Así, el FSLN está dispuesto a pactar con los EUA la estabilidad internacional del área centroamericana a corto plazo, a cambio de garantizar la consolidación de su poder interno.
- 30. Si los EUA aspiran ya no a eliminar sino a neutralizar estratégicamente al régimen sandinista, preferirían, para lograr tal objetivo un acuerdo formal de índole bilateral EUA-Nicaragua (FSLN), que un acuerdo multilateral (sin ellos) gestado por el Grupo de Contadora y el Grupo de Apoyo.
- 31. El FSLN, por su parte, preferiría atar formalmente a los EUA, mediante un tratado bilateral (ciertamente operativo, con garantías internacionales), que vincularse a un instrumento multilateral, soportado por entidades políticas heterogéneas y con un contenido de difícil precisión y dudosa aplicabilidad.
- 32. Si esta tercera hipótesis tuviera desarrollo efectivo a lo largo del presente año, a mi modo de ver, la histórica responsabilidad de Europa Occidental, estará en la presión política externa, tanto sobre los EUA como sobre el FSLN, para la ampliación cada vez mayor de los derechos humanos y políticos en Nicaragua hasta el logro de una auténtica democratización. Este empeño (aunque debilitado por la estrategia singular e instrumental de los EUA) debe ser permanente, se den o no los pasos previsibles de las tratativas bilaterales EUA-Nicaragua.
- 33. Si los EUA no se plantean ya la eliminación del FSLN sino su neutralización estratégica, el rol de la RFA en el área crítica crece, tanto como Estado como a nivel de la acción de las internacionales políticas.

- 34. Por último, unas palabras sobre la política de los países de la Europa Oriental. Más que detenernos en las variantes de política exterior de cada uno de los países del CAME o del Pacto de Varsovia, la atención, por razones obvias debe centrarse en la URSS.
- 35. La hipótesis de entente entre los EUA y la URSS, que no de confrontación está planteada objetivamente desde el Discurso de Reagan en la ONU el 24 de octubre del 85 y la posterior cumbre de Ginebra en noviembre de ese año.
- 36. La más reciente novedad desde el punto de vista de la URSS ha venido en el Informe Político de Mijail Gorbachov, el 25 de febrero de este año al XXVII Congreso del PCUS.
- 37. En dicho Informe se coloca, como primer objetivo de la política exterior de la URSS, que el pueblo soviético pueda trabajar en paz. Se destaca el rechazo incondicional de las vías bélicas para la solución de los litigios entre los Estados y las ideologías. Se afirma que la seguridad en las relaciones EUA-URSS sólo puede ser recíproca. La única internacional política del mundo no socialista mencionada expresamente es la IS. Y en uno de sus párrafos más significativos se dice por boca del máximo líder soviético: "se han creado condiciones objetivas, vuelvo a subrayar, objetivas, en las que el enfrentamiento entre el capitalismo y el

- socialismo sólo es viable exclusivamente bajo las formas de emulación pacífica y rivalidad pacífica". Critica duramente el terrorismo. Afirma que "el desarme sin control es imposible, pero tampoco el control sin desarme tiene sentido". Y en el único párrafo donde se menciona expresamente a América Central (junto con el Medio Oriente y Suráfrica), aboga "porque se activen las búsquedas colectivas de vías para suavizar las situaciones conflictivas".
- 38. Mi personal interpretación inicial de la Sección de Política Exterior del Informe Político de Gorbachov al XXVII Congreso del PCUS, es que, en relación a la crisis de América Central, la URSS (y consecuencialmente sus aliados) están dispuestos a jugar un papel de bajo perfil allí donde lo han acordado al más alto nivel con los EUA.
- 39. Ello explicaría la aparente moderación retórica y la buscada imagen de prudencia (relativamente hablando, en comparación con sus actuaciones precedentes) que en los últimos tiempos (antes, en y después del Congreso del PC Cubano) ha caracterizado a Castro y a sus voceros de política exterior. Aunque sería ingenuo pensar que el factor cubano ha dejado de ser, o dejará de ser en breve tiempo, uno de los factores claves respecto a la toma de decisiones en el régimen del FSLN en Nicaragua.

La Crisis Centroamericana y las responsabilidades de los Estados Unidos

Exposición: Sra. Jeane J. Kirkpatrick

Intervenciones:

Dr. Jaime Daremblum

Dr. Enrique Ortez Colíndres

Moderador: Dr. Gonzalo Facio

La señora Jeane J. Kirkpatrick, norteamericana, es profesora de Ciencias Políticas en la Universidad de Georgetown, y forma parte del American Enterprise Institute. Ex-Embajadora de los Estados Unidos ante la Organización de las Naciones Unidas. Autora de numerosos libros.



Exposición de

Jeane J. Kirkpatrick

A historia de las Américas es una historia del esfuerzo por escapar a la tiranía y esta blecer la libertad.

Nuestros antepasados vinieron a las Américas en busca de una vida sin tiranos y de mejores oportunidades.

Simón Bolívar –cuyo bicentenario celebramos hace dos años, definió nuestra vocación: la de resolver aquí en las Américas este gran problema del hombre, el de vivir en libertad. En el Monte Sacro, cerca del Tíber, Bolívar juró que se esforzaría por alcanzar la libertad para su patria y por encontrar medios para proveer a la seguridad de los hombres libres. Pero él no estaba solo, y él lo sabía. El hablo por las Américas cuando años más tarde confesó: "mi pasión suprema y mi mayor debilidad es mi amor a la libertad...mi pasión impetuosa, mi mayor anhelo es ganarme el nombre de amante de la libertad".

Esta pasión colocó a Bolívar y a todos nosotros en una oposición inevitable con cualquier forma de servidumbre. Ese esfuerzo –solucionar el problema de la libertad– continúa hasta nuestros días y domina la política de nuestro siglo, y, especialmente, la vida de los nativos de Centroamérica hoy.

Actualmente hay una gran lucha entre dos concepciones de la vida humana. Dos concepciones sobre la cultura, la economía, la política.

Una entraña el camino de la coerción, la otra el de la libertad.

Nunca ha habido tanta evidencia como hoy de que una de esas dos concepciones conduce a la paz, a la creatividad y al bienestar, y de que la otra lleva a la violencia, el estancamiento y la guerra.

La inauguración de un gobierno democrático en Guatemala, sin embargo, puede marcar el final de la era de dictaduras militares "tradicionales". Como ha dicho repetidamente el Presidente de El Salvador, Napoleón Duarte, se están llevando a cabo dos procesos revolucionarios en la región. Uno es una revolución que trata de sustituir a las dictaduras por una democracia constitucional con sus derechos y libertades. La otra es una revolución marxista-leninista que busca sustituir a los dictadores tradicionales con una nueva dictadura del tipo cubano. Ambas revoluciones significan el fin de regímenes en los cuales los gobernantes militares ejercen el poder para sí y para una pequeña élite privilegiada.

La competencia entre los partidarios del antiguo régimen y las dos revoluciones ha dominado la política en Centroamérica durante los últimos veinte años. En Nicaragua, El Salvador y Guatemala esa competencia ha sido dura, cruel y a menudo violenta. Las relaciones entre los partidos han confundido el conflicto y a muchos observadores también.

En El Salvador, la violenta competencia de tres facciones entre el antiguo régimen, los demócratas y los marxista-leninistas eventualmente dio lugar a una lucha más polarizada contra las guerrillas marxistas del FMLN. Se estableció un gobierno democrático y las guerrillas han ido debilitándose progresivamente, aunque continúa un conflicto de baja intensidad. Al igual que en Nicaragua, ambas partes reciben ayuda exterior: el FMLN está apoyado por Cuba y el Bloque Soviético, el Gobierno, por los Estados Unidos.

En Guatemala, una lucha violenta comenzó antes y ha durado más. La enraizada dictadura era más fuerte al igual que los rebeldes marxistas. Durante años el centro democrático fue opacado por los otros dos contendientes. Finalmente, sin embargo, con la insurgencia mayormente derrotada y el antiguo régimen desmoralizado, los partidarios de la democracia han crecido en número y en fuerza.

En Nicaragua, los demócratas y los marxistaleninistas trabajaron juntos para derrocar al régimen de Somoza. Una vez logrado esto, los marxista-leninistas se volvieron contra sus aliados democráticos que no tuvieron la fortaleza y la unidad necesarias para defenderse. El resultado fue una nueva dictadura sandinista y un movimiento demócrata de resistencia (los contras).

Ahora la revolución democrática en Centro América está bien avanzada.

Se ha arraigado en El Salvador y Honduras. Ya había echado raíces profundas en Costa Rica, y ahora, en Guatemala, como en El Salvador y Honduras, verdaderas elecciones han tenido lugar y verdaderas decisiones han sido hechas por el pueblo.

Los centroamericanos se han unido así a las filas de los países que han renunciado a la política de la violencia en favor de la política de la libertad y el consentimiento de los gobernados.

Ellos se unen ahora a Canadá, Estados Unidos, Venezuela, Colombia, Perú, Brasil, Argentina, Uruguay, Bolivia y Ecuador en su decisión de hacer realidad la visión de Simón Bolívar para las Américas, cuando insistía en que a ellas estaba reservada la solución "del gran problema del hombre que es vivir en libertad".

El medio instrumental de la revolución de la libertad es la democracia.

El medio instrumental de la revolución marxista es la fuerza.

...Como ha dicho repetidamente el Presidente de El Salvador Napoleón Duarte, se están llevando a cabo dos procesos revolucionarios en la región. Uno es una revolución que trata de sustituir a las dictaduras por una democracia constitucional con sus derechos y libertades. La otra es una revolución marxista-leninista que busca sustituir a los dictadores tradicionales con una nueva dictadura del tipo cubano...

En El Salvador el FMLN recurre al secuestro de mujeres y al ataque de norteamericanos y por supuesto al asesinato de campesinos, cuyo único pecado político es el de no someterse a la fuerza del terror. Esas mismas guerrillas salvadoreñas destruyen cosechas, represas y plantas eléctricas.

En Guatemala las guerrillas continúan esta misma guerra contra el gobierno y la sociedad organizada. En Nicaragua, los guerrilleros convertidos en gobernantes han decretado nuevas medidas durísimas de relocación de los habitantes y de represión, denegando todos sus derechos y libertades, incluyendo el de la libre expresión y el de la libre asociación. Virtualmente todas las actividades libres del pueblo de Nicaragua han sido prohibidas: reuniones, la organización de sindicatos, con una censura cada vez más sofocante.

Toda esta represión es justificada como necesaria para "la disciplina social", abusada, por supuesto, por los contras, al igual que los representantes soviéticos arguyen que la guerra continuada contra Afganistán ha sido causada por sus luchadores por la libertad.

Los dirigentes nicaragüenses juntan sus duras medidas con un nuevo estilo más suave. Daniel Ortega se muestra en una chaqueta azul de apariencia sobria y lentes de \$3.000.

Mientras tanto, la importación de armas pesadas desde la Unión Soviética se acelera. Nuevos helicópteros, nuevos cohetes, nuevas amenazas, nuevas incursiones fronterizas, nuevas mentiras.

Ellos creen que su victoria es segura porque el tiempo está a su favor para llegar a tomar el control de Centro América. Si nosotros dejamos que se consolide el marxismo-leninismo en Nicaragua, El Salvador será el siguiente:

Pero, ¿Y nosotros?

Si nosotros, que defendemos la libertad, ganamos en Nicaragua, la democracia quedará asegurada para la América Central.

Los americanos del sur, del centro, y del norte somos, por nuestro origen, enemigos de las ambiciones imperiales. Todos vinimos a la historia al romper con un imperio, y vemos con similar disgusto las actividades de los que buscan territorios para convertirlos en colonias, que siembran en algunas gentes débiles que aún no se han liberado de la mentalidad colonial, la disposición de rendir sus tradiciones a la esclavitud y a la servidumbre.

Además de nuestro espíritu independiente, hasta ahora nos había protegido la distancia que nos separa de otras tierras; pero aunque la rapidez en las comunicaciones nos ha traído grandes beneficios materiales y espirituales, también ella ha aumentado el peligro ante los ambiciosos. No son ya un secreto las aspiraciones rusas en el continente americano, sus proyectos expansionistas y se lanzan a aventuras cada vez más atrevidas; y no porque las "condiciones objetivas", como ellos las llaman, les sean más favorables en los pueblos de América, sino porque se sienten más poderosos en la arena internacional.

Hace tiempo que estrategias soviéticas han tomado nota de que en la América Latina sola la lucha armada les ha llevado al éxito como instrumento para el establecimiento de gobiernos marxista-leninistas y para la difusión de la revolución. En la Enciclopedia Militar soviética de 1978, por ejemplo, comentaba un artículo sobre la América Latina:

"El cambio en la correlación de fuerzas en la arena internacional en favor del socialismo", -esto es, el fortalecimiento de la Unión Soviética-, "ha llevado al activamiento de la lucha de los pueblos de la América Latina, lo que abre el camino al socialismo en el Hemisferio Occidental".

...Los centroamericanos se han unido así a las filas de los países que han renunciado a la política de la violencia en favor de la política de la libertad y el consentimiento de los gobernados...

¿Qué es lo que abre el camino al socialismo en el Hemisferio Occidental? No cambios en las condiciones económicas, no cambios en las condiciones sociales, pero "el cambio en la correlación de fuerzas en la arena internacional".

Esto es lo que abre el camino a lo que ellos llaman "socialismo" en el Hemisferio Occidental.

O, oigan otra vez: "La lucha por la liberación nacional es una forma de guerra llevada a cabo por los pueblos coloniales y dependientes, o antiguamente territorios coloniales, en la cual los países socialistas resultan el factor decisivo cuando esos

pueblos se lanzan a una lucha armada contra los reaccionarios del patio".

Esto es muy directo. Nos da mucho a entender del papel que se le asigna a la fuerza, y bien específicamente a la fuerza soviética, al poderío militar soviético, en áreas como, por ejemplo, la América Central de hoy. Dondequiera que una minoría se lance a una lucha interna, el apoyo militar del bloque soviético se torna en el instrumento decisivo, o así se le intenta.

En todas partes, el imperio soviético ha crecido por el uso de la fuerza.

Las naciones de la Europa Oriental fueron incorporadas a la sombra del ejército rojo. Checoslovaquia cayó por un golpe de estado violento, Cuba y Nicaragua por "guerras civiles", Angola, Etiopía, Mozambique, por guerras en las que las fuerzas del imperio soviético fueron cruciales.

La fuerza toma la forma del terrorismo, destroza sociedades y gobiernos y hace la vida todavía más difícil para cada vez más gente. La fuerza abiertamente militar sólo transforma el terrorismo en guerras prolongadas.

Han desarrollado una fórmula simple que comienza con actos terroristas. Los teóricos del marxismo-leninismo consideran el terrorismo como el preludio obligado de la revolución. Para ellos la lucha armada es el camino para llegar al poder. Es un proceso que se inicia con la violencia aislada, continúa con la guerra de guerrillas, la cual, por su duración y crecimiento, pasa a ser una guerra civil, hasta que se conquista el poder. Una vez logrado éste, los soviéticos no corren riesgos de ninguna clase. Y le ofrecen al mismo grupo que antes ayudaron, un nuevo apoyo militar. Es entonces cuando nos encontramos esas curiosas brigadas internacionales ofreciendo consejos y cooperación en diversos servicios, y dándole al nuevo territorio ya conquistado ayuda material, casi toda compuesta de armamentos.

Podemos afirmar, en resumen, que el marxismo-leninismo no confía en la historia para lograr sus objetivos, no confía en ella para no perderlos. No tienen confianza en las leyes de la historia, porque les serían contrarias, sino en las leyes de la fuerza.

Y qué debemos hacer nosotros, los que vivimos en este continente, ante la penetración del ...Los americanos del sur, del centro, y del norte, somos por nuestro origen enemigos de las ambiciones imperiales. Todos venimos a la historia al romper con un imperio, y vemos con similar disgusto las actividades de los que buscan territorios para convertirlos en colonias...

imperialismo soviético? ¿Cuál debe ser nuestra respuesta colectiva como americanos? No se trata de los asuntos de una región determinada, porque ante ese peligro no hay zonas de verdad inmunes. El problema de El Salvador no es un problema salvadoreño, o sólo de sus vecinos inmediatos, sino que tiene una dimensión continental que merece la atención de todos, hasta de los que viven en los extremos más alejados hacia el norte.

Hemos llegado a un nuevo momento crucial en la historia de Centro América y de los Estados Unidos y del Hemisferio. No será el primero, y puede no ser el último, pero sus consecuencias probablemente serán duraderas y de largo alcance.

Uno de esos momentos cruciales ocurrió en 1959, con la llegada de Fidel Castro y del primer régimen marxista-leninista del Hemisferio.

Otro fue en la Bahía de Cochinos, cuando 1.400 civiles cubanos entrenados, equipados y transportados por el gobierno de los Estados Unidos fueron abandonados en la playa bajo el fuego del enemigo, negándoseles el esperado apoyo aéreo, y negándoseles la esperada posibilidad de sobrevivir y triunfar.

Otro momento crucial se produjo en 1962, cuando el presidente Kennedy comenzó enfrentando el plan soviético de establecer cohetes en Cuba y terminó otorgando una garantía de los Estados Unidos a la cruel dictadura de Fidel Castro.

Otro momento crucial para las Américas se produjo en 1979, cuando un período de desarme,

pasividad y acomodamiento unilateral de los Estados Unidos culminó con el establecimiento de nuevas dictaduras comunistas en Grenada y Nicaragua. ¿Quién podrá olvidar el momento crucial marcado por la liberación de Grenada en octubre de 1983? "Ahora somos tres", había gritado Fidel Castro en Managua. "Ahora son dos", comunicó el presidente Reagan desde el comando central de la Casa Blanca.

Ahora los Estados Unidos y el Hemisferio se ven frente a otra decisión trascendental: ¿Ayudaremos a los nicaragüenses que luchan contra la consolidación de otra dictadura marxista en el hemisferio? ¿O los abandonaremos en un pueblo fronterizo llamado Las Vegas, entregando así a Nicaragua a la tiranía totalitaria, a Centroamérica a la subversión, la intimidación y la inestabilidad, y a nosotros mismos a desconocidos e indeseables peligros y a una onerosa defensa de nuestras costas y nuestras fronteras?

La evolución de Cuba y de Nicaragua ilustra tanto el presente como el futuro. Pensemos en las similitudes.

Como en Cuba, una amplia coalición de nicaragüenses derrocó a una detestada dictadura en nombre de la democracia y del progreso social.

Como en Cuba, los dirigentes de la revolución nicaragüense efectuaron algunas promesas muy claras al pueblo y a la OEA.

 -La promesa de una completa libertad democrática (libertad de prensa, de reunión y de desarrollar actividades políticas), y

-La promesa de elecciones libres y honestas.

Como en Cuba, estalló el conflicto entre los demócratas y los comunistas dentro del nuevo gobierno.

Como en Cuba, los comunistas simularon, ocultando su identidad y confundiendo los hechos hasta que expulsaron a los demócratas del gobierno, enviándolos a la cárcel y al exilio.

Como en Cuba, el gobierno de Nicaragua entró rápidamente en estrechas relaciones económicas y políticas con la Unión Soviética.

Como en Cuba, la consolidación de su poder por parte de los comunistas y el proceso de incorporación al imperio soviético se produjeron en momentos en que los Estados Unidos estaban proveyendo un importante apoyo económico y comercial.

Como en Cuba, los bien intencionados liberales de Occidente negaron la realidad de las creencias de los comunistas cubanos, el vínculo soviético y las intenciones represivas, hasta que no fue posible seguir desconociéndolos, sugiriendo luego que ello había ocurrido sólo porque nosotros los habíamos empujado, al negarnos a "comprender". Como en Cuba, estaban equivocados.

Como en Cuba, la prometida libertad nunca llegó. Se impuso al pueblo cubano un férreo sistema de represión que suprimió las libertades civiles, políticas, culturales y religiosas, terminó con el desarrollo económico y convirtió a los ex-compañeros de lucha en presos políticos. Como en Cuba, el gobierno tomó rápidamente medidas para introducir el poder militar soviético, prestando su territorio como base para la proyección del poderío soviético en el Hemisferio.

Las armas y los técnicos soviéticos enviados a Cuba estuvieron acompañados de seguridades del gobierno soviético, que declaró que "los armamentos y los equipos militares enviados a Cuba tienen exclusivamente fines de defensa". Se nos dijo que los miles de asesores militares soviéticos que se trasladaron a Cuba lo hacían con fines puramente defensivos.

Fidel Castro empezó su gobierno con aquella pregunta que minaba el fundamento de la democracia, aquella cínica pregunta de "¿elecciones? ¿para qué?" y a los veintiséis años de su gobierno, el pueblo, si pudiera, le preguntaría a él, con toda razón, "¿comunismo? ¿para qué?" Y la respuesta no se haría esperar: comunismo, para sufrir con la escasez de alimentos y la falta de viviendas; para sufrir la servidumbre incondicional a otro estado: para sufrir el drenaje de su escasa producción. "¿Comunismo? ¿para qué?" Para convertir los centros de enseñanza en lugares de adoctrinamiento, para reducir la cultura a un instrumento del partido, para erradicar las creencias y las tradiciones populares y sembrar en la mente de los jóvenes el marxismo-leninismo.

Son numerosas las similitudes entre los acontecimientos ocurridos en Cuba desde 1959 y en Nicaragua desde 1979. Pero no son completas.

Cuba es en la actualidad un miembro pleno del imperio soviético, "el sistema socialista mundial". Nicaragua ha avanzado por el camino de la incorporación.

Creo que los acontecimientos en Nicaragua se encuentran en la actualidad en una situación similar a la que se encontraban en Cuba en el momento de Bahía de Cochinos.

Pienso también sobre la crisis cubana de los cohetes de octubre de 1962.

Fue la confrontación directa más grave que se haya producido entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

En el contexto de esta confrontación, el 20 de noviembre de 1962 se llegó a un acuerdo, que el presidente Kennedy describió al pueblo de los Estados Unidos de la siguiente manera:

"El presidente Kruschev, como se recordará, accedió a retirar de Cuba todos los sistemas de armas con capacidad de uso ofensivo, suspender la ulterior introducción de tales armamentos en Cuba, y permitir la correspondiente observación y supervisión por las Naciones Unidas para asegurar la ejecución y continuación de estos compromisos. Por nuestra parte, convinimos que una vez establecidos los arreglos necesarios para dicha verificación, levantaríamos la cuarentena naval y daríamos seguridades de que no se produciría una invasión a Cuba.

"Por nuestra parte, si todas las armas ofensivas se retiran de Cuba y se mantienen fuera del Hemisferio en el futuro, con las adecuadas verificaciones y garantías, y si no se utiliza a Cuba para la exportación de propósitos agresivos comunistas, habrá paz en el Caribe. Y como manifesté en setiembre, ni iniciaremos ni permitiremos la agresión en este Hemisferio".

El presidente Kennedy creyó que había logrado el compromiso de que Cuba no exportaría la subversión y la revolución, y que la Unión Soviética no instalaría armas ofensivas ni procuraría utilizar a Cuba como una base de avanzada del poderío militar soviético. Y está claro que a cambio de ello, los Estados Unidos acordaron no invadir a Cuba.

Como que se han escuchado sugerencias de un acuerdo similar con Nicaragua, es apropiado analizar cuáles han sido los resultados del acuerdo Kennedy-Kruschev -más trascendental que el de Salt l- después de 23 años.

Obviamente, los Estados Unidos no han invadido a Cuba, ni han alentado o ayudado a otros países para que lo hagan.

Hemos cumplido nuestra parte del acuerdo, como normalmente lo hacemos ¿Qué han hecho los soviéticos y los cubanos? ¿Han cumplido su compromiso? Un reciente documento del gobierno de los Estados Unidos describe la actual presencia soviética en Cuba:

Los soviéticos tienen actualmente en Cuba 7.000 asesores civiles, una brigada de combate de 2.800 hombres, otros 2.800 asesores militares, además de alrededor de 2.100 técnicos en el Centro de Inteligencia Electrónica de Lourdes. Desde 1969, la marina soviética ha enviado misiones de operaciones a Cuba y al Caribe en 24 oportunidades. También han enviado a Cuba aviones navales de reconocimiento de largo alcance. Desde allí operan a lo largo de la costa este de los Estados Unidos y en el Caribe, vigilando los grupos de portaaviones de batalla y espiando las actividades de otras fuerzas e instalaciones militares de los Estados Unidos. Los soviéticos también utilizan a Cuba como escala para los aviones de reconocimiento que se dirigen a Angola.

La ubicación estratégica de Cuba hace que constituya un lugar ideal para instalaciones de inteligencia dirigidas contra los Estados Unidos. A mediados de la década de 1960, la Unión Soviética estableció una instalación de ese tipo en Lourdes, cerca de La Habana. En la actualidad, Lourdes es la instalación soviética de recopilación de información secreta más

sofisticada que existe fuera de la misma Unión Soviética. Desde este puesto clave de observación, los soviéticos vigilan los satélites comerciales de los Estados Unidos, las comunicaciones marítimas militares y mercantes de los Estados Unidos, y las actividades del programa espacial de la NASA en el Cabo Cañaveral. Lourdes también permite a los soviéticos interceptar las comunicaciones telefónicas en los Estados Unidos.

Además, en franca violación de un acuerdo celebrado con el secretario de Estado Henry Kissinger, Cuba completó la base de submarinos de Cienfuegos, que está preparada para dar servicio a submarinos nucleares soviéticos —cosa que ha hecho— y tiene una base aérea con capacidad para bombarderos a propulsión y más de 200 aviones de caza a reacción. La acumulación de personal militar soviético constituye una clara violación del "acuerdo" celebrado por Cuba con el presidente Carter cuado él descubrió la presencia de la "Brigada de Combate" soviética.

Cuba representa el ejemplo más claro de lo que significa la integración en el imperio soviético. Proporciona bases que extienden el alcance de las fuerzas navales y aéreas y la vigilancia electrónica de la Unión Soviética. Cuba provee asesores y tropas a Nicaragua, Angola, Etiopía, Mozambique, y Yemen del Sur, entre otros países. Cuba ayuda a entrenar a los guerrilleros que operan en todo el mundo. Proporciona personal y dirige la red de drogas y de terror que siembra el caos en toda América Latina y hace estragos en nuestras propias playas y en nuestro país.

En Nicaragua está produciéndose una concentración militar masiva similar. El mismo informe del Gobierno de los Estados Unidos indica:

Vastos proyectos de construcción encarados con el apoyo del bloque soviético representan una inversión de cientos de millones de dólares, incluyendo \$70 millones para cerca de 40 nuevas instalaciones militares. Además, Bulgaria, Alemania Oriental, y Cuba están cons-

truyendo instalaciones críticas de infraestructura que tendrán importantes usos militares. La pista de 10.000 pies del aeropuerto de Punta Huete, una vez completada, será la pista militar más larga de Centroamérica. Cuando la base mostró signos indiscutibles de una base aérea militar, como terraplenes de tierra de protección para aviones de caza, el comandante de la Fuerza Aérea Sandinista admitió que sería una base militar.

Cuando Punta Huete comience a funcionar. tendrá capacidad para acomodar a cualquier aeronave del inventario del bloque soviético. Con ello se incrementaría notablemente la amenaza potencial a los vecinos de Nicaragua. La reciente adquisición de helicópteros de ataque MI-24/HIND D, junto con los helicópteros para transporte de tropas MI-8 ya existentes, proporciona a los sandinistas una poderosa fuerza de helicópteros. El régimen sandinista ha declarado repetidamente su intención de adquirir aviones de combate, y Punta Huete sería una base lógica desde la cual podrían operar. Los pilotos y mecánicos nicaragüenses de aviones a reacción han sido entrenados en Europa Oriental y se informa que actualmente están volando a Cuba. La adquisición por parte de los sandinistas de tales aviones de reacción podría desestabilizar aún más el equilibrio militar de la región. Los Estados Unidos, a través de los canales diplomáticos, han manifestado consistentemente su preocupación por estos armamentos.

La base de Punta Huete proporciona a los soviéticos una base para aviones de reconocimiento de largo alcance que pueden operar a lo largo de la costa oeste de los Estados Unidos, de la misma forma en que lo hacen desde Cuba en la costa este. Fácilmente podrían complementarse con submarinos. Las instalaciones electrónicas de Nicaragua ya proporcionan a los soviéticos importante información sobre el Caribe, el tráfico del Canal de Panamá, a la costa del Pacífico.

Obviamente, la inversión realizada en Nicaragua indica que los dirigentes soviéticos consideran a ese país como un importante recurso militar soviético. Han comprendido mejor que nosotros el potencial estratégico de mantener una presencia en la frontera de los Estados Unidos.

Quienes aleguen que los Estados Unidos deberían llegar a un acuerdo que garantice el gobierno nicaragüense, deberían explicar primero por qué el acuerdo Kennedy-Kruschev sirvió los intereses de los Estados Unidos –o de la región– o del pueblo cubano. Deben explicar por qué ha de ser más probable que el gobierno de Nicaragua cumpla un compromiso que el gobierno de Cuba, o por qué es más probable que Nicaragua respete un nuevo compromiso, antes de cumplir su promesa a la OEA de instaurar la democracia.

Nuestro papel no es y no puede ser el proteger a los tiranos.

Debe ser el de ayudar a los demás a proteger su libertad

Ciertamente, ésta es la posición del Presidente. Confrontado con la expansión del imperio soviético en las costas de los Estados Unidos, el presidente Reagan ha dejado en claro su compromiso frente a quienes luchan para preservar su propia independencia, manifestando:

"Hace veintidós años, el presidente John F. Kennedy fue al Muro de Berlín y proclamó que él también era un berlinés. Hoy, los hombres de todo el mundo que aman a la libertad deben decir: soy un berlinés, soy un judío en un mundo aún amenazado por el antisemitismo, soy un afgano, y soy un prisionero del Gulag. Soy un refugiado en un barco que zozobra frente a la costa de Vietnam. Soy un laosiano, un camboyano, un cubano, un indio miskito de Nicaragua. Yo también soy una posible víctima del totalitarismo."

¿Qué puede sugerirnos la evolución de Cuba sobre lo que se planea para Nicaragua, Centroamérica, y nosotros?

...El Presidente Kennedy creyó que había logrado el compromiso de que Cuba no exportaría la subversión y la revolución, y que la Unión Soviética no instalaría armas ofensivas ni procuraría utilizar a Cuba como una base de avanzada del poderío militar soviético...¿Qué han hecho los soviéticos y los cubanos? ¿Han cumplido sus compromisos?...

Nuevamente, tropas entrenadas y equipadas por los Estados Unidos enfrentan la posibilidad de ser abandonadas. Aunque su movimiento ha experimentado gran adelanto, el gobierno nicaragüense está inseguro. Su política ha perturbado todos los

aspectos de la sociedad y ha llevado al exilio a cientos de miles de ciudadanos. Se halla en proceso una rápida y urgente acumulación de poderío militar soviético, y existe un flujo masivo y constante de armas y de técnicos del bloque soviético.

Dentro del gobierno de los Estados Unidos y fuera de él, se discuten las consecuencia de estos acontecimientos. En El Salvador, Honduras, Costa Rica y Washington, los gobiernos y los pueblos debaten si es posible o no "contener" a la Nicaragua comunista e impedir la difusión de esta patología. Las conversaciones de Contadora y de Manzanillo han analizado si es posible o no hallar una solución que respete la soberanía y la integridad y la seguridad territorial de todos, si es posible "domar" a Nicaragua, si es posible intercambiar la seguridad de Nicaragua por la seguridad de El Salvador.

Mientras tanto, las armas continúan llegando, la represión se intensifica, y el Congreso de Estados Unidos vacila.

La Comisión bipartidista (comisión Kissinger) ha sacado las conclusiones siguientes:

--La crisis es seria y la respuesta de los Estados Unidos debe incluir apoyo al desarrollo democrático, mejoramiento de las condiciones de vida, diplomacia, y asistencia militar.

--El nivel de esfuerzos de Estados Unidos debe ser elevado considerablemente.

--Es en el interés de la seguridad nacional de los Estados Unidos prevenir la creación de una Centroamérica comunista.

--"...La capacidad de los Estados Unidos de mantener una balanza aceptable de poder mundial y a un costo razonable depende de la seguridad de sus fronteras terrestres... por lo tanto, el avance del poderío soviético y cubano en el continente americano afecta negativamente la balanza de poder al nivel mundial. Si hubiera una proyección aún más profunda en la región del poderío soviético y

cubano que forzara a Estados Unidos a defender sus intereses de seguridad cerca de sus fronteras, los Estados Unidos se verían forzados a tomar una difícil decisión entre dos alternativas poco atractivas... Se tendría que escoger entre sostener permanentemente una carga pesada para la defensa militar del país o reducir nuestra actual capacidad de defender nuestros intereses en lugares remotos y por lo tanto reducir nuestros compromisos en Europa, el Oriente Medio, y Asia".

Nicaragua ha violado sus promesas de establecer la democracia y su exportación subversiva ya da aviso de lo que otros regímenes marxistasleninistas harían en la región. "...Como Nicaragua ya lo está haciendo, otros regímenes marxistasleninistas en la región fortalecerían sus fuerzas armadas, traerían un gran número de asesores cubanos y del resto del bloque soviético, establecerían agencias de represión interna y subversión en el exterior, y crearían más confrontaciones no sólo en el ámbito doméstico sino también en la esfera internacional.

Las consecuencias de este proceso serían severas tanto en términos humanos como geopolíticos. "Ete seguramente produciría millones de refugiados, muchos de los cuales tratarían de entrar en los Estados Unidos...los Estados Unidos no se pueden substraer de esta crisis regional. Ella está frente a nuestra puerta".

Los problemas de Centroamérica tienen causas múltiples, dimensiones múltiples y, obviamente, requieren respuestas múltiples a diferentes niveles: económico, diplomático y militar.

El aspecto fundamental de los conflictos en Nicaragua y El Salvador es el uso de la violencia y la participación de los llamados "internacionalistas" que organizan y utilizan la violencia. Pero la consideración y la respuesta adecuada a la violencia "internacionalista" se complica por el uso sistemático de la mentira para disimular el uso de la violencia. Solzhenitsyn ha escrito que "con la violencia va la mentira". Un ejemplo de esto lo constituyen las actividades del gobierno sandinista que

niega repetidamente que está exportando, apoyando y dirigiendo el FMLN en El Salvador.

¿Cuál sería la respuesta que los Estados Unidos deberían dar a estos problemas?

Primero: ya ha habido una profunda discusión sobre la importancia geopolítica y regional de Centro América y de sus problemas. Yo insisto que los Estados Unidos es una nación de la región.

Tenemos no sólo un legítimo sino un ineludible interés en la región. La geografía es el destino. Esta realidad no se puede cambiar ni por declaraciones ni por sólo desear que fueran diferentes las cosas.

Segundo. yo noto también que los mismos individuos que niegan que los Estados Unidos tienen el derecho de prestar ayuda militar tanto a gobiernos y a grupos de la región insisten, a la vez, en que los Estados Unidos tienen el deber y la responsabilidad de ofrecer cuantiosa asistencia económica a los países de la región.

Tercero. yo observo que los Estados Unidos por varias maneras ha tratado de establecer la paz y la prosperidad en la región, y eso incluye el análisis a fondo efectuado por la comisión Kissinger, el apoyo a los esfuerzos de Contadora, el apoyo a los esfuerzos de reconciliación interna y el proporcionar una generosa asistencia económica y técnica para el desarrollo de la región.

Lamentablemente yo temo que como la violencia es el método preferido de los marxistasleninistas para obtener y mantener el poder, ellos no serán persuadidos a ceder el poder de una manera pacífica, ni por las negociaciones de Contadora ni por las negociaciones internas.

Yo estoy convencida de que ya es hora de que los Estados Unidos den la asistencia militar necesaria a los nicaragüenses luchando en contra de aquellos que gobiernan por la fuerza.

¿Es legítimo tomar armas en contra de los tiranos? Nosotros los norteamericanos siempre hemos insistido en la realidad universal de los derechos políticos y cívicos. Hemos insistido en que la
protección de esos derechos es la función central
del Estado y que el pueblo soberano tiene el derecho de tomar las armas en contra de su propio
gobierno si este viola sus derechos básicos a la
vida, la libertad y el bienestar.

Esta doctrina es nuestra posición fundamental en cuanto a los derechos humanos, la legitimidad y la rebelión armada. Ella está claramente expuesta en nuestra declaración de independencia. Nosotros creemos que para merecer se les considere como legítimos, los gobiernos deben tener el consentimiento del pueblo y respetar los derechos básicos e inalienables del hombre. Un gobierno no es legítimo por el mero hecho de existir. La Alemania nazi existió, fue un gobierno de facto, pero sin embargo nunca fue un gobierno legítimo.

¿Es legítimo que los Estados Unidos presten ayuda a uno de los bandos en la guerra civil nicaragüense o constituye esto una interferencia impermisible en los asuntos internos de otro Estado?

La respuesta es clara y evidente puesto que ese mismo gobierno de Nicaragua se apoya y mantiene en el poder ayudado por miles de asesores y tropas "internacionalistas". Es decir, la nación nicaragüense ya ha sufrido una profunda intervención en sus asuntos internos. La sola presencia de estos "internacionalistas" transforma la lucha interna por el poder en una pugna internacional. Es más, es evidente que si estos gobiernos títeres tienen el presumido "derecho" de pedir ayuda externa para mantenerse en el poder, entonces también los ciudadanos que han sufrido la violación de sus derechos humanos tienen el derecho de pedir ayuda al exterior para recobrar sus derechos perdidos.

... Ese mismo gobierno de Nicaragua se apoya y mantiene en el poder ayudado por miles de asesores y tropas "internacionalistas". Es decir, la nación nicaragüense ya ha sufrido una profunda intervención en sus asuntos internos. La sola presencia de estos "internacionalistas" transforma la lucha interna por el poder en una pugna internacional...

La Unión Soviética ha pretendido tener un "derecho" de violar la soberanía de los Estados. La "doctrina Brezhnev", avanzada por primera vez en 1969 con relación a Checoslovaquia, insiste en que la Unión Soviética tiene el derecho de invadir cualquier país del bloque soviético que amenace con separarse del bloque y además se autoconfirió el "derecho" de intervenir en los asuntos internos de países fuera del bloque soviético para ayudar a las llamadas "fuerzas progresivas" que luchan por establecer regimenes marxistas.

¿Es entonces que estoy argumentando que las violaciones soviéticas de las leyes y normas internacionales justifican violaciones comparables por parte de los Estados Unidos?

Ciertamente que no.

¿Cuándo los Estados Unidos y sus aliados caribeños de la "Organización Of Eastern Caribbean States" efectuaron la liberación de Grenada actuaron de la misma manera que los soviéticos en Afganistán?

¿Cuando los Estados Unidos ayudan a los contras están haciendo lo mismo que cuando los nicaragüenses o los cubanos, o los soviéticos desestabilizan al gobierno de El Salvador?

La sugerencia de que "la fuerza es la fuerza" niega la diferencia obvia entre la fuerza que libera y la fuerza que subyuga, o entre la fuerza legítima del Estado y la fuerza coercitiva de la mafia. La sugerencia también niega la diferencia clara que existe entre la fuerza soviética que está sistemáticamente destruyendo a la nación afgana e impulsando su pueblo al exilio, y la fuerza de los Estados Unidos y sus aliados caribeños para restaurar las libertades democráticas en Grenada. La sugerencia de que "la fuerza es la fuerza" niega que hay una diferencia objetiva entre liberación y conquista y concluye de una manera errónea que todo depende del punto de vista subjetivo que uno tome.

Repito de nuevo, la legitimidad es crucial. Un gobierno que toma el poder por la fuerza y que se mantiene en el poder por la fuerza, no tiene razón legítima de quejarse de que otros les traten de arrebatar el poder por la fuerza. Y un gobierno que se mantiene en el poder por la fuerza asistido por fuerzas extranjeras, no tiene razón legítima de quejarse cuando otros grupos en pugna con él, también reciben asistencia del exterior.

Para mí es obvio que es perfectamente legítimo para los Estados Unidos apoyar a fuerzas insurgentes que luchan contra una dictadura que depende del apoyo exterior.

La legitimidad no es el único elemento en la política exterior. También hay que tener en cuenta la prudencia y la efectividad.

¿Es prudente que los Estados Unidos apoyen a insurgencias en otros países? ¿Bajo qué circunstancias? ¿Pueden ganar? ¿Nos llevaría a un conflicto bélico mundial?

Yo creo que es prudente si es claro que hay una relación directa con nuestro interés nacional, si los costos no son muy pesados, si los riesgos de enfrentar un mayor conflicto son relativamente bajos, y si los costos a largo plazo de no ayudar a la insurgencia son más altos que los costos de hacerlo.

El interés nacional de los Estados Unidos está claramente vinculado con la crisis en Nicaragua. La proximidad geográfica de Nicaragua le da importancia geopolítica especial. Además, nuestra propia experiencia con Cuba... incluyendo el pacto Kennedy/Kruschev, el acuerdo sobre la base naval en Cienfuegos y la Brigada de Combate Soviética en Cuba, señala la dirección probable en que el proceso nicaragüense se desarrollará.

Aún más, el intenso incremento del armamentismo cubano y el aumento de la presencia militar soviética en Cuba sugiere que los costos de no apoyar a la insurgencia nicaragüense y de permitir la consolidación del gobierno comunista, serán sumamente altos... tanto en dólares como en seguridad... no sólo para nosotros sino también para los otros países de la región. El carácter democrático de las fuerzas insurgentes en Nicaragua da también una base moral clara y determinante para prestar asistencia.

La Unión Soviética promueve insurgencias por todo el mundo, provee armas, entrenamiento y transporte y sin embargo no entra en guerra. Nadie sugiere que la Unión Soviética actúa irresponsablemente cuando apoya insurgencias y desestabiliza gobiernos. Por la misma razón tampoco nosotros estaríamos actuando de una manera irresponsable si prestáramos ayuda a aquellos grupos que luchan por liberarse del yugo imperialista soviético.

Finalmente, ¿pueden ganar estas insurgencias nacionalistas? La respuesta a esa pregunta tiene que ser... "quizás, todo depende".

Por lo menos no es claro que no puedan ganar. Todas las guerrillas que resultan victoriosas en su lucha contra un gobierno firmemente arraigado ganan a pesar de grandes probabilidades en su contra. No ganan necesariamente en el ámbito militar sino destruyendo la voluntad política del gobierno más fuerte.

La guerra de guerrillas, como la guerra internacional, es una manifestación de la política. "Es la política con derramamiento de sangre" dijo Mao, quien es un conocedor profundo de la guerra de guerrillas, "es una lucha de voluntad y de astucia tanto como una lucha armada. Es el pueblo y no los objetos lo que es decisivo en una guerra" aconsejó Mao.

La guerra de guerrillas es un proceso prolongado, difícil, y con frecuencia exitoso. Su mera presencia le niega al gobierno la pretensión de que es un gobierno que el pueblo acepta. Pero la guerrilla necesita armas.

¿Pueden ganar los "contras" en Nicaragua? ¡Por supuesto! Los sandinistas aún no han consolidado su poder. El número de los "contras" es muy superior al número que tenía el Frente Sandinista en julio de 1979. Tienen apoyo popular y el de los campesinos de las regiones rurales. Y están decididos.

Ningún resultado se puede garantizar y menos en aquellas luchas enormes que hoy existen en Nicaragua y El Salvador.

Para nosotros los norteamericanos que creemos en la libertad y la dignidad y la responsabilidad y que somos partidarios decididos de la democracia sólo se puede tomar una posición -la solidaridad con los nicaragüenses, salvadoreños y centroamericanos que luchan por una vida democrática.■

El señor Jaime Daremblum, costarricense, es Doctorado en Derecho y Diplomacia por The Fletcher School. Profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad de Costa Rica. Columnista del diario La Nación y Director del Bufete Daremblum.



Intervención de

Jaime Daremblum

L complejo tema de la crisis centroamericana está indisolublemente ligado a la política exterior de Estados Unidos. La ola de aislacionismo que generó en la pasada década la experiencia de Viet Nam, y la visión de los así llamados "liberales" norteamericanos de que las injusticias socio-económicas bastaban para explicar el conflicto en Centroamérica, condujeron durante la administración del Presidente Jimmy Carter a una política confusa supuestamente guiada por preceptos universales, como los derechos humanos, según fuera su definición de turno.

Ese errático curso de la política norteamericana, creó un vacío, y una oportunidad, que los perceptivos soviéticos, por medio de Cuba, aprovecharon para incrementar su influencia en el área. La actitud de Estados Unidos y la creciente agresividad cubano-soviética que alentó, hicieron posibles en 1979, cambios radicales en la región que el gobierno de Carter no supo anticipar, ni mucho menos interpretar. La captura del poder por el sandinismo marxista en Nicaragua, y la unificación de la guerrilla salvadoreña bajo la tutela de Fidel Castro, crearon en el istmo un poderoso eje militar de la extrema izquierda, controlado por la Unión Soviética a través de Cuba. Esta nueva realidad fusionó irremediablemente los problemas sociales, económicos y políticos, de Centroamérica, con los de seguridad y defensa derivados de la penetración totalitaria.

El oportunismo soviético en el traspatio caribeño de Estados Unidos, fue uno de los principales temas en la campaña que llevó a la presidencia al candidato republicano Ronald Reagan en 1981. Desde un principio, la política de la administración Reagan ante el desafío totalitario en Centroamérica, topó con la oposición de los "demócratas liberales", atrincherados en el Congreso. La Comisión Nacional Bipartidista sobre Centroamérica, encabezada por el Dr. Henry Kissinger, precisamente significó un esfuerzo por superar la pugna entre la Casa Blanca y el Congreso sobre el orden de prioridades que debía tener la política de Estados Unidos hacia la región.

Ese esfuerzo, sin embargo, no ha opacado el correcto diagnóstico de la Administración Reagan sobre la realidad estratégica del Istmo. El apoyo externo les ha conferido a los movimientos de la extrema izquierda un ímpetu propio, ligado a los intereses soviéticos, e independiente de cualquier reforma social y económica que se adopte para mejorar las condiciones de estos países. Más aún, de prevalecer esta dinámica en Centroamérica, desembocaría en el establecimiento de un cerco de satélites soviéticos en el flanco sur de Estados Unidos, otorgándole a los rusos un veto estratégico inaceptable para la seguridad hemisférica.

Consecuente con ese diagnóstico, la Administración Reagan puso en marcha programas de ayuda para atender, tanto las necesidades del desarrollo económico y el mejoramiento social de los países del Istmo, como los problemas de defensa generados por la insurgencia marxista y la penetración cubano-soviética. Implícita en esta posición del gobierno norteamericano, subyace la premisa de que la seguridad nacional de Estados Unidos demanda la existencia y el fortalecimiento de regímenes democráticos en una zona de tanta importancia estratégica como es Centroamérica.

Pero la responsabilidad de Estados Unidos con la democracia en el Istmo no se deriva únicamente de los imperativos de la seguridad nacional o la defensa hemisférica. Existe además una responsabilidad moral, apegada a las tradiciones cívicas norteamericanas, que fundamenta el apoyo a los gobiernos nacidos de la voluntad popular, y la solidaridad y la ayuda a quienes luchan por los valores de la libertad y la dignidad del hombre, en Centroamérica y en todo el mundo. Esta dimensión moral es la que separa a las democracias de la Realpolitik totalitaria.

En los años que van de la presente década, la democracia se ha fortalecido en el Istmo. La única y desafortunada excepción es Nicaragua. El problema de Nicaragua, empero, no es solamente el sojuzgamiento y la opresión internas, de por sí censurables y oprobiosas. Pensar que el sandinismo es un fenómeno que se puede circunscribir al espacio territorial de Nicaragua, es un tremendo

error pues desconoce la naturaleza explosiva del totalitarismo. El régimen sandinista es un foco infeccioso que rebasa las fronteras de Nicaragua, y amenaza desestabilizar a las naciones vecinas. Nicaragua es hoy en día el epicentro indiscutible de la crisis regional, y en consecuencia, la única opción valedera y real es una apertura pluralista y representativa en ese país, tal como se estipuló con la OEA en 1979. Es también evidente que mientras no se elimine la infección totalitaria en el Istmo, no será posible superar las barreras económicas y sociales de la crisis centroamericana.

Es de lamentar que la seriedad y el peligro que entraña el sandinismo no hayan sido debidamente sopesados por ciertos sectores en Estados Unidos. El enconado debate, de ribetes partidistas, que hoy tiene lugar en torno a la ayuda a los combatientes nicaragüenses y, en general, la polémica que indefectiblemente ha acompañado a la política del presidente Reagan hacia Centroamérica, ponen de relieve algunos obstáculos que entorpecen la respuesta firme y realista que la crisis regional demanda.

En este sentido, es indudable que la discusión respecto a la ayuda militar a los grupos antisandinistas, en el fondo versa sobre el papel de Estados Unidos como potencia mundial. Históricamente, "el continente insular", como lo llamó Raymond Aron, resistió ese rol, pero el embate totalitario derrumbó la quimera del aislacionismo norteamericano, y eliminó para las democracias la alternativa de ser neutrales. Porque la batalla que se libró contra el nazi-fascismo, y la que se perfiló con el campo comunista al concluir la Segunda Guerra Mundial, ya no era sólo una lucha por territorios o recursos, sino de ideas y valores. Y este es el meollo de la pugna contemporánea.

Con el surgimiento del mundo bipolar, y la creciente expansión del Imperio Soviético, como acertadamente lo señaló la señora Kirkpatrick, a Estados Unidos ya no le es posible enclaustrarse en su fortaleza continental de la manera que lo hizo en los años 20', so pena de sacrificar la esencia misma de su nacionalidad.

Sin embargo, el aislacionismo, aunque anacrónico, debido a su raigambre sigue siendo una fuerza que gravita sobre la opinión pública, algunas veces de modo decisivo, y afecta las responsabilidades de Estados Unidos como superpotencia democrática. De hecho, las relaciones externas norteamericanas en este siglo han oscilado entre el abstencionismo y el activismo, provocando con ello incertidumbre y desconfianza entre naciones amigas.

En el actual contexto mundial, el aislacionismo que trasluce la oposición a la política del Presidente Reagan hacia Nicaragua, es un escapismo que, de prevalecer, sería suicida, con tremendas consecuencias para la credibilidad y confiabilidad que Estados Unidos merece como aliado en otras latitudes. El fantasma de Vietnam también está siendo invocado por quienes, atizando el aislacionismo en su versión pacifista, se oponen a que Estados Unidos cumpla con el deber de apoyar la lucha por la democracia en Nicaragua, que en realidad es la lucha por toda Centroamérica.

El destacado pensador Norman Podhoretz ha escrito que, mientras el legado de Munich fue la entereza y la disposición del mundo libre a resistir la expansión totalitaria, aun por la fuerza si era del caso, el legado de Vietnam ha sido la renuencia, e inclusive el rechazo a resistir la agresión, especialmente si requiere el uso de la fuerza.

Esperemos que el creciente clamor de centenares de miles de refugiados, y el genocidio de poblaciones enteras, no en el sudeste asiático, sino en el umbral mismo de Estados Unidos, permitan una visión más clara de lo que hoy está en juego en Centroamérica.

El debate en Estados Unidos sobre el conflicto regional también se ha viciado por lo que gráficamente un autor denominó el "pecado de la transposición", consistente en la tendencia de proyectar, en forma indiscriminada, los métodos y mecanismos de las democracias a la conducción de los asuntos mundiales. La acendrada creencia de que todo diferendo es negociable, o al menos, que siempre se podrá encontrar una fórmula de coexistencia pacífica, es una manifestación de este fenómeno, el cual, en el caso de Centroamérica, ha desembocado en el nocivo síndrome de Contadora.

A lo largo de más de tres años de gestión, ha quedado sobradamente en evidencia la futilidad de esa iniciativa diplomática para lograr la apertura pluralista en Nicaragua, que es la única fórmula real de paz en el Istmo. Si alguna duda cabía sobre el propósito de la instancia de Contadora, se ha despejado con la última resurrección de este Grupo, que no ha sido para promover la democracia en Nicaragua, sino que sabotear la ayuda a los patriotas nicaragüenses y proteger a los sandinistas.

Lamentablemente, hay quienes todavía creen, o dicen creer, que los comandantes marxistas, de motu proprio y en forma gratuita, negociarán el desmantelamiento del proceso totalitario que están plasmando en Nicaragua. Aquellos que se refugian en el sueño de opio de Contadora, posiblemente ignoran el significado y los alcances que las negociaciones, los tratados y, en general, el Derecho Internacional, tienen en la estrategia totalitaria. Harían bien los apologistas de Contadora en ponderar los peligrosos derroteros de este proceso negociador, orientado a plasmar una Cuba en Nicaragua.

Hay otro aspecto que considero imprescindible señalar, y es que el gobierno norteamericano tiene derecho a esperar cierta solidaridad de las naciones que son destinatarias y usufructuarias de su política hacia Centroamérica. En este sentido, es desafortunado que las opiniones y actitudes de algunos dirigentes políticos latinoamericanos hayan contribuido a confundir aún más a la opinión pública de Estados Unidos, sobre la naturaleza de la crisis centroamericana y las alternativas que existen para su solución. Las ambigüedades y medias tintas de estos dirigentes, quiéranlo o no, son explotadas a diario por una insidiosa campaña manipuladora de opinión cuyo propósito evidente, en perjuicio de los mejores intereses de nuestros países, es enervar urgentes e impostergables medidas de seguridad regional.

Señores y señoras:

Hace algunos años, en un trabajo señero que conserva indudable actualidad, la Embajadora Kirkpatrick enfatizó que el primer paso en la formulación de la política de Estados Unidos hacia América Latina, es fundamentalmente intelectual, y demanda una ponderación realista del contexto latinoamericano y de las opiniones existentes. No hay duda que ha habido un notable progreso en la reconstrucción de la política exterior norteamericana, que felizmente ha enmarcado el florecer democrático en el hemisferio. Queda, sin embargo, una ardua tarea por cumplir en Centroamérica, la cual demanda de Estados Unidos, y de nuestros países, perseverancia, realismo, y sobre todo, el esfuerzo intelectual del que escribió la Embajadora Kirkpatrick, para que en la actual batalla de opinión las ideas y los valores de la democracia representativa, prevalezcan. Al fin y al cabo, la responsabilidad ante la crisis centroamericana, no es otra cosa que un compromiso con la dignidad humana, que todos debemos compartir.

El señor Enrique Ortez Colindres, hondureño, ha sido Presidente del Banco Centroamericano de Integración Económica. Doctor en Derecho Internacional (la Sorbona) y ex-Embajador de Honduras en la ONU.



Intervención de

Enrique Ortez Colíndres

ACE algunos años, cuando frecuenté las aulas universitarias, el mundo estaba compuesto de 50 estados. Treinta años más tarde, al haber desempeñado el cargo de Embajador de Honduras en las Naciones Unidas, este mundo se había vuelto más complejo, llegando a triplicar su dimensión.

Ahí aprendí a conocer los valores de la Democracia y, a veces, se vuelve paradójico para los que estudiamos Derecho, comprender lo que constituye el antagonismo de las ideas, cuando las mismas sufren un proceso de evolución.

Para el caso, es evidente y simplista constatar que en el Derecho Común, la violencia puede anular los actos jurídicos; sin embargo, en el Derecho Internacional es un valor congénito el comprender que los actos de hecho y en los que interviene la fuerza, aun conculcando la voluntad de un pueblo, conservan su plena validez.

¿Cuál es entonces el papel de la fuerza en la legitimación de los actos? Veamos, para el caso, las diferentes clases de violencia que existen en Centroamérica. Hay dos tipos de violencia: aquella que aprisiona por las circunstancias a una persona que logra llegar a la mayoría de edad, y no ha tenido la oportunidad de encender una bombilla, o tomarse un vaso de agua filtrada, o sentarse en un pupitre, porque las estructuras de un país sojuzgado anulan la voluntad y la dignidad de un pueblo; y la otra, cuando las acciones coactivas y bélicas se

ponen en funcionamiento. Personas altamente calificadas como Henry Kissinger, en el norte, en su sesudo Informe, o René Fortín Magaña, aquí en Centroamérica, vienen de calificar dicha violencia en nuestra región. La primera de carácter endógeno e interno, y la segunda de carácter exógeno o externo.

Puntualicemos ahora, no nuestra violencia interna, porque es de todos conocida, sino más bien aquella de carácter internacional. ¿De dónde viene la violencia?, ¿de dónde nos llegan las ametralladoras? Recuerdo que cuando me tocó defender por primera vez a mi país, ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, fue cuando a través de Brasil habían llegado enormes cargamentos de armas en aviones con itinerarios disfrazados, los cuales fueron congelados en Río de Janeiro, provenientes de Libia (Gadhafi). ¿Qué tiene que andar haciendo Gadhafi en Centroamérica?, ¿qué tiene que andar haciendo la O.L.P. en esta tierra de bananos y de café?

Existen en el mundo como en el Derecho Interno, los mandantes y los mandatarios, y en esto debemos quedar claros, el Mandante que genera la violencia en Centroamérica es la UNION SOVIE-TICA, la cual directamente o a través de sus países satélites ha hecho transbordar cantidades masivas de armamentos.

¿Quién puede detenerlos? Me decía mi profesor Charles Rousseau en la Universidad de París, que en el Derecho Internacional las reglas del juego eran pragmáticas y diferentes, y que, para el caso, siempre que había un conflicto entre un pequeño país y otro pequeño país, desaparecía el conflicto. También que era evidente que cuando el conflicto era entre un gran país y un pequeño país, desaparece el pequeño país; y por último, cuando el conflicto es llevado al órgano jurisdiccional o Corte Internacional de Justicia, y el mismo se llevaba a cabo entre dos grandes potencias, desaparecía la Corte.

Actualmente, en Centroamérica, estamos llegando a agotar todos los escalones previstos por el Derecho para la solución pacífica de sus conflictos. Veamos qué sucede, por ejemplo, con Contadora. Créanmelo que la credibilidad sobre esta Comisión mediadora, ya irrita mi epidermis; con escepticismo veo un grupo de hombres visitando balnearios, mientras la sangre de Centroamérica sigue derramándose. ¿Por qué no terminar de una vez por todas, con este baile de máscaras? Contadora, nosotros sabemos que es la única que no cuenta, porque desde el principio, consideramos, no hubo una idea genuina para ayudarle a Centroamérica. Estimo, así como lo han hecho otros oradores que me precedieron en la palabra, que cuando * se está patrocinando un proceso de democratización, se necesita, a la vez, tener un cartel de dignidad; pero no es posible que se viaje en el mundo con tarjetas de American Express en la bolsa, y que la misma esté enchapada con el "Libro Rojo" de Mao Tse Tung.

Por eso, creo que hemos llegado al momento de definirnos en este mundo occidental. Nicaraqua se siente agobiada por las presiones; pero yo me pregunto: ¿Qué tiene este Gobierno de legítimo?, ¿quién dice que es legítimo?, ¿cómo fue que logró escalar el poder?... con la ayuda de toda América y la promesa en la XVII Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de América, en la cual prometió permitir la instalación de un gobierno pluralista: que se iba a respetar la religión, que se iba a instaurar la justicia y el respeto y a practicar el Principio de No Intervención, y ¿qué vemos ahora? después de oír esa brillante exposición que tuvo el maestro Pablo Antonio Cuadra, vemos que sus líderes, inclusive practicaron la infamia de antagonizar e insultar en forma vulgar a aquél que en el mundo es el sucesor de San Pedro. Así las cosas, ¿qué nos queda a los centroamericanos para luchar por la Democracia, cuando hay violencia, qué nos queda?, ¿el diálogo?. Cualquiera podría pretender que nosotros somos amigos de la guerra. Todo lo contrario, los que estudiamos Derecho, consideramos que la violencia es la negación del Derecho; pero, sin embargo, ¿no hay violencia en un pueblo sojuzgado como el de Nicaragua?, ¿no nos damos cuenta de que la región en este instante está amenazada y que mientras nosotros estamos disfrutando de este Foro, bajo aire acondicionado, está el acorazado IOWA en aguas costarricenses y que, para el caso, en mi país, ha llegado una cantidad enorme de expertos para que podamos negociar con "dignidad". ¿Cuál es la Responsabilidad de Honduras? y ¿cuál es la Responsabilidad del resto de Centroamérica? No es posible que en estos debates exijamos únicamente que se defina la Responsabilidad de los ESTADOS UNI-DOS.

Hay deberes y hay derechos, y el que pretende reclamar derechos tiene que poner su cuota de obligaciones. Respeto enormemente la democracia costarricense; pero si comparamos su posición internacional del pasado con la del presente, no puede ser posible que ahora en una forma glamourizada se acoja a una Neutralidad y que esté escapando, así, a la responsabilidad de defender la democracia que profesa y que en el ámbito interno sigue tratando de conservar. ¿Cuál es la responsabilidad de Guatemala?, ¿cómo es posible que Guatemala después de haber vivido "acogotada" por más de 30 años por la guerrilla que destruyó los hombres más brillantes de tres generaciones, esté ahora tratando de parlamentar con sus victimarios?, ¿cómo es posible que se haya violado con tanta sencillez el pacto que se celebró en la época de U. Than, entre Kruschev y John F. Kennedy, en el cual se comprometió a No invadir a Latinoamérica?, y ¿dónde anda en este momento Cuba?, ¿en Angola?, y ¿no anda en Etiopía?, ¿no anda en este momento en Nicaragua?, ¿para qué queremos, entonces, pactos de esa naturaleza, si es evidente que más tarda la tinta en secarse, cuando se ha traicionado ya el espíritu fundamental de dichos convenios? Por consiguiente, ¿qué nos queda ahora que se han agotado todas las formas jurídicas?

Ahora que el Derecho se ha tergiversado sensiblemente, y que estamos viendo cómo prevalece la violencia, ¿nos vamos a quedar únicamente oyendo las palabras de esperanza que viene de vertir esa singular mujer Jeanne Kirkpatrick, y tomar nota de que ya empezó el conteo "regresivo"?, ¿o vamos a ocupar cada uno de nosotros la posición que nos corresponde? Yo, por lo menos, y es la primera vez que menciono este pronombre odioso, ¡Voy a estar ubicado donde está la Libertad!



HERMANOS SUCESORES, S.A. IMPRESORES DESDE 1912

DIRECTORIOS

REVISTAS

CATALOGOS

LIBROS

Tels: 24-2411 - 53-2911

Apartado Postal 10096 - 1000 San José, Costa Rica - Télex: 2875 Trej CR.

	Costa Rica	Centroamérica	Nïde		Costa Rica	Centroamérica	N° d	
Titulo	••••	y U.S.A.*	ejem.	Título		y U.S.A.*	ejen	
os Jesuitas en Nicaragua en el Siglo XIX	¢300.00	\$ 6.90		Estudio Etnográfico sobre los Indios			-	
Franco Cerutti				Miskitos y Sumus	¢300.00	\$ 6.90		
emocracia y Desarrollo	¢200.00	\$ 4.80		Eduard Conzemius				
William Douglas				La Confrontación Este-Oeste en la		***		
BRA POETICA COMPLETA				Crisis Centroamericana	¢500.00	\$10.90	_	
Pablo Antonio Cuadra				Gonzalo Facio				
Tomo I	¢285.00	\$ 6.25		José Cecilio del Valle,				
Canciones de Pájaro y Señora,				Sabio Centroamericano	¢270.00	\$ 6.00		
Poemas Nicaragüenses				Carlos Meléndez				
Tomo II	¢285.00	\$ 6.25		La Democracia en los países en				
Cuaderno del Sur, Canto Temporal,				desarrollo	¢250.00	\$ 5.75		
Libro de Horas				William Douglas				
Tomo III	¢285.00	\$ 6.25		Frustraciones de un destino	¢288.00	\$ 6.50	_	
Poemas con un Crepúsculo a Cuestas,				Octavio Paz				
Epigramas, El Jaguar y la Luna				El Sindicalismo en la estrategia				
Tomo IV	¢285.00	\$ 6.25		soviética mundial	¢175.00	\$ 3.85		
Cantos de Cifar y del Mar Dulce	•			Roy Godson				
Tomo V	¢285.00	\$ 6.25		El Despertar constitucional de Costa Rica	¢395.00	\$ 8.60		
Esos rostros que asoman en la multitud				Jorge Sáenz Carbonell				
Homenajes				La Finca de un Naturalista	¢485.00	\$10.25	_	
entroamerica, Conflicto y Democracia	¢280.00	\$ 6.40		Alexander F. Skutch				
Jaime Daremblum – Eduardo Ulibarri	****	A A A A		Libertad, camino entre riscos	¢195.00	\$ 4.25		
'áginas sobre la Libertad	¢290.00	\$ 6.60		Guido Fernández				
Franco Cerutti	****	• • •		Centroamericanos	¢265.00	\$ 5.60		
I Militarismo en Costa Rica y Otros Ensayos	¢280.00	\$ 6.50		Stefan Baciu				
Fernando Volio	A 450 00	0.000		Nicaragua, Regresión en la Revolución	¢300.00	\$ 6.25	_	
oponimias Indígenas de Nicaragua	¢450.00	\$ 9.90		Varios autores	4050.00	4 7.00		
Jaime Incer	£005.00	e e c		Democracia Valores y Principios	¢358.00	\$ 7.80		
deas Políticas Elementales	¢295.00	\$ 6.50		Fernando Volio J.	# 000 00	e c 00		
José Joaquín Trejos	£240.00	\$ 5.40		Los derechos económicos, sociales y	¢286.00	\$ 6.00		
Para un Continente Imaginario	¢240.00	\$ 5.40		culturales en el sistema interamericano				
Carlos Alberto Montaner	£420.00	\$ 9.00		Héctor Gros E.				
inciclicas y otros Documentos	¢420.00	\$ 9.00		Nicaragua, sociedad civil y dictadura	¢225.00	e 5.00		
Juan Pablo II	¢285.00	\$ 6.25		José Luis Velásquez	Ψ22 5 .00	\$ 5.00		
1984 Nicaragua Varios Autores	¥200.00	¥		Pablo Antonio Cuadra, la palabra y el				
ibros Importados para su distribución:				tiempo				
O.E.A. la suerte de una institución				José Emilio Balladares				
regional				Escritos históricos y políticos				
Germán Arciniegas	\$300.00	\$ 6.30		(Enrique Guzmán)				
Del Buen Salvaje al Buen Revolucionario	+500.00	• 0.00	-	Recopilado por Franco Cerutti				
Carlos Rangel	¢200.00	\$ 4.50		Especificidad de la Democracia				
El Tercermundismo	. 200.20	•	 -	Cristiana				
Carlos Rangel	¢230.00	\$ 5.00		Rafael Caldera				
			el Banco					
					Valor Total			

Las mejores decisiones



Suscribase a:

RUMBO

CENTROAMERICANO

Con la información político-económica más completa sobre Centroamérica, especialmente Costa Rica.

Suscripción: semestral \$\mathbb{T}798\$ anual \$\mathbb{T}1.512\$
\$\$\mathbb{S}30\$ \$\mathbb{S}60\$

Rumbo Centroamericano, Apartado 10138 San José, Costa Rica. Teléfono: 35-12-11. Telex 2358.

LITOGRAFIA TREJOS - COSTA RICA

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS



De venta en las principales librerías

Costa Rica: \$420.00

U.S.A. y Centro América incluyendo flete aéreo: \$9.00 o solicítelo adjuntando un cheque a nombre de:

Asociación Libro Libre Apdo. 391-2050 San José, Costa Rica, C.A.